**SI TÚ LE BUSCAS, ÉL SE DEJARÁ HALLAR**

Comunión
Participación
Misión

## CUARESMA
## Camino para avivar el fuego de la fe apagada entre las cenizas de lo cotidiano...

*La Cuaresma es un camino hacia la Pascua. Es necesario no olvidarnos de mirar hacia la meta para procurar prepararnos, con constancia y perseverancia, como nos pide el lema elegido para este año: "Si tú le buscas, él se dejará hallar" (1Cr 28,9). Este consejo dado a Salomón por su padre, el rey David, le invita a servir al Señor, a buscarlo insistentemente y a no abandonarlo.*

# PASTORALIA

Vicaría para la Pastoral - Diócesis de Ourense

REVISTA DE PASTORAL Nº 80

Revista cuatrimestral de la Vicaría para la Pastoral
Obispado de Ourense
Rúa Progreso 26
32003 Ourense
vipastoral@obispadodeourense.com
www.obispadodeourense.com
Teléfono 988366141

Edición: *Vicaría para la Pastoral*

# CUARESMA

## Camino para avivar el fuego de la fe apagada entre las cenizas de lo cotidiano

La Cuaresma es un camino hacia la Pascua. Es necesario no olvidarnos de mirar hacia la meta para procurar prepararnos, con constancia y perseverancia, como nos pide el lema elegido para este año: "Si tú le buscas, él se dejará hallar" (1Cr 28,9). Este consejo dado a Salomón por su padre, el rey David, le invita a servir al Señor, a buscarlo insistentemente y a no abandonarlo. Una llamada que los hombres y mujeres de hoy necesitamos escuchar. Buscar a Dios en medio de la hojarasca del ajetreo cotidiano, de la tentación de vivir una vida virtual, de la dispersión que nos dificulta encontrarnos con nosotros mismos y escuchar la llamada a caminar hacia la fuente es necesario para no dejarnos arrastrar por la mundanización y la apatía en nuestra vida cristiana. Llamada que se intensifica por la sed de falta de sentido y orientación, tantas veces, en nuestra vida.

La Cuaresma nos invita a despojaros de apegos, para llegar liberados a la Pascua y acoger la vida nueva que brota de la Resurrección del Señor. Si vivimos así este tiempo, como peregrinación hacia la Pascua reavivando nuestro Bautismo, sentiremos nuestra debilidad, como nos recuerda el rito de la ceniza con el que inauguramos este camino, pero descubriremos que no es un tiempo triste, sino gozoso porque con la gracia de Dios y las prácticas cuaresmales, nos iremos liberando del pecado que nos esclaviza. Un tiempo de renovación que nos ayuda a experimentar el gozo de vivir descubriendo como "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado" (GS 22). Cristo asumió la condición humana, como celebramos en el tiempo de Navidad, y en él descubrimos el horizonte de sentido de tantos y tantos momentos de la propia historia y de la historia de la humanidad que nos sobrepasan. En medio de la soledad, la enfermedad, la violencia y tantas formas de pobreza personal y estructural, él nos guía, acompaña y sostiene cuando la tentación y la debilidad, el utilitarismo, el afán de figurar y la tiranía de las "tres G" (ganar, gastar y gozar) parecen vencernos.

Hoy no es extraño oír decir a muchas personas que Dios es un ser lejano, que vive en su cielo sin preocuparse de los problemas de los hombres. Esta Cuaresma es una oportunidad para descubrir que Dios siempre está cercano, que nos busca, que sale a nuestro encuentro en la cotidianeidad. Él vive dentro de nosotros, en lo más recóndito del corazón y sus pasos son silenciosos en los senderos de nuestra vida. Recuerdo aquellos tiempos de la infancia en los cuales, en los días de invierno, había que ir a buscar la leña para encender el fuego. Cuando se llegaba a la "lareira" uno descubría que, a menudo, aún quedaban las brasas del fuego de la mañana o del mediodía, debajo de las cenizas de los troncos quemados. Aquellas brasas, avivándolas convenientemente con un leve soplido, servían para encender de nuevo el fuego. Esta imagen nos puede ayudar a pararnos al inicio del tiempo de Cuaresma 2026 y mirar si, entre tanta ceniza que nos ocultan el rostro de Dios, aún quedan las brasas de aquel amor primero, de los tiempos en que Dios nos era cercano y que hoy, con el paso de los años y los cambios culturales habidos, puede parecer alguien extraño, bien porque nos hemos alejado de él o porque ese mantra de "a más progreso, menos religión" nos ha llevado a dejar dormir la fe en un rincón de nuestra existencia. Pero Dios sigue ahí, su fuego sigue dormido esperando que dejemos que el soplo del Espíritu lo reavive y de nuevo brote la fe y la vida nueva florezca como una hermosa primavera. Y, cuando le dejamos espacio en nuestro corazón, él cambia nuestra vida y consigue que el individualismo deje paso a la comunión, la dejadez a la participación y el respeto humano a la misión. Es tiempo de caminar mirando a la meta y siguiendo las huellas de los mejores hijos de la Iglesia, los santos. Ellos son para nosotros testigos de lo que Dios hace en la vida y, a través de nosotros, en la historia y a la vez estímulo y aliento para no dejarnos llevar de la acedía.

Cada una de las colaboraciones que encontrarás en este número de Pastoralia puede ser un estímulo para remover las cenizas de nuestra fe apagada y, con ánimo renovado, seguir caminando como peregrinos en este año jubilar con motivo de los 800 años del tránsito a la vida eterna de San Francisco de Asís. Página a página, guiados por la Palabra de Dios, nos dispondremos para celebrar los misterios de Cristo para la salvación del mundo en el seno de nuestra Iglesia que, promoviendo la escucha, quiere rejuvenecer su rostro viviendo la sinodalidad.

# ÍNDICE

**UNA CUARESMA EN CLAVE SINODAL**
J. Leonardo Lemos Montanet, Bispo de Ourense....7

**A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS**
**EXPLICACIÓN BÍBLICO-PASTORAL DEL LEMA:**
**"SI TÚ LE BUSCAS, ÉL SE DEJARÁ HALLAR"**
Julio Grande Seara....13
**LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA,**
**ESPÍRITU CUARESMAL Y JUBILO PASCUAL:**
**el Leccionario de Cuaresma y Pascua a la luz de las prenotandas postconciliares**
Freddy José Marcano Rodríguez....15
**DEJARNOS ENCONTRAR POR LA VERDAD**
**San John Henry Newman y el camino hacia la Pascua**
Segundo Fernández Movilla....18
**DISPERSOS Y ACOMODADOS, ¿POR QUÉ CONVERTIRSE?**
Ramiro Wylly López Quispe....21
**DESPIERTA, TÚ QUE DUERMES**
Xosé Manuel Domínguez Prieto....24
**PEREGRINOS HACIA LA PASCUA**
**Espigando los tiempos litúrgicos (2)**
Ramiro González Cougil....27

**VENID A UN LUGAR APARTADO Y DESCANSAD UN POCO" (Mc 6,31)**
**RECONOCER Y PREVENIR EL AGOTAMIENTO PASTORAL EN NUESTRA IGLESIA**
*Arthur Gnabro*....34
**CANDO CELEBRAMOS A PASCUA?**
Néstor Álvarez Rodríguez....39
**¿TIENE SENTIDO LAS PRÁCTICAS CUARESMALES TRADICIONALES?**
**UNA RELECTURA PARA EL TIEMPO Y EL HOMBRE DE HOY**
Jorge Juan Pérez Gallego....42
**SAN CARLO ACUTIS:**
**TESTIGO Y ALIENTO PARA LOS JÓVENES EN EL CAMINO CURESMAL**
Francisco Gómez López....45
**DO CLERICALISMO Á PARTICIPACION**
Xosé Xulio Rodríguez Fernández....49

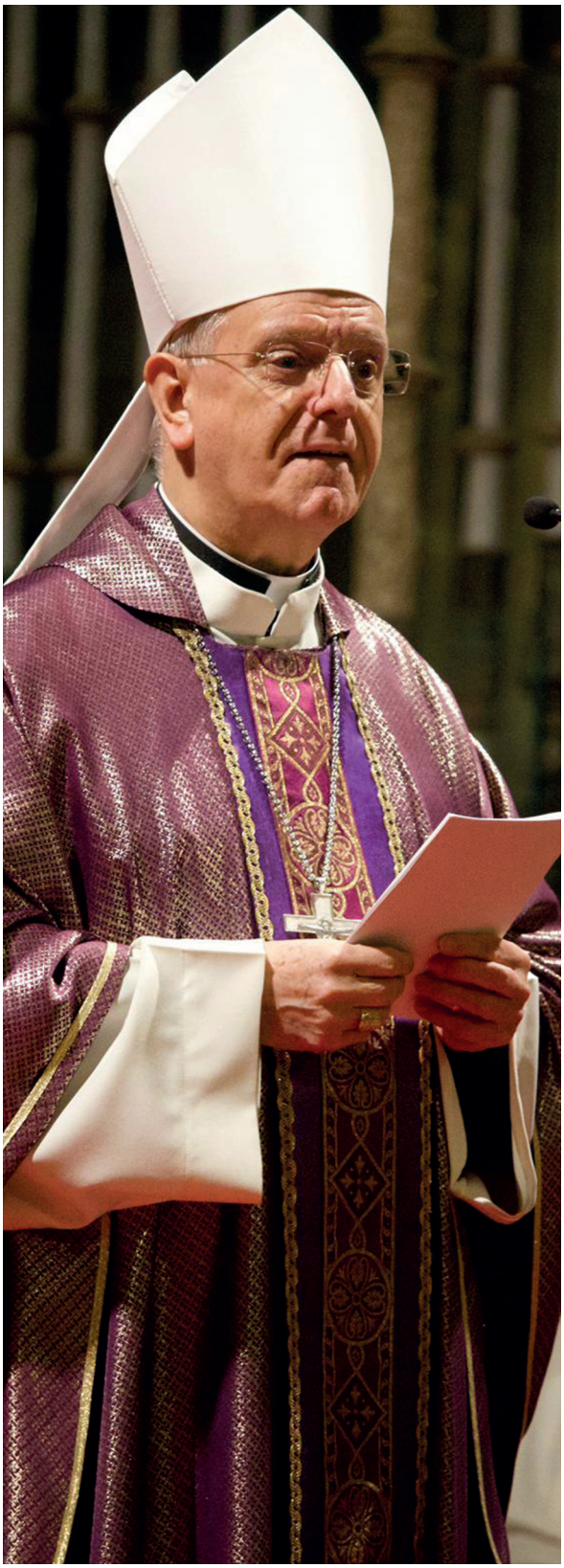
**CUARESMA: CAMINAR JUNTOS PARA PROMOVER LA ESPERANZA**
**PROMOVER EL ACOMPAÑAMIENTO EN EL CAMINO CUARESMAL**
Xosé Manuel Domínguez Prieto....51
**PISTAS PARA PROMOVER LOS MINISTERIOS EN UNA IGLESIA SINODAL**
José Manuel Salgado Pérez....55
**DIMENSION SOCIAL DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE**
**DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES**
Ricardo Gerardo Bello Pérez....58
**EDUCACIÓN, JÓVENES Y FUTURO: CAMINOS DE ESPERANZA**
**Lectura pastoral de la Carta Apostólica Diseñar nuevos mapas de esperanza**
Segundo Fernández Movilla....61
**UNHA FIDELIDADE QUE XERA FUTURO:PARROQUIA RURAL?**
**Chamada á renovación do ministerio presbiteral Para unha igrexa sinodal**
Pablo César González Carballo....65

**IMPLEMENTANDO LA SINODALIDAD**
**CRÓNICA DEL CAMINO QUE JUNTOS VAMOS RECORRIENDO**
David Roa Zambrano....66
**HEREDEROS DE ESPERANZA. Del Jubileo romano a la Paz de Asís**
Óscar Martínez Caamaño....69
**TECENDO SINODALIDADE NOS CONSELLOS PASTORAIS**
Luis Rodríguez Álvarez....70

**GRATITUD A UNA VIDA DE SERVICIO**....73

# UNA CUARESMA EN CLAVE SINODAL

*+ J. Leonardo Lemos Montanet*
*Bispo de Ourense*



Al comenzar a escribir esta presentación de la revista ***Pastoralia,*** en su número correspondiente a la Cuaresma 2026, tengo que decir que todavía no conozco el primer mensaje de León XIV para este tiempo litúrgico, porque siempre es muy inspirador este documento del Papa y nos ayuda a vivir este tiempo en sintonía con la Iglesia Universal. Como esto no ha podido ser, y el tiempo de entregar este texto apremia, porque es necesario presentar este escrito dentro de un tiempo determinado, permitidme que os ofrezca esta reflexión que puede ser muy común y no os aporte nada nuevo.

Sinceramente pienso que en el momento eclesial actual, existen como dos aspectos que deben orientarnos a la hora de plantear adecuadamente este tiempo fuerte, "tiempo de gracia" (2 Cor 6,1-2): por una parte, es necesario que nos pongamos en "continuidad" no solo con nuestro *Sínodo Diocesano 2016-2021*, que no podemos relegarlo y archivarlo en el pasado, ya que las valiosas reflexiones en las que hemos invertido tiempo y oración, tanto pastores como fieles laicos y religiosas, no podemos olvidarlas, porque siguen siendo propuestas muy actuales, ¡todos lo hemos hecho buscando el bien de nuestra Iglesia local! Además de este compromiso con la Iglesia, debemos seguir en sintonía con el proceso sinodal de la Iglesia Universal al que nos invita el *Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad, de octubre de 2024*.

Y, además, por otra parte, debemos *acoger, iluminar y comprometernos* en la búsqueda de respuestas adecuadas a los desafíos pastorales y sociales del presente, sobre todo para nuestra Iglesia, teniendo en cuenta todas esas realidades que nos afectan a nosotros y, quizás de manera general, a toda la vieja Europa: el cansancio en nuestro clero y en los agentes de pastoral; la paralización sistémica de proyectos que tantas veces resultan ya caducos y no responden a las necesidades ni de nuestros pueblos ni de sus gentes; la pobreza que cada día llama a las puertas de Cáritas, de los templos y de los despachos parroquiales; la pérdida del sentido de Dios generalizada y su sustitución por formas marginales de religiosidad que siem-

pre resultan autorreferenciales; la indiferencia ante el hecho religioso católico y, a pesar de todo esto, constatamos la sed de esperanza que aquí y allá percibimos en nuestra gente, también entre los jóvenes.

En este sentido resultan muy reveladoras las declaraciones de Erik Varden[1] a un diario español en el que a la pregunta del periodista que le habla de que se puede observar "un despertar en los jóvenes", le contesta: (...) *Sí, es muy interesante que este sea un tema del que mucha gente habla hoy en día, incluso en los medios de comunicación seculares. Así que me hacen esta pregunta con bastante frecuencia, y siempre estoy dispuesto a decir que sí, pero no se trata de una especie de ola plana (...) Es una especie de despertar discreto y, bueno, veremos en qué se convierte. Siempre hay una cierta dimensión pasajera en este tipo de cosas, y las modas cambian rápidamente. Pero también encuentro en los jóvenes que conozco, y tengo la suerte de conocer a muchos de ellos, que hay una gran sinceridad y autenticidad en la búsqueda. Pero lo que también me parece interesante es que, por así decirlo, en el sustrato de la sociedad y en la cultura, vemos el surgimiento de temas religiosos, de temas cristianos, de una manera que simplemente no habríamos esperado hace diez años (...) El hecho de que las personas capten estas señales y las atiendan, (...) nos muestra que algo está sucediendo y, bueno, tendremos que tratar de responder a ello de manera responsable ¡e inteligente!*

Debemos convencernos de que estamos viviendo una experiencia eclesial cuya situación nos llama a replantear nuestros proyectos pastorales en clave misionera, como nos lo recordaba el Papa Francisco[2]. Algunos piensan, también pastores y agentes de pastoral que, en nuestras tierras no tenemos los problemas de increencia que se observan en otros lugares porque nos dejamos eclipsar por manifestaciones puntuales que nos ofrece, sobre todo, la piedad popular y, no nos damos cuenta de la creciente indiferencia religiosa.

1 ***Erik Vardem***, se convirtió al catolicismo, fue profesor universitario, entró en la Orden del Císter y en la actualidad es obispo en Noruega. Hay sido invitado por el papa León XIV para predicar los Ejercicios Espirituales al Papa y a la Curia Vaticana, se le hizo una entrevista publicada en El Debate, 4 de febrero de 2026.

2 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nº 15 (EG).

Basta con asomarnos a algunos estudios sociológicos para darnos cuenta de que sitúan a Galicia, junto con Cataluña y el País Vasco entre las regiones con menor práctica religiosa católica activa de toda España. Somos una de las tres Autonomías con mayores porcentajes de población que no practica religión alguna; estamos, en religiosidad y en asistencia a actos de culto, sobre todo a la Eucaristía, por debajo de la media nacional[3]. Ourense sigue la

3 Cf. *Barómetro sobre Religión y Creencias en España* (BREC), Fundación Pluralismo y Convivencia, 2025 (https://observatorioreligion.es/barometro.html). Con respeto a Galicia llama la atención el nivel de secularización alcanzado. Así, solo un 27 % de la población cree en la vida después de la muerte, frente a un 42% en Andalucía o un 39% en Madrid. Paradójicamente, en lo esotérico: en la astrología creen en Galicia un 17% de la población, en Madrid un 19%. Después de estos datos resulta curioso subrayar el hecho de que los que más bautizan a sus hijos son los asturianos, con un 99%. Los gallegos alcanzan el 93% y los madrileños el 88%. Como se puede constatar entre la recepción de este sacramento que se celebra bajo una cierta influencia "sociológica, no se sigue una personalización de la fe en el mismo o parecido porcentaje. Hay una grave disonancia que se constata en este hecho. A la pregunta sobre si llevarían a sus hijos a un colegio en donde se diese una formación religiosa, contestan afirmativamente un 21% de los gallegos; un 32% de los madrileños; un 23% de los catalanes. Y, por último, la valoración positiva del catolicismo, con independencia de sus creencias, el mayor porcentaje se da en Madrid, con un 49%., en el País Vasco, 22% y en Galicia un 34%

misma tendencia que las demás provincias de Galicia, y a la baja.

Al trazar esta panorámica, que algunos pueden considerar que es excesivamente negativa, nos tiene que ayudar a enfrentarnos con una realidad que, objetivamente, está clamando por una conversión pastoral en clave misionera, porque nuestra preocupación actual no debe ser tanto el ateísmo, sino esa "espiritualidad a la carta" con una fuerte carga de subjetivismo emocional y, sobre todo, la indiferencia religiosa. Por consiguiente, es necesario esforzarnos por reconvertir el lenguaje, los símbolos y las mediaciones eclesiales e institucionales en general, porque resultan poco inteligibles para muchos de nuestros contemporáneos. En este sentido, siguen siendo muy actuales aquellas palabras del Papa Francisco: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están*[4].

Está claro que, si queremos responder y servir a los hombres y mujeres de hoy en día, debemos situarnos en un contexto de misión y desde esta perspectiva apostar, como primer recurso, por la catequesis de "primer anuncio" a todos los niveles, por ir dando pasos efectivos en la formación de aquellos que se acercan y piden los sacramentos de la Iglesia, aprovechando todas las ocasiones, y evitando las prisas, las rebajas y las claudicaciones en lo que respecta a la *Normativa Sinodal* de nuestra Iglesia particular.

Lo que sí parece evidente es que nos encontramos con un campo espiritual de muy amplio espectro que se nos presenta fragmentado y difuso. Sin duda que existe una nueva búsqueda del sentido de lo religioso, pero esta situación, en términos generales, se nos presenta al margen de la institución eclesial.

Esta situación nos obliga a buscar con tino los modos de actuación pastoral, purificar estilos y motivaciones y, sobre todo, debemos reconocer que nuestra gente no está ya para sutilezas eclesiásticas y los jóvenes, mucho menos. Como no nos esforcemos en mostrar con claridad la transparencia que se nos pide en todo, no solo en los asuntos económicos, y sobre todo unidad, como nos lo pide con frecuencia el Papa León XIV, podemos acabar suscitando el mismo, o seguramente más, rechazo que el restos de las mediaciones institucionales, como son los partidos políticos, los sindicatos, los gobernantes, porque a la Iglesia se le exige más, y con razón, porque se le considera un referente ético en la sociedad.

Para lograr una respuesta a todas estas realidades, lo vuelvo a repetir, es necesaria la conversión personal y comunitaria de la que nos ha hablado tanto el papa Francisco; criterio que, además de ser perennemente válido, es el camino que debemos emprender siempre y, de manera especial en esta Cuaresma. No olvidemos que el Vaticano II *presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo:* «*Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad*»[5]. En este sentido, este momento litúrgico es un tiempo favorable de conversión, de reforma personal y comunitaria, y ésta no podemos entenderla solo como un simple esfuerzo moral de carácter particular e intimista, sino como un retorno al corazón, que es tanto como decir, una vuelta a lo "más íntimo de nuestra intimidad", no podemos quedarnos en la búsqueda de un cambio epidérmico, sino ir a lo más profundo de nuestro ser ¡ir a lo esencial![6]

4 EG, nº 25.

5 EG, nº 26b

6 Carta pastoral *Igrexa en camiño "ao esencial"*, con

La Iglesia también nos está invitando a una conversión y a una espiritualidad sinodal, a caminar juntos hacia la Pascua, sin quedarnos en disquisiciones o en disputas bizantinas a las que somos especialmente proclives; es necesario plantearnos el vivir en clave eclesial y comunitaria, no individualista, sin pretender nunca construir muros contra los otros, ni trazar fronteras, sino al estilo del camino sinodal, que supone abrirnos a la escucha mutua ¡el otro tiene mucho que decirme! Promover el discernimiento comunitario ¡luchemos contra el individualismo y la autoreferencialidad! Y esforzarnos por vivir la corresponsabilidad pastoral, evitando el cerrarnos en "nuestras pastorales y dinámicas" que las planteamos como las mejores, y nos llevan a galvanizarnos ante todo lo que sea pastoral de la comunión, diocesana, arciprestal, etc. Además de todo esto, la Cuaresma en clave sinodal nos invita, necesariamente, a revisarnos más no solo personalmente, sino también comunitariamente, eclesialmente, etc. No podemos caer en la tentación de pensar que "todo está bien", que "siempre se hizo así", por qué cambiar[7].

Entendida la Cuaresma en este horizonte sinodal no podemos olvidarnos de que necesitamos abrirnos a los diferentes estilos de relación en la Iglesia. Una mayor apertura a todo aquello que respira dentro de esa matriz tan grande, propia de la *madre Católica*[8], - así llamaba a la Iglesia san Agustín y otros escritores de los primeros siglos -. En este sentido es imprescindible ir promoviendo prácticas de inclusión y cercanía, acortar distancias, salir al encuentro de aquellos que se acercan y buscar los recursos necesarios para salir a la búsqueda de la "oveja perdida" (Lc 15, 4-8), los que abandonaron la comunidad, o se quedaron al margen de la misma, olvidados en la cuneta de la existencia, o quizás aquellos que nunca llegaron a entrar en contacto con la fe cristiana y solo poseen una caricatura de Jesucristo. Qué importante es cuidar los lenguajes, tanto aquellos de la liturgia como los de nuestra presencia física, aunque nos cueste. En la sociedad de la telemática tenemos que reconvertir algunas praxis pastorales y litúrgicas porque en algunos casos, generan más rechazo que proximidad y algunos fieles, además de causarles escándalo, porque son almas sencillas, al encontrarse con algunas de nuestras celebraciones autorreferenciales, rápidas, vividas con poco espíritu y mucho cumplimiento, con falta de delicadeza en el trato, tanto de las cosas santas, como de las personas que frecuentan o aparecen por el templo, que sufren un grave desencanto y se alejan perdiendo esa fe sencilla y epidérmica que, por múltiples causas, no han logrado echar raíces. Si en este tiempo de Cuaresma nos dejamos ayudar, acogemos con sencillez y humildad la corrección que nos puedan hacer nuestros compañeros, si pedimos que se nos evalúe en el ejercicio de nuestro "ministerio"[9], entonces, seguro que hemos iniciado el camino de la conversión personal que nos llevará de lleno a una pastoral renovadora y de santidad.

A lo que queda dicho hasta ahora se pueden añadir los tres grandes pilares cuaresmales, o quizás mejor, podemos esforzarnos por insertar en los tres pilares del ejercicio cuaresmal lo que queda subrayado anteriormente. La primera praxis cuaresmal es siempre ***la oración***. Esta es una asignatura de la que debemos examinarnos constantemente. La oración personal y comunitaria, la oración litúrgica, no solo son disciplinas de la sabiduría cristiana sino que son el alma de toda conversión y el fundamento de todo apostolado. Es imprescindible apostar por una praxis que conlleve una invitación al silencio, tarea imprescindible y necesaria en un mundo tan ruidoso como el nuestro, en el cual resulta imposible encontrar lugares para la oración sin que no estén contaminadas por el ruido, incluso de contenido espiritual. Es necesario el silencio para poder estar a la escucha de Aquel que nos quiere hablar y que lo hace a través de su Palabra contemplada, de la Liturgia de las Horas y de la celebración Eucarística.

Dentro de una auténtica existencia orante, a la que estamos invitados como cristianos, la centralidad la ocupa la Eucaristía, fuente y raíz de toda la actividad de la Iglesia, "oración de oraciones"; estrechamente relacionada con ella está el cuidado del Sacramento de la Reconciliación, que sigue

---

motivo da apertura do Sínodo Diocesanao na Igrexa particular de Ourense, 216.

7 Cf. EQUIPO SINODAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL, *Hacia una espiritualidad sinodal*, folleto nº 3, Madrid.

8 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. VI, cap. 3, nº 4; cap. 4, nº 5; Lib. VI, cap. 1, nº 1; Lib. IX, cap. 13, nº 37.

9 Aquí el concepto "ministerio" lo entendemos en sentido amplio; es decir, tanto el "ministerio bautismal" como el "ordenado".

experimentando una fuerte crisis entre los pastores y los fieles, a pesar de las muchas llamadas que hemos recibido en los últimos años. Si cuidar el Sacramento del Perdón es algo muy necesario a lo largo de toda nuestra existencia, mucho más se debe intensificar su vivencia durante la Cuaresma. Pero al hablar de este sacramento no podemos olvidar que es, prioritariamente, un sacramento Pascual y, desde esa perspectiva tenemos que vivirlo y enseñarlo a vivir como "sacramento de la alegría"[10].

A través de esta revista de pastoral os invito a que cuidéis – mejor – a que cuidemos más y mejor la oración en todas sus modalidades. Esa es la práctica que oxigena nuestro espíritu y le hace percibir la energía de Dios que nos revitaliza constantemente.

El segundo pilar cuaresmal es el ayuno que necesariamente debe ir más allá de lo alimentario. ¿Os habéis preguntado si acaso no es ayunar el no decir palabras innecesarias, maledicencias, comentarios que hieren y, de manera especial, suprimir de nuestras conversaciones las críticas destructivas que manchan nuestra vida y causan un incendio que destroza las comunidades y las enferma. Con respecto a este tema, ha sido el Papa Francisco quien, con su lenguaje claro y directo, nos ha ayudado a descubrir el daño tan grande que este ejercicio tan común, del mal uso de la lengua, causa en nuestra vida, en la vida de los demás y en la comunidad un deterioro que a veces es irreparable y va deteriorando, paulatinamente, el rostro de la Iglesia[11].

Os invito, además, a que vivamos el ayuno en el uso de los instrumentos telemáticos que nos tienen tantas veces abducidos. Siendo estos medios tan importantes para ayudarnos en nuestras tareas personales, profesionales y pastorales, también poseen otro rostro que les convierte en causa de muchos males, tanto en la vida personal, como familiar, profesional y espiritual. Luchemos por prescindir de algún uso de estos medios y experimentaremos un proceso liberador que generará en nuestras vidas paz y armonía psíquica y espiritual, ayudándonos a construir una personalidad plena y auténticamente liberadora. Seguro que os habéis planteado, más de una vez, dejar de usar esos caminos informáticos, el uso de la televisión y, en su lugar, dedicar algo de ese tiempo en la lectura contemplativa del Evangelio, de algún buen libro y de ponerse al día – por ejemplo - en las catequesis de los miércoles que tienen el Papa.

10 PABLO VI, Exhortación apostólica *Gaudete in Domino* (1975), nº 52.

11 Cf. Audiencia general del Papa Francisco, 20 de enero de 2021. "*Podemos hacer una verificación sobre nosotros mismos y preguntarnos si, en los lugares en los que vivimos, alimentamos la conflictividad o luchamos por hacer crecer la unidad con los instrumentos que Dios nos ha dado: la oración y el amor. Sin embargo, alimentar la conflictividad se hace con el chismorreo, siempre hablando mal de los otros. El chismorreo es el arma que el diablo tiene más a mano para dividir la comunidad cristiana, para dividir la familia, para dividir los amigos, para dividir siempre*".

Por último, nos encontramos con la limosna, que es tanto como decir, el ejercicio activo de la caridad. Una persona orante posee la capacidad de estar a la escucha de la Palabra del Señor y en ese espacio santo descubrirá a Jesús en el rostro del otro, especialmente en el del más vulnerable; de ahí que la oración y el ayuno, bien vividos y pedagógicamente planteados son el cauce que nos abre a la generosidad y a descubrir que los bienes son para usarlos con dignidad y no debemos dejarnos esclavizar por ellos. Estar pendiente del poseer, del tener, del poder, termina por "metalizar" nuestra existencia; sin embargo, si dejamos que el ejercicio de la caridad, fruto de la conversión, modele nuestro comportamiento, entonces seremos capaces de abrir nuestro horizonte y descubrir las muchas necesidades que padecen nuestros hermanos. No nos olvidemos de tener presente a los migrantes, abrámosles el corazón y estemos atentos a llevar a cabo una acogida delicada e inteligente de cada uno de ellos. La limosna bien vivida nos ayuda a ampliar nuestra mirada y darle esa profundidad que solo conseguiremos si somos personas orantes y desprendidas, por eso, entre esos pobres no podemos olvidar que se encuentran tantas personas que viven solas, los ancianos que en ocasiones se sienten desvalidos y abandonados. Por otra parte, el ejercicio de la limosna debe hacerse no solo con caridad sino con amor; si lo hacemos solo por caridad podemos quedarnos emboscados tras la estructura y la limosna se convierte en algo asistencial y nada más. La limosna, cuando la hacemos bien, nos cura por dentro y nos libera.

La Cuaresma vivida desde la fe nos lleva, no solo a transformar nuestra vida, sino que produce en nosotros una conversión auténtica que nos lanza a la misión. Por el Bautismo estamos llamados por el Señor para ir a los confines del mundo y anunciar la Buena Nueva por todo el mundo (cf. Mt. 28, 19-20; Mc 16, 15-20); un mundo que no tiene fronteras, debe traducirse en obras concretas en nuestro vivir cotidiano. Es decir, la Cuaresma debe dejarse notar en el ámbito personal, familiar, profesional, eclesial, también en la vida pública.

Finalmente, quisiera recordaros que la Cuaresma no tiene sentido en sí misma sino en cuanto que es un camino de preparación para la Pascua. Los ejercicios ascéticos de este tiempo, cuando los vivimos con auténtico espíritu de lucha, orientan nuestra vida para poder vivir la alegría de la Pascua y ser testigos de esperanza en el mundo.

Desde estas claves os invito a recorrer este tiempo fuerte en todos vuestros ambientes, si cabe os recomiendo que intensifiquéis la vivencia de esta praxis cuaresmal dándole un sentido más comunitario, es decir, más sinodal. No solo debemos hacer nuestro proyecto personal de Cuaresma, sino que mediante la praxis de la "conversación en el Espíritu", que estamos aprendiendo, y a la luz de alguno de los textos que la liturgia nos ofrece para estos cuarenta días, construyamos, sinodalmente, un proyecto comunitario cuaresmal que afecte a vuestra parroquia, al grupo apostólico al que pertenecéis, a la comunidad y a la familia; si así lo hacéis descubriréis que el dinamismo de la gracia de Dios, a través de pequeños gestos, nos transformará.

# A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS

## EXPLICACIÓN BÍBLICO-PASTORAL DEL LEMA: "SI TÚ LE BUSCAS, ÉL SE DEJARÁ HALLAR"

*Julio Grande Seara*

**1. El texto en su contexto bíblico**

El libro de las Crónicas relee la historia de Israel desde una clave teológica y pastoral. No se limita a narrar hechos del pasado, sino que los interpreta para una comunidad que vuelve del exilio, herida, frágil, necesitada de sentido y de esperanza. En ese marco, el capítulo 28 recoge el testamento espiritual de David a su hijo Salomón, quien deberá asumir la tarea de gobernar y, sobre todo, de edificar el templo del Señor.

No se trata solo de una sucesión política. David transmite una convicción profunda: el futuro del pueblo depende de la relación viva y fiel con Dios. Por eso, el centro del discurso no es el poder ni la estrategia a seguir al reinar, sino el corazón. El futuro rey es llamado a "reconocer" al Señor, a servirlo con un corazón íntegro y a buscarlo con sinceridad.

La afirmación "si lo buscas, se dejará encontrar" condensa una experiencia fundamental de la fe bíblica: Dios no es un ídolo distante ni una idea abstracta, sino un Dios vivo que se deja encontrar por quien lo busca de verdad. Teniendo en cuenta que la relación con Dios no es automática, requiere conversión, decisión y fidelidad.

**2. Buscar a Dios: una experiencia de conversión**

En el camino cuaresmal, este texto resuena con una fuerza particular. La Cuaresma es tiempo de búsqueda, de retorno al Señor, de purificación del corazón. No es solo un esfuerzo moral ni una acumulación de prácticas piadosas, sino un proceso de conversión que nace del encuentro con Cristo.

Buscar a Dios implica reconocernos en camino, incompletos, necesitados de su gracia. Implica también aceptar que Dios nos busca primero, pero no se impone: espera nuestra respuesta libre. En este sentido, la promesa "se dejará encontrar" no es una fórmula mágica, sino una invitación a entrar en una relación viva, personal y transformadora.

La conversión cristiana no consiste únicamente en "corregir errores", sino en reorientar la vida hacia Dios, volver a ponerlo en el centro, dejar que su Palabra ilumine nuestras decisiones personales y comunitarias. Es un proceso continuo, que atraviesa la historia personal y la historia del pueblo de Dios.

**3. Buscar a Dios juntos: Sinodalidad.**

El camino de la sinodalidad, al que la Iglesia es llamada hoy, se comprende mejor desde esta clave espiritual. La sinodalidad no es ante todo una estructura organizativa ni una estrategia pastoral, sino una experiencia espiritual: caminar juntos para buscar la voluntad de Dios.

Buscar al Señor de manera sinodal implica reconocer que nadie lo posee en exclusiva. Dios se deja encontrar en la escucha compartida de la Palabra, en el discernimiento comunitario, en el diálogo sincero, en la voz de los más pequeños y de los que suelen quedar al margen. El texto de Crónicas, aunque dirigido a una persona concreta, tiene una dimensión profundamente comunitaria: el futuro del pueblo depende de la fidelidad a Dios.

En este sentido, la sinodalidad exige una conversión del corazón: pasar del individualismo al "nosotros", del control al discernimiento, de la autosuficiencia a la confianza en el Espíritu. Solo una Iglesia que busca verdaderamente al Señor puede dejarse guiar por Él.

**4. "El Señor escudriña los corazones"**

Un aspecto clave del texto es la afirmación de que Dios conoce los corazones y los pensamientos. Esta certeza tiene una dimensión liberadora y exigente a la vez. Liberadora, porque no necesitamos aparentar ni fingir ante Dios; Él nos conoce tal como somos. Exigente, porque nos invita a la coherencia y a la verdad.

En clave cuaresmal y sinodal, esta afirmación nos llama a revisar nuestras motivaciones:

- ¿Buscamos realmente a Dios o buscamos confirmarnos a nosotros mismos?
- ¿Escuchamos al Espíritu o solo defendemos nuestras ideas?
- ¿Estamos dispuestos a dejarnos convertir por la Palabra que escuchamos juntos?

La sinodalidad auténtica requiere comunidades que oren, que escuchen, que disciernan con humildad, sabiendo que Dios se manifiesta en el camino compartido y no solo en decisiones prefabricadas.

**5. Una promesa y una advertencia**

El versículo presenta también una tensión: promesa y advertencia. Dios se deja encontrar por quien lo busca, pero la ruptura de la relación tiene consecuencias. No se trata de una amenaza moralista, sino de una constatación espiritual: alejarse de Dios es perder la fuente de la vida. En el tiempo de Cuaresma, esta advertencia se convierte en llamada a la vigilancia espiritual. La Iglesia, como Salomón, está llamada a custodiar la fidelidad, no como un peso, sino como una respuesta agradecida al amor de Dios.

**6. Para nuestra vida pastoral**

Este texto puede iluminar profundamente nuestra acción pastoral:

Nos recuerda que toda renovación eclesial nace de la búsqueda sincera de Dios.

Nos invita a vivir la Cuaresma como un tiempo de discernimiento personal y comunitario.

Nos desafía a construir comunidades sinodales que pongan a Dios en el centro y no a los intereses particulares.

Nos anima a confiar: cuando la Iglesia busca al Señor con corazón íntegro, Él se deja encontrar.

En definitiva, en el camino de la sinodalidad, en el tiempo de la Cuaresma, la Palabra nos vuelve a decir con sencillez y profundidad: Dios no se esconde de quien lo busca con verdad. Convertirse es volver a buscarlo, y buscarlo juntos es ya una forma concreta de encontrarlo.

# La Palabra de Dios en la celebración Eucarística, espíritu cuaresmal y júbilo pascual:

## *El Leccionario de Cuaresma y Pascua a la luz de las prenotandas postconciliares*

*Freddy José Marcano Rodríguez*

**Introducción: la Palabra que la Iglesia escucha y celebra**

La celebración eucarística es, en su núcleo más profundo, un diálogo de salvación entre Dios y su pueblo. En ella, la Iglesia escucha la Palabra que Dios pronuncia hoy y responde con la fe, la oración y la ofrenda de la propia vida. El Concilio Vaticano II recuperó con fuerza esta dimensión dialogal al afirmar que Cristo está realmente presente en la proclamación de las Escrituras: *"cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él mismo quien habla" (Sacrosanctum Concilium, 7)*

Este principio teológico dio lugar a una profunda reforma del Leccionario romano, concretada en el *Ordo Lectionum Missae*, cuya primera edición típica vio la luz en 1969. Las Prenotandas que acompañan esta obra no constituyen un mero prólogo técnico, sino un verdadero tratado breve de teología de la Palabra de Dios en la liturgia. En ellas se articulan los criterios bíblicos, pastorales y espirituales que orientan la proclamación de la Escritura a lo largo del año litúrgico.

Dentro de este marco, los tiempos de Cuaresma y Pascua ocupan un lugar privilegiado. No solo porque preparan y celebran el misterio pascual, centro de la fe cristiana, sino porque en ellos el Leccionario despliega con especial claridad su carácter pedagógico y mistagógico, conduciendo progresivamente a la asamblea hacia el corazón del misterio de Cristo muerto y resucitado.

**Las Prenotandas del Leccionario: fundamentos teológicos y pastorales**

Las Prenotandas del Leccionario, en estrecha continuidad con la constitución dogmática Dei Verbum, parten de una convicción esencial: la Palabra de Dios, cuando es proclamada en la liturgia, no se reduce a información bíblica ni a exhortación moral, sino que es acontecimiento salvífico. Dios sigue hablando a su pueblo y realizando su obra de salvación en el hoy de la celebración (cf. OLM, 7).

Uno de los aportes más significativos de la reforma es la recuperación explícita de la imagen patrística de la doble mesa: la mesa de la Palabra y la mesa del Cuerpo de Cristo. Ambas forman una única acción litúrgica y se reclaman mutuamente (cf. OLM, 10). Por esta razón, la ampliación del Leccionario no responde a un afán enciclopédico, sino al deseo conciliar de *"abrir más abundantemente a los fieles el tesoro de la Biblia" (SC, 51)*.

Las Prenotandas introducen, además, criterios decisivos para la selección y ordenación de las lecturas: la lectura semicontinua, la relación tipológica entre Antiguo y Nuevo Testamento, y la adaptación pastoral a los distintos tiempos litúrgicos. Estos principios alcanzan una expresión particularmente rica en la configuración propia de la Cuaresma y la Pascua.

**La Cuaresma: la Palabra como camino de conversión y preparación pascual**

Según las Prenotandas, la Cuaresma posee un marcado carácter bautismal y penitencial, orientado tanto a los catecúmenos como a los fieles ya incorporados a la Iglesia (cf. OLM, 97). Esta doble finalidad se refleja de manera elocuente en la estructura del Leccionario cuaresmal.

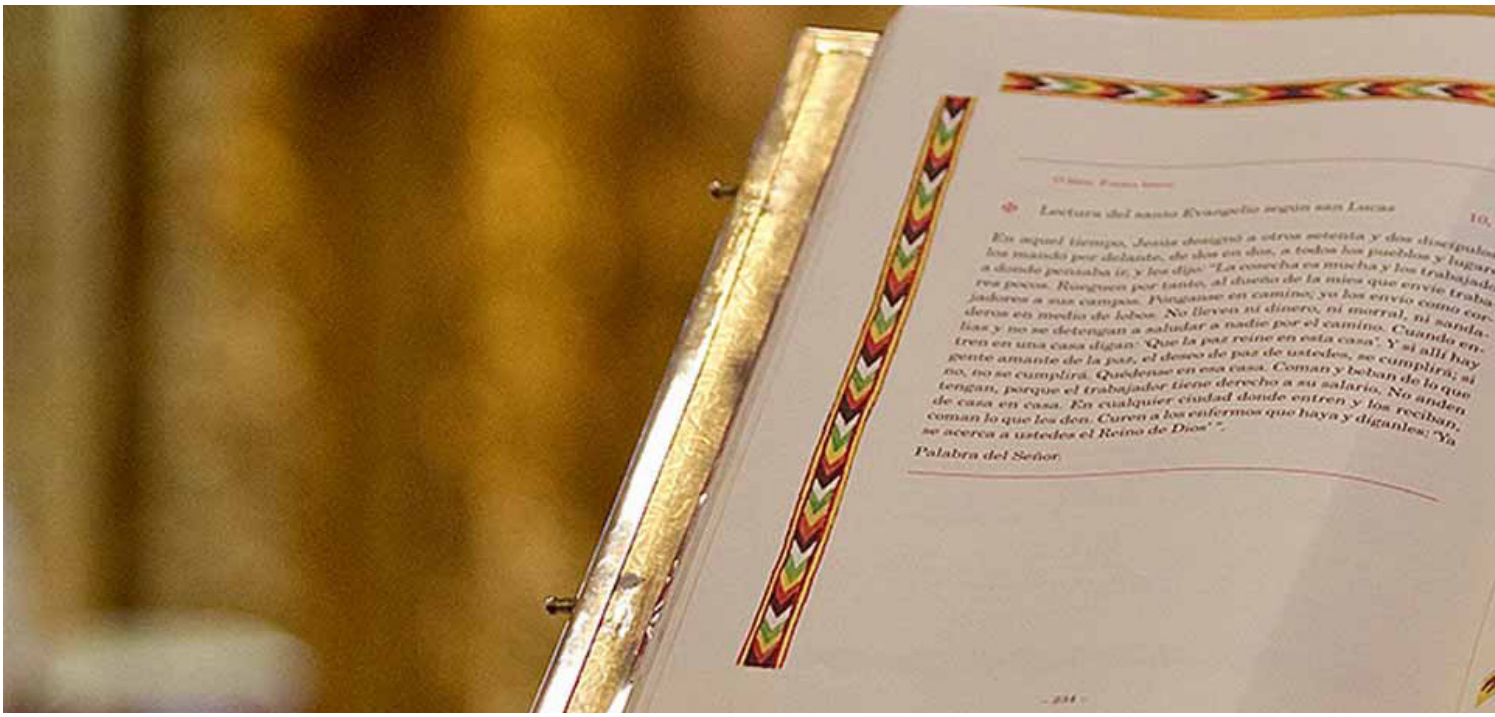
En los domingos, las primeras lecturas del Antiguo Testamento presentan los grandes hitos de la historia de la salvación: la alianza, la liberación, la Ley y la promesa profética. No se trata de una selección arbitraria, sino de un recorrido teológico que permite comprender el misterio de Cristo como cumplimiento de las promesas de Dios. La relación entre estas lecturas y el Evangelio responde al principio de la unidad de toda la Escritura, subrayado repetidamente en las Prenotandas.

Especial importancia adquieren los evangelios del ciclo A —la samaritana, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro— que la misma normativa litúrgica recomienda usar incluso en los ciclos B y C cuando hay catecúmenos (cf. OLM, 99). Estos textos poseen una fuerte densidad simbólica y bautismal: el agua viva, la luz y la vida nueva. En ellos, la Palabra proclamada no solo recuerda una historia pasada, sino que interpela personalmente al oyente y lo invita a un encuentro transformador con Cristo.

Así, la Palabra de Dios en la Cuaresma se convierte en un auténtico itinerario espiritual, que conduce a la conversión del corazón y prepara a la comunidad para la celebración plena de la Pascua.

**La Pascua: la Palabra del Resucitado en medio de la Iglesia**

El tiempo pascual, descrito por las Prenotandas como un único y prolongado día de fiesta, manifiesta con claridad la dimensión eclesial de la Palabra de Dios (cf. OLM, 100). Aquí, la proclamación bíblica se centra en el anuncio de la Resurrección y en sus consecuencias para la vida de la Iglesia.



Un rasgo distintivo del Leccionario pascual es la lectura semicontinua de los Hechos de los Apóstoles como primera lectura dominical. Esta elección, de gran profundidad teológica, muestra que la Pascua no se agota en el acontecimiento del sepulcro vacío, sino que continúa actuando en la historia a través de la Iglesia animada por el Espíritu Santo.

Los evangelios recorren las apariciones del Resucitado y los grandes discursos de despedida del Evangelio de san Juan, que ocupa un lugar preferente durante este tiempo. Las Prenotandas destacan el valor singular de este evangelio para profundizar en el misterio de Cristo glorificado y de la vida nueva que Él comunica a los creyentes (cf. OLM, 101).

En la Pascua, la Palabra proclamada edifica a la comunidad en la fe, la esperanza y la caridad, y la prepara para la efusión del Espíritu en Pentecostés.

**La proclamación litúrgica: Palabra viva y eficaz**

Las Prenotandas insisten en que la Palabra de Dios alcanza su plenitud cuando es proclamada en la asamblea litúrgica. No se trata simplemente de leer un texto sagrado, sino de realizar un acto ministerial y eclesial, en el que Dios mismo se dirige a su pueblo. De ahí la importancia concedida al ministerio del lector, al salmo responsorial como respuesta orante, y a la homilía como actualización viva del mensaje bíblico (cf. OLM, 9; 24).

En los tiempos de Cuaresma y Pascua, esta dimensión performativa de la Palabra se hace particularmente visible. La Escritura proclamada no solo explica el misterio pascual, sino que lo hace presente y eficaz en la vida de la comunidad.

**Reflexión**

El Leccionario propio de Cuaresma y Pascua, tal como fue concebido tras el Concilio Vaticano II y fundamentado en sus Prenotandas, constituye una de las expresiones más logradas de la renovación litúrgica. En él, la Palabra de Dios se presenta como un camino progresivo de fe, conversión y vida nueva, inseparable de la celebración sacramental.

Escuchar hoy esta Palabra en la Misa significa dejarse introducir, domingo tras domingo, en el misterio de Cristo muerto y resucitado, que sigue hablando a su Iglesia para conducirla a la plenitud de la salvación.

# DEJARNOS ENCONTRAR POR LA VERDAD

## *San John Henry Newman y el camino hacia la Pascua*

*Segundo Fernández Movilla*

La Cuaresma es, para la Iglesia, un tiempo especialmente propicio para la conversión. **No se trata únicamente de introducir algunos cambios en la conducta ni de asumir determinadas prácticas ascéticas, sino de disponerse interiormente para dejarnos conducir hacia una adhesión más plena a la verdad.** En este sentido, la conversión cristiana no puede entenderse como un acto aislado o puntual, sino como un proceso que compromete a la persona entera y que se desarrolla a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, **la figura y el pensamiento de San John Henry Newman ofrecen una luz especialmente fecunda para vivir el camino cuaresmal**. Su propia experiencia vital y su reflexión teológica muestran que la conversión personal es consecuencia de una búsqueda sincera de la verdad; una búsqueda que se realiza con la inteligencia, se contrasta en las circunstancias concretas de la vida y solo alcanza su plenitud cuando es iluminada por la fe. El reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia confirma, además, que esta búsqueda no fue únicamente un itinerario intelectual, sino un verdadero camino espiritual vivido con fidelidad y docilidad a la gracia.

### La verdad como punto de partida del camino

Para Newman, el ser humano no puede vivir sin la verdad. Incluso cuando no es plenamente consciente de ello, toda su vida está sostenida por creencias que orientan sus decisiones y dan sentido a su obrar. Como él mismo afirma, la existencia humana se apoya necesariamente en el asentimiento a determinadas verdades, sin las cuales la acción se vuelve imposible[1]. **Por eso, la búsqueda de la verdad no es un lujo intelectual reservado a unos pocos, sino una exigencia profundamente humana.** Este planteamiento resulta especialmente iluminador para la Cuaresma. El inicio de este tiempo litúrgico nos sitúa ante una verdad esencial: nuestra fragilidad. Reconocer que somos polvo no es un ejercicio de autodesprecio, sino un acto de realismo espiritual que nos coloca en la actitud adecuada para comenzar un camino auténtico. **Solo quien acepta la verdad sobre sí mismo puede abrirse, con libertad, a la verdad que Dios le ofrece.**

En la vida de Newman, la conversión no fue el resultado de un impulso emocional ni de una decisión precipitada, sino **el desenlace de un proceso largo y exigente**, marcado por la fidelidad a la verdad percibida y por la obediencia a la propia conciencia[2]. Esta comprensión paciente de la conversión nos recuerda que el tiempo cuaresmal no pretende forzar cambios inmediatos, sino favorecer un discernimiento sincero y profundo.

### Razón, conciencia y experiencia vital

Uno de los aspectos más originales del pensamiento de Newman es su comprensión amplia de la racionalidad humana. La verdad no se alcanza únicamente a través de demostraciones lógicas estrictas. El ser humano conoce también mediante la experiencia, la memoria, la intuición y la lectura atenta de los acontecimientos.

1 J. H. Newman, Gramática del asentimiento, Madrid 2010, p. 39.

2 J. H. Newman, Apología pro Vita Sua, Madrid 1996, pp. 215-217

En su *Gramática del asentimiento*, Newman muestra cómo muchas de las certezas más importantes de la vida no proceden de pruebas formales, sino de una convergencia de indicios que conducen al asentimiento real[3]. En este contexto, la conciencia ocupa un lugar central. Newman la presenta como el espacio interior en el que el ser humano se descubre en relación con un Alguien que le trasciende. No se trata de una voz subjetiva cerrada en sí misma, sino de una mediación real por la que Dios se dirige a la persona. La conciencia es el lugar donde la verdad se hace apelación personal[4]. La Cuaresma es un tiempo especialmente adecuado para educar esta escucha de la conciencia. No se trata de un repliegue intimista, sino de un discernimiento vivido ante Dios, en el que la persona aprende a leer su propia historia a la luz de la verdad.

**Las circunstancias concretas de la vida pueden convertirse en lugares donde Dios sigue hablando y llamando a la conversión.**

### La verdad que buscamos y la verdad que nos busca

Un rasgo decisivo del pensamiento de Newman consiste en reconocer que **no es solo el ser humano quien busca la verdad, sino la verdad la que sale al encuentro del ser humano.** Esta afirmación, lejos de ser una formulación abstracta, tiene profundas implicaciones espirituales. La verdad última no es una idea ni un sistema, sino una presencia personal que interpela y espera respuesta.

Newman expresa esta experiencia con palabras de gran densidad cuando afirma que, en lo más hondo de su conciencia, el ser humano descubre «dos y solo dos seres absoluta y luminosamente evidentes: yo y mi Creador»[5]. La conversión, desde esta perspectiva, **no es conquista ni imposición, sino reconocimiento humilde** de una verdad que precede y sostiene la propia búsqueda.

3 J. H. Newman, Gramática del asentimiento, Madrid 2010, pp. 253-260.

4 J. H. Newman, Sermones universitarios, Sermón V, 16.

5 J. H. Newman, Apología pro Vita Sua, Madrid 1996, p. 249.

## La fe como luz para interpretar el camino

Para Newman, la fe no anula la razón ni sustituye la experiencia humana, sino que las integra y las conduce a su plenitud. La fe permite reconocer la coherencia profunda del propio itinerario vital y descubrir en él una presencia providente que guía, incluso a través de las dudas y las oscuridades. Por eso insiste en que la fe es un asentimiento real a verdades que remiten a realidades concretas, capaces de afectar a la persona entera y orientar su vida[6].

En clave cuaresmal, esto significa que **el camino hacia la Pascua no consiste solo en comprender mejor las verdades de la fe, sino en dejar que esas verdades iluminen la propia existencia.** La conversión se convierte así en un proceso continuo, en el que el creyente aprende a leer su historia personal como una historia de salvación.

## Conclusión

La Cuaresma se nos ofrece, una vez más, como un tiempo de gracia para dejarnos conducir por la verdad con mayor hondura y libertad. No se trata de recorrer este camino en solitario ni apoyados únicamente en nuestras propias fuerzas, sino de abrirnos con humildad a una verdad que nos precede, nos acompaña y nos llama a una conversión cada vez más auténtica.

En este itinerario espiritual, san John Henry Newman puede ser para nosotros un compañero cercano e intercesor. El hecho de que la Iglesia lo haya proclamado **Doctor de la Iglesia** subraya la actualidad y la profundidad de su enseñanza, e invita a acogerlo como un maestro seguro en el camino de la fe.

Por eso, al inicio de este camino cuaresmal, podemos confesar con él que «**también nosotros creemos porque amamos**», y precisamente por ese amor nos dejamos convertir[7].

6 J. H. Newman, Gramática del asentimiento, Madrid 2010, p. 83.
7 J. H. Newman, Sermones universitarios, Sermón XII, 20.

# DISPERSOS Y ACOMODADOS ¿por qué convertirse?

*Ramiro Wylly López Quispe*

**PARA VER**

Las distintas fiestas sociales y familiares han provocado una cierta dispersión para nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra vida espiritual. Por otra parte, los avances tecnológicos van minando nuestra sociedad, nuestra familia y nuestro corazón. Estamos pendientes constantemente de lo que pasa en el mundo sin necesidad de salir de casa, en algunos casos, sin moverse del sofá, etc. Esto contribuye a un cierto acomodamiento a lo material.

Frente a esta realidad, la Iglesia en la encíclica, *Veritatis Splendor*, en el segundo capítulo, empieza citando un versículo de la primera carta a los Romanos 12, 2: "No os conforméis a la mentalidad de este mundo." El papa Juan Pablo II insta a un discernimiento sincero para una renovación teológica, buscando transmitir la sana doctrina de la Iglesia que permita al ser humano relacionarse con lo que le hace libre, es decir, la verdad. Siguiendo esta línea de respuesta, las Constituciones sinodales de la Diócesis de Ourense, 2016- 2021, en la introducción teológico pastoral nos dice: la realidad, "nos hace despertar de nuestras inercias, pues la noche está avanzada, el día está cerca (Rom. 13,12). Para nuestra Iglesia y, por tanto, para cada uno de nosotros, este es un momento de gracia. Este Sínodo ha sido y sigue siendo una llamada insistente a una conversión personal, comunitaria y pastoral." Por eso, necesitamos en este tiempo de preparación salir de la dispersión y la comodidad para volver a la fuente de nuestra vida Cristiana, al Cristo crucificado, muerto y resucitado.

**PARA JUZGAR**

Cuando la Sagrada Escritura utiliza la palabra conversión hace referencia a dos realidades complementarias. Ella usa la palabra conversión como: "la idea de cambiar de rumbo, de volver, de hacer marcha atrás, de volver uno sobre sus pasos. En el contexto religioso significa que uno se desvía de lo que es malo y se vuelve a Dios." La misma Biblia utiliza dos términos griegos para designar la conversión: "El verbo epistrephein, que connota cambio de conducta práctica, y el verbo *metanoein*, que atiende más a la vuelta interior (la metanoia es el arrepentimiento, la penitencia)."

Por su parte, la exhortación *Reconciliatio et Paenitentia* recalca la importancia de la relación entre la conversión y la reconciliación. Ella aclara que no son lo mismo, por un lado está la reconciliación como elemento que orienta hacia Dios y por otro lado la conversión como ese cambio de vida y de actos. Por eso dirá: "La penitencia es, por tanto, la conversión que pasa del corazón a las obras y, consiguientemente, a la vida entera del cristiano."

Buscando en la Biblia sobre la conversión, en el Antiguo Testamento, cita en diversos pasajes la necesidad de la conversión para hacer frente al pecado. Cuando el pecado afecta a todo un pueblo y el pecado personal también llega a afectar a toda la colectividad hasta llevar a la pena de muerte (Ex. 32, 25-28, etc.) y para no parecer, el culpable necesita ser rescatado, y no solo él sino también a la comunidad por medio de los diversos sacrificios (2Sam.24,17). Y mientras dure la plaga impuesta para su salvación, se implora el perdón divino con prácticas ascéticas (ayunos, las vestiduras, donde se oye gemidos y clamores de duelo) y liturgias penitenciales (fórmulas de lamentaciones y de súplica) (1Re 21,8ss.; 1Re 20,31ss.; Jue 2,4; Sal 60, etc.). Del mismo modo, los profetas como Natán, Amos (invitando a amar el bien y rechazar el mal), Isaías (denunciando las injusticias e invitando a la verdadera conversión para la salvación), Miqueas, Ezequiel (predicando esa necesidad de la conversión) y finalmente el exilio del pueblo de Israel como una ocasión providencial para la toma de conciencia del pecado y una confesión sincera y de la liturgia sacerdotal que busca restablecer la justicia.

A su vez, en el Nuevo Testamento se presenta un Juan bautista predicando la conversión buscando preparar para la venida del reino de los cielos (Mt. 3,2). Resalta la importancia del reino de los cielos para el precursor y sumado a esto, Jesús no se contenta con la llegada del reino de los cielos y empieza a hacer realidad ese reino donde, los ciegos ven, los cojos andan... (Mt 11,5) como inicio de su ministerio de "llamar a los pecadores a la conversión" (Lc 5,32) pero no solo la conversión externa sino, la del interior, del corazón, para que pueda "buscar el reino de Dios y su justicia" (Mt 6,33). De modo especial, el camino de conversión, según el CEC (número 1439), fue enseñado por Jesús sobre la misericordia de Dios en el pasaje del hijo prodigo (Lc 15, 11-32).

Por otra parte, antes de que el cristianismo existiera, la filosofía contribuyó en la profundización de esta práctica. Por ejemplo: Platón considera el proceso de la conversión (*epistrephein*) en tres pasos: "de apartarse de las apariencias, de lo perecedero, de retornar él a sí mismo para constatar la propia ignorancia y decidirse a ocuparse de sí mismo; a partir del retorno a sí, la conversión culmina con el regreso a la «patria ontológica», es decir, al lugar de las esencias, de la verdad, del ser, que es el lugar de lo divino." Tanto los helenistas como los filósofos posteriores recogerán sobre la conversión como esa toma de conciencia, caer en la cuenta, despertar, pasar desde el momento dogmático, pre- crítico a un nuevo método crítico. Incluso la psicología al estudiar este tema desarrollará como ese yo consciente y libre, abierto a la verdad, al bien y a la belleza, y capaz de amor y de esperanza. Y para las religiones, la conversión será un cambio de un sistema de creencia a otro. Para nuestro caso, el cambio implicará tres realidades: "La conversión cristiana se nos muestra como acontecimiento personal y como fenómeno social y religioso". Todo esto es generado por obra de la acción de la gracia y la libertad. Donde la presencia de Dios nos precede y nuestra libertad se pone a manos de nuestro creador.

## PARA ACTUAR

La actuación, para ese cambio, la ordenaremos siguiendo al profesor Izquierdo: la dimensión antropológica, la dimensión eclesial y la dimensión social.

En la primera dimensión, se busca que el ser humano ponga sentido y orientación a su vida, busque la plenitud de su ser, donde haya racionalidad y su movimiento esté lleno de libertad por el conocimiento intelectual de la verdad y el bien, en el fondo del conocimiento

de Dios. En este caso recurrimos a la razón natural y la libertad como elementos constitutivos del hombre que le permiten vivir con dignidad. Pero no solo a estos dos elementos, también necesitaremos de la ayuda del prójimo, de los maestros y amigos que colaboran en esa búsqueda de la verdad. Por tanto, la conversión personal culmina en el encuentro con ese que da sentido a nuestra vida, con la verdad y con el bien, o sea con Dios.

Sobre la dimensión eclesial. La conversión inicia desde la Iglesia y por medio de ella Cristo llama e invita para ese cambio. Ella es la dispensadora del sacramento de la salvación. Al referirnos a la conversión eclesial, estamos hablando de la conversión a la Iglesia que es la conversión a Cristo y a la incorporación en su Iglesia, a sus sacramentos y a la vida de Cristo.

Y como tercera dimensión la parte social. Tanto los derechos humanos de 1948, Art. 18, como la constitución del Estado Español de 1978, Art.16 tienen establecido una ley con respecto a la libertad religiosa. En ellas se expone que, los derechos humanos garantizan la libertad de religión o de creencias como un derecho universal e inalienable. Sabiendo que es libre su elección, en concreto por la religión católica, para la sociedad ha supuesto una ructura que provoca dolor y enfado, porque ha puesto su libertad en manos de unos principios que buscan cuidar la vida del hombre, el desarrollo social, el económico, etc. y se siente comprometido en contribuir con esta labor.

Estas dimensiones facilitan el crecimiento de: la gracia de Dios y la vida sacramental (solo con Cristo se puede vencer al pecado y, en Él se recibe por medio de los sacramentos ese crecimiento en la gracia); la unión con la cruz y las obras de penitencia (objetivamente en la cruz se nos perdonarón los pecados y se ofreció la salvación de los hombres, por eso el cristiano asumirá como parte de su vida la cruz de Cristo y con las obras de penitencia voluntariamente buscadas, el bautizado consigue doblegar las malas inclinaciones), y finalmente la lucha ascética y el crecimiento en las virtudes el esfuerzo humano es la lucha ascética, el combate personal para enfrentarse al mal y gracias a ese esfuerzo va creciendo en virtudes para facilitar a la razón y la voluntad a buscar la verdad, el bien, o sea, a Dios.

**CONCLUSIÓN**

Dispersos y acomodados podemos quedarnos si olvidamos lo que ha significado el cuidado y el crecimiento del pueblo de Israel, de nuestra Iglesia y de la humanidad. Cuando dejamos de buscar la esencia de nuestra existencia, o sea, a Dios, olvidamos el bien, olvidamos la verdad, olvidamos los mandamientos, olvidamos todo lo que nos hace felices. De ahí que, la alegría de la conversión está en el abrazo del bien supremo, de la verdad, de la felicidad y la vida eterna junto a Cristo.

# DESPIERTA, TÚ QUE DUERMES

*Xosé Manuel Domínguez Prieto*

**Dormidos o despiertos**

Puedes vivir esta Cuaresma, y, en general, tu vida, de dos maneras: dormido o despierto. Cuando el Evangelio se refiere a estar dormidos o despiertos no se refiere al hecho fisiológico de estar durmiendo o en vigilia, sino a dos estados de conciencia.

Estás dormido, en sentido evangélico, cuando abotargado por las tareas diarias, por el internet, el móvil, las noticias, los ruidos, las tareas (incluso eclesiales o familiares) no tienes conciencia de quién estás llamado a ser ni de quien te está llamando. Está dormido quien no escucha. La somnolencia vital da lugar a la inconstancia, a la inconsciencia. Quien está dormido vive para lo que no es esencial, gasta grandes energías y mucho tiempo en lo que no va a quedar, en lo que es subjetivamente deseable en un determinado momento, pero no es en sí realmente importante.

Estás dormido cuando tu vida no está unificada y vives como compartimentos estancos tu vida de fe, tu vida activa, tu vida de ocio, tu vida deportiva o social, cada una con su lógica interna y sin conexión con todas las demás. En estos casos, la mente divaga de una cuestión a otra, la voluntad se tensa en la diversidad de frentes abiertos, en los diversos intereses que se sostienen y el sentimiento está a merced del éxito o el fracaso en cada uno de ellos. La persona vive sin rumbo fijo, atento a lo que en cada momento más suscita su interés.

Está dormido quien vive desde sus personajes, desde sus cargos (que vive como si fuese su identidad, su yo más auténtico), desde la búsqueda de la preeminencia (social, eclesial, política...). En este estado no se puede llevar una vida plena. Por eso el mandato es tajante: "Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos" (Ef 5, 14). ¡La somnolencia de conciencia se identifica con la propia muerte! En efecto, dormir es una forma de estar muertos en vida.

Por el contrario, quien está despierto es aquel que, escuchando, es consciente de lo objetivamente importante, del orden de valores, de lo que merece la pena. Es decir: está despierto quien tiene conciencia de Dios en su vida y

se orienta no desde su ego y para su ego sino desde Dios y para Dios. Está despierto quien busca el Reino y hace la voluntad de Otro (mientras que está dormido quien cuando reza "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" realmente desea "hágase mi voluntad aquí en la tierra como en el cielo".

Por tanto, el despierto es aquel que es capaz de ver la realidad desde la luz de Dios, desde la presencia de Dios, y desde esta conciencia, ordena su vida y la vive unificadamente. Esta persona es consciente de su vida, de su llamada, de su lugar en el mundo, y por eso es firme en sus acciones, en sus compromisos, es lúcido en sus elecciones.

**Estar despiertos exige lucha y esfuerzo**

Estar despiertos no es una actitud natural ni fácil: exige una continua vigilancia, estar en vela, porque la lógica interna de los asuntos del mundo siempre nos puede absorber. Las invitaciones en el Evangelio, a la vigilia son continuas: "Vivid con sobriedad y estar alerta" (1 P 5, 8); "Procurad que vuestros corazones no se emboten por el exceso de comida, la embriaguez y las preocupaciones de la vida (...). Velad, pues, y orad en todo tiempo" (Lc 21, 34-36). En efecto, tanto la diversión, el bienestar como las preocupaciones de la vida cotidiana, eclesial, laboral, familiar, social... pueden ser causa de adormecimiento de conciencia. Incluso, en el ámbito de personas religiosas (sobre todo sacerdotes, consagrados y "laicos comprometidos"), las hay tan ocupadas de las "obras de Dios" que en su activismo se han olvidado del propio Dios a quien dicen servir con sus obras. Por tanto, para todos hace falta un entrenamiento, una "ascesis" (la palabra *ascesis* en griego se refiere el *entrenamiento de* los atletas), un resistirse a todo aquello que me adormezca. San Pablo insiste en el mismo sentido: "¡No durmamos como los demás, sino vigilemos y vivamos sobriamente!" (1 Tes 5, 6). Nos va la Vida en ello.

Vigilia y esta vigilancia, en su sentido más radical, supone vivir desde el acontecimiento del amor que Dios me tiene, del acontecimiento de Cristo en mi vida, rechazando todo aquello que sea incompatible con vivir la vida de Cristo en mí. Quien tiene a Cristo en el centro de su vida, quien actúa real y conscientemente en referencia a Cristo, está despierto.

**¿Qué es lo que nos despierta?**

El dolor, la frustración, el fracaso, la enfermedad, la humillación, nos despiertan. Benditas sean. La escucha de la llamada nos despierta. Bendita sea. Los testigos del Evangelio nos despiertan. Benditos sean. Dolor, llamada y testimonio nos permiten *volver en sí,* acceder a nuestro propio nombre, más allá del fatuo título o del deseado cargo

**Despertar, ¿de qué?**

Despertar siempre es despertar-de (la máscara) y despertar-a (la propia identidad que procede de la llamada de Cristo).

En primer lugar, hemos de despertar de identificarnos con nuestras máscaras, con aquel ropaje que podemos confundir con nuestra propia identidad. A veces, nuestro ser lo disfrazamos por el "tener más" (dinero, currículum), o con el personaje laboral o con el cargo eclesial. Otras veces, creemos que somos lo que hacemos, nuestra actividad preferida, nuestro rol social. Otras veces nos enmascaramos tras normas, grupos, identidades nacionales o colectivas. En general: es máscara todo personaje que desempeñamos cuando sustituye a nuestra auténtica identidad.

Si una persona está llena de sí, de sus proyectos voluntaristas, de sus ideologías, de sus pertenencias, del personaje que cree ser o que le han hecho creer que es, no puede entrar en contacto con la realidad. Está dormido, esto es, está muerto.

Vaciarme de mis ruidos, de mis personajes, de mi currículum, y adoptar una actitud de escucha es condición necesaria para el descubrimiento de la llamada, es decir, de mi propia identidad. Hay que descubrir que, en realidad, uno es un "*anawin*", un pobre ante Dios, es decir, alguien que no es importante (el único importante es Cristo). Hace falta, por tanto, desnudarse de los personajes, ideologías, tristezas, pretensiones y pasiones con el fin de quedarse disponible para la escucha. Sin embargo, no escucha y no despierta quien se aferra a sus máscaras, porque le hacen sentir alguien. Las personas realmente importantes ni siquiera saben que lo son. Son los que se creen importantes quienes sufren cuando los demás no reconocen esa importancia.

**Quién debe despertar**

Quizás algún osado lector que haya llegado hasta aquí, esté pensando que todo lo que aquí se refiere a los dormidos se refiere a otros y lo referente al despierto se refiere a él. Sin duda, este es a quien más le urge despertar.

En este sentido, afirmaba Mounier[1] que han de despertar los *instalados*, aquellos que con toda inocencia de alma y toda tranquilidad de conciencia han llegado a una ignorancia perfecta de las miserias y de las injusticias que sostienen el encanto de su existencia. Hay que despertar del acomodamiento de la vida a los intereses económicos, a los privilegios, a vivir en un mundo de cosas, de utilidades. Hay que despertar de la falta de pasión, de la apatía, de vivir la vida como espectáculo, como algo que pasa y no algo que "me" pasa. Hay que despertar de la abulia espiritual, de la acedia, de los brazos caídos y el corazón blando, del temor a la aventura. Es necesario despertar del espejismo de las falsas seguridades: las de la cuenta bancaria, la del plan de pensiones, la del seguro de vida (que lo único seguro es que lo cobrará cuando uno se muera). Lo único seguro es que nada hay seguro.

También, dice Mounier, es necesario despertarse de la creencia de que todo está bien, de la ingenuidad de no ofrecer resistencia al desorden establecido, a la mentira y al mal, confundiendo la tolerancia con la aceptación acrítica de toda acción, toda opinión o toda opción como igualmente aceptable, porque todas las considera buenas. Como no se ve la maldad (salvo que le afecte a uno mismo), se cae en el conformismo. Y si el conformista, algodonado en su mundo de riqueza y bienestar, descubre, por casualidad que algo va mal en el mundo, no va más allá de lamentarse y justificarse diciendo que ellos nada pueden hacer. Por eso, el conformista, el dormido, se queda tranquilamente en su casa, sin arrimar nunca el hombro, desechando todo compromiso y evitando abrir los ojos a la realidad, no vaya a ser que le incomode y creyendo que "es bueno" porque cumple horarios en su trabajo, sus deberes con Hacienda y cumple de vez en cuando con algún rito religioso.

Por tanto, despertar es dejar el ropaje de mero *individuo*, dejar de vivir desde los propios personajes, disperso en lo exterior, replegado en el interior, disuelto en la masa, para llevar una vida personal. Se trata de dejar de vivir desde lo que "se" hace, desde lo que "se" dice o lo que "se" piensa, de llevar la vida como "uno más", indiferenciado, sin más proyecto que el de seguir la liga de fútbol, diseñar sus próximas vacaciones o salir de compras a los grandes almacenes.

A todos los dormidos, el Evangelio nos grita las siguientes palabras: "Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y la luz de Cristo brillará sobre ti" (Ef 5, 14). Despertar, en fin, es despertar a la presencia de Dios *en mi vida*, al acontecimiento de que estoy ante Dios, en Dios y que soy por y para Dios. Despertar es la tarea urgente de esta Cuaresma. Y de toda la vida.

1 Mounier, E. *Revolución personalista y comunitaria.* Obras, III, Sígueme, Salamanca, 1990, p. 360.

# PEREGRINOS HACIA LA PASCUA

## *Espigando los tiempos litúrgicos (2)*

*Ramiro González Cougil*

En la "Pastoralia" n. 79, he tratado los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad, espigando los contenidos teológico-litúrgicos, en orden a facilitar la comprensión y vivencia de los mismos. En el trabajo presente, lo haré con los tiempos litúrgicos de Cuaresma y Pascua. De este modo, aportaremos a los fieles y comunidades los temas y vivencias más destacadas, en los diversos tiempos litúrgicos. Nos limitaremos sólo a los domingos, por no alargar más el trabajo. Con ello, ayudaremos a poner en práctica la espiritualidad litúrgica que es la de la Iglesia. Invitamos también a los sacerdotes y fieles, a leer y meditar las oraciones, sobre todo de la Eucaristía. Es en ellas, donde encontramos, la profundidad del misterio y la gracia que viene de la santa Trinidad para alimentar nuestra vida cristiana.

Por no complicar más el trabajo, he dejado las comillas ("") que debería poner en los textos copiados del Misal. Sólo aparecen en algunos textos, dado que no es un trabajo científico, sino de índole espiritual y pastoral.

**LA CUARESMA**

La Cuaresma es el tiempo en que la Iglesia se esfuerza por vivir el sentido bautismal y penitencial de la vida cristiana. La Iglesia se preocupa por seguir el camino de los catecúmenos (muriendo al hombre viejo, sepultarse con Cristo y resucitar con él) ejercitándose en las prácticas penitenciales: limosna, oración y ayuno y para reconciliarse con Cristo y con los hermanos.

Son como dos rieles que conforman la Cuaresma: catecúmenos y fieles se esfuerzan por vivir las actitudes de la preparación al Bautismo, mirando a la Vigilia pascual; también se esfuerzan por vivir en actitud penitencial, siguiendo la trayectoria de Jesús en el desierto, tentado, camino de la cruz y la resurrección. Este esfuerzo penitencial culmina, para los catecúmenos, en los tres sacramentos de la iniciación y, para los demás fieles, en el Sacramento de la Reconciliación.

La Iglesia, catecúmenos y fieles, ha de formar una asamblea compacta, marcada por la preparación de los bautizados y la profundización de todos en la oración, el ayuno y la limosna. La meta para todos, es la Vigilia pascual y los 50 días de Pascua.

**1. Domingo primero**

Hay una rúbrica relativa al rito de la elección o inscripción del nombre, de los que serán bautizados en la Vigilia pascual (Misal p 907).

**1.1. Textos eucológicos**

La oración colecta se refiere a las prácticas anuales del sacramento cuaresmal, pide a Dios progresar en el conocimiento del misterio de Cristo y lograr sus frutos, mediante una conducta digna.

Las demás oraciones se refieren a la Cuaresma, como inicio de un mismo sacramento admirable. Se pide a Dios que nos haga sentir hambre de Cristo y vivir constantemente de toda palabra que sale de la boca de Dios. Sentir hambre de Cristo y vivir de la palabra de Dios, puede ser un programa magnífico para el tiempo de Cuaresma

**1.2. Prefacio**

"Las tentaciones del Señor". Es el título de este prefacio. El ayuno de Cristo durante cuarenta días inauguró la práctica de nuestra penitencia cuaresmal y, al rechazar las tentaciones del diablo, Jesús nos enseña a destruir la fuerza del pecado; celebrando el Misterio pascual sinceramente, pasaremos un día a la Pascua eterna. La Pascua de la tierra lleva a las comunidades e individuos al profundo deseo y esperanza de la del cielo.

Es un prefacio de gran contenido teológico y pastoral.

**2. Segundo domingo**

La antífona de comunión recoge las palabras del Padre, referidas al Hijo en la montaña donde es glorificado: "Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo (Mt 17, 5).

**2.1 Textos eucológicos**

La primera antífona de entrada invita a buscar el rostro del Señor (Sal 26,8-9). La segunda se dirige a Dios para pedirle que, recuerde que su ternura y misericordia son eternas (Sal 24, 6.2.2).

La oración colecta afirma que Dios nos ha mandado escuchar a su Hijo amado y pide, que alimente nuestro espíritu con su Palabra. Con mirada limpia contemplaremos gozosos la gloria de su rostro. Las demás oraciones piden: celebrar dignamente las fiestas pascuales; la participación en los misterios hace que recibamos ya los bienes eternos.

**2.2. El prefacio**

"La transfiguración del Señor". Es el título de este prefacio. Comienza afirmando que Cristo, después de anunciar su muerte a los discípulos, les manifestó el resplandor de su luz, en la montaña santa. Con ello, testimoniaba que, por la pasión, se alcanza la gloria de la resurrección, conforme a la ley y los profetas (Moisés y Elías).

Este prefacio recoge lo contenido en Mt 17,1-9. La transfiguración muestra a los discípulos la gloria del que será crucificado.

**3. Domingo tercero**

En este domingo, se celebra el primer escrutinio (examen) de los catecúmenos que recibirán el bautismo, en la Vigilia pascual, con oraciones e intercesiones propias (Misal p 908).

**3.1.Textos eucológicos**

La colecta invoca al Dios, autor de toda misericordia y bondad. Son dos calificativos referidos a Dios, frecuentes en los textos de Cuaresma.

Dios acepta el ayuno, la oración y la limosna para remediar nuestros pecados; la Iglesia pide que mire con amor nuestra pequeñez y levante, con su misericordia, a quienes nos remuerde la conciencia. Las demás oraciones se refieren a: pedir perdón de nuestros pecados a Dios y a esforzarnos por perdonar a los hermanos. También pedimos que, se haga reali-

dad en nosotros, lo que hemos recibido en la Eucaristía.

### 3.2. El prefacio

Tiene por título "La samaritana". Se fundamenta en Jn 4,5-42, el evangelio de este domingo. Comienza afirmando que Jesús, al pedir agua a la samaritana, había insuflado ya en ella la gracia de la fe. La mujer se mueve ya por la fe.

Y, si Cristo quiso mostrarse sediento de la fe de ella, fue para prender en la mujer el fuego del amor de Dios.

En el prefacio destaca la fe, imprescindible para acercarnos a Dios y el amor de Dios que dimana de la fe.

## 4. Cuarto domingo

Precede a las oraciones, una rúbrica que indica que, en esta misa se puede usar el color morado o rosa en las vestiduras, se admiten los instrumentos musicales y se puede adornar con flores el altar. Se celebra también el segundo escrutinio (Misal p 910).

### 4.1.Textos eucológicos

La colecta se dirige al Dios que, por su Verbo realiza, de modo admirable, la reconciliación de los hombres.

La Iglesia le pide que, el pueblo cristiano se dé prisa, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales.

Las demás oraciones piden al Señor que, nos ayude a celebrar los misterios salvadores con fe verdadera y ofrecerlos por la salvación del mundo. Destaca el celebrar y ofrecer los misterios con fe. También se pide a Dios que, ilumine nuestros corazones con la claridad de su gracia, para que pensemos y amemos siempre lo digno y grato a Dios.

Esta oración es rica en contenidos teológicos y espirituales. Destacan: la reconciliación; que el pueblo se dé prisa para llegar bien dispuesto a las fiestas pascuales; que celebremos con fe y amor los misterios sagrados; que Dios ilumine nuestros corazones con la luz de su gracia.

### 4.2. El prefacio

Afirma que Jesús, por el misterio de la encarnación, condujo a los hombres, peregrinos en tinieblas, al esplendor de la fe; y, a quienes nacieron en pecado, hizo que renacieran por el bautismo, tornándolos en hijos adoptivos de Dios.

En este prefacio se destaca la encarnación de Jesús como camino a la fe de los hombres. Y se destaca también el bautismo, como sacramento del renacer como hijos de Dios.

## 5. Quinto domingo.

Precede a las oraciones de la misa, una rúbrica que indica la facultad de mantener la costumbre de cubrir las cruces e imágenes de la iglesia, este domingo (Misal p 223). También se indica que tiene lugar el tercer escrutinio con oraciones e intercesiones propias (Misal p 911).

### 5.1. Los textos eucológicos

La oración colecta pide a Dios, avanzar animosamente hacia el mismo amor que llevó a Cristo, a entregarse a la muerte para salvar al mundo. Se trata de avanzar, con ánimo, para que, en nuestros corazones, se halle el amor que Jesús vivió presto a sacrificarse.

Las demás oraciones apuntan a una purificación de los que han sido iluminados con las enseñanzas de la fe. También pedimos que Dios nos cuente siempre entre los miembros de Cristo.

### 5.2. El prefacio

Inicia afirmando que Cristo, verdadero hombre, lloró a su amigo Lázaro y, Dios eterno, lo hizo salir del sepulcro.

El prefacio destaca la complementariedad de las dos acciones de Cristo, que arrancan de su doble naturaleza divina y humana. El mismo Cristo, compadecido de los hombres, nos conduce ahora a la vida nueva por los sacramentos. Cristo hoy se compadece de los hombres y por los sacramentos nos lleva a la vida nueva.

# LA PASCUA

Es el tiempo litúrgico que comienza con la Vigilia pascual (Sábado Santo por la noche) y, termina con Pentecostés (el día 50 de Pascua).

Es el tiempo gozoso de la Iglesia, marcado por el acontecimiento de la resurrección del Señor. El tiempo de la alegría, por la incorporación de los bautizados que reciben también el sacramento de la Confirmación y la Eucaristía. Es también el culmen al que se ordena toda la preparación cuaresmal. La Cuaresma recibe todo su sentido de la Pascua.

### 1. I Domingo de Pascua

Por razón de no alargarnos, no tratamos las celebraciones de Semana Santa. Nos limitamos a los domingos.

El domingo de pascua, hacemos referencia sólo a la misa del día.

### 1.1. Los textos eucológicos

La colecta suplica a Dios que, en este día, vencida la muerte, nos ha abierto las puertas de la eternidad por medio del Unigénito.

La muerte ha sido vencida por Cristo, él nos ha abierto las puertas del cielo. Muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida.

La colecta pide que, los que celebramos la resurrección del Señor, renovados por su Espíritu, resucitemos a la luz de la vida.

Las demás oraciones destacan el ofrecer la Eucaristía, en la que maravillosamente renace y se alimenta la Iglesia. La Eucaristía hace a la Iglesia.

Con la protección de Dios, la Iglesia, renovada por los sacramentos pascuales, llega a la gloria de la resurrección.

### 1.2. El prefacio I

Así termina el párrafo anterior: "glorificarte siempre, Señor; pero más que nunca en este día en que Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado". Y continúa: "Porque él (Cristo), es el verdadero Cordero que quitó el pe-

cado del mundo; muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida". Sintéticamente expresa, de modo extraordinario, el núcleo del Misterio pascual.

### 2. II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia.

Se le llama así, por la monja polaca, Faustina Kowalska, que expandió la devoción a la Divina Misericordia de Dios. Fue Juan Pablo II el que instituyó esta fiesta. Fue él también el que la canonizó (a. 2000).

### 2.1. Los textos eucológicos

La colecta de este domingo invoca al Dios de misericordia infinita, que reanima, con el retorno anual de las fiestas pascuales, la fe del pueblo consagrado.

La misericordia es de los atributos más destacados y reconocidos de Dios. Dios reanima la fe del pueblo con el retorno de las fiestas pascuales.

La colecta pide que Dios acreciente en nosotros los dones de su gracia para que, comprendamos mejor que el Bautismo nos ha purificado, que el Espíritu nos ha hecho renacer y que la sangre nos ha redimido.

Es una oración muy densa en contenido. Las demás oraciones apuntan a la renovación de la comunidad, por la confesión del nombre de Dios y por el bautismo.

### 2.2. El prefacio

Es el mismo del día de Pascua.

## 3. III Domingo de Pascua

La antífona de entrada pide aclamar al Señor, tocar en honor de su nombre y cantar himnos a su gloria. Sal 65, 1-2.

### 3.1. Los textos eucológicos

La colecta pide a Dios que el pueblo exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu. Por la presencia de los nuevos bautizados, la comunidad se alegra y se descubre renovada.

La colecta añade que, quienes se alegran ahora de sentirse hijos adoptivos, deseen el día de la resurrección con la esperanza segura de la felicidad eterna.

Las restantes oraciones apuntan al gozo pascual, como presagio de la vida eterna. Piden también para los bautizados, que puedan llegar a la incorruptible resurrección de la carne que será glorificada.

### 3.2. El prefacio

Lleva el título "La nueva vida en Cristo". Comienza diciendo: Por él (Cristo), los hijos de la luz amanecen a la vida eterna, y se abren a los fieles las puertas del reino de los cielos.

Bautizados recientes y demás fieles, tienen ya abiertas las puertas de la felicidad eterna. La muerte de Cristo es el triunfo sobre la muerte humana, la resurrección de Cristo es la resurrección de todos los hombres.

Este prefacio como los demás pascuales, testimonian la efusión de gozo pascual de la Iglesia.

## 4. IV Domingo de Pascua

### 4.1 Los textos eucológicos

La colecta pide a Dios que nos conduzca a la asamblea gozosa del cielo. Es una preciosa súplica de la asamblea de la tierra, poder acompañar a los bienaventurados en el cielo.

Que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. El rebaño es débil, el Pastor es fuerte.

Las demás oraciones piden a Dios, alegrarse siempre por los misterios pascuales y que, la actualización de la obra redentora de Cristo, sea para nosotros fuente permanente de gozo.

La oración poscomunión, invoca al Pastor bueno para que vele por el rebaño y conduzca a las ovejas a los pastos eternos.

### 4.2 El prefacio III

Lleva el título "Cristo vivo e intercesor perpetuo en favor nuestro". Comienza diciendo: Porque él (Cristo), no cesa de ofrecerse por nosotros, intercediendo continuamente ante ti; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado vive para siempre.

Cristo se ofrece constantemente en favor nuestro; intercede continuamente ante el Padre; inmolado, ya nunca más morirá; sacrificado, vive eternamente.

Es un prefacio denso en contenido.

## 5. V Domingo de Pascua

La antífona de entrada invita a cantar al Señor un cántico nuevo (Cf Sal 97,1-2).

### 5.1. Textos eucológicos

La oración colecta pide a Dios que, lleve a su pleno cumplimiento en nosotros, el Misterio pascual.

Se trata de que, nuestra muerte ha sido vencida, en la de Cristo, mediante la iniciación cristiana y nuestra resurrección se realizó en la de Cristo. Esta resurrección se actualiza en los sacramentos.

Y continúa la colecta: para que, quienes han sido renovados por tu bondad en el bautismo, fructifiquen con abundancia, con tu ayuda protectora y lleguen a los gozos eternos.

Las demás oraciones apuntan al admirable intercambio de la Eucaristía, que nos hace partícipes de la divinidad única y suprema. La poscomunión pide que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva, quienes nos alimentamos con los sacramentos del cielo.

### 5.2. El prefacio IV

Lleva el título de "La restauración del universo por el misterio pascual". Comienza diciendo: Porque demolida nuestra antigua miseria, fue reconstruido cuanto estaba derrumbado y renovada en plenitud nuestra vida en Cristo.

Lo primero es: que Cristo destruye nuestro antiguo pecado; luego reconstruye lo derrumbado y renueva plenamente nuestra vida en el Espíritu.

## 6. VI Domingo de Pascua

La antífona de entrada invita a proclamar, con gritos de júbilo, la salvación de Dios.

### 6.1. Los textos eucológicos

La colecta pide a Dios que: nos conceda continuar celebrando, con fervor sincero, estos días de alegría en honor del Señor resucitado. Los días son alegres, porque los dedicamos a Cristo resucitado, con fervor sincero.

Y continúa la colecta: para que mostremos en las obras lo que revisamos en el recuerdo. Las obras mostrarán lo que revisamos en la memoria: el misterio pascual.

Las demás oraciones apuntan hacia: nuestra purificación para el sacramento del inmenso amor de Dios. Piden también: que Dios multiplique en nosotros los frutos del Misterio pascual y la fortaleza del alimento de salvación.

### 6.2. Prefacio V

Lleva el título "Cristo, Sacerdote y Víctima".

Comienza: Porque él (Cristo), con la inmolación de su cuerpo en la cruz, dio pleno cumplimiento a lo que anunciaban los antiguos sacrificios y, ofreciéndose a sí mismo por nuestra salvación, se manifestó a la vez, como sacerdote, altar y víctima.

Cristo se nos manifestó al mismo tiempo, como sacerdote (mediador), altar (ara del sacrificio) y víctima (ofrenda sacrificial).

Su sacrificio en la cruz, dio cumplimiento pleno a lo que anticipaban los sacrificios antiguos. Así se capta la conexión entre los sacrificios materiales (de animales) del AT y, el sacrificio culminante de la muerte de Cristo realizado en la cruz.

En la cruz se ofreció a sí mismo por nuestra salvación.

## 7. VII Domingo de Pascua

"Ascensión del Señor".

Nos limitamos sólo a la Misa del día. Hay una misa de la vigilia.

### 7.1.Textos eucológicos

La colecta invoca a Dios para que nos conceda exultar santamente de gozo y alegrarnos con religiosa acción de gracias. Es una solemnidad alegre y exultante. Es para dar gracias a Dios. Y esto, porque la subida de Cristo a los cielos es ya nuestra victoria. Su victoria, sobre todo, es de la Cabeza, de la cual nosotros somos miembros. Y adonde nos ha precedido nuestra Cabeza, esperamos llegar también los miembros de su Cuerpo.

Hay una segunda colecta que se puede elegir. Invoca a Dios para que nos conceda habitar espiritualmente en las moradas celestiales, a los que creemos que Cristo ascendió hoy a la gloria.

Las demás oraciones hablan de la Eucaristía, como sacrificio que nos eleva hasta las realidades del cielo.

La poscomunión reza que, el afecto de nuestra piedad cristiana, se dirija allí donde nuestra condición humana está con Cristo.

### 7.2. Prefacio I

Lleva el título "El misterio de la Ascensión".

Comienza: "porque Jesús, el Señor, vencedor del pecado y de la muerte, ha ascendido hoy, ante el asombro de los ángeles a lo más alto de los cielos, como Mediador entre Dios y los hombres, como Juez del mundo y Señor del universo". Se asombran los ángeles al ver a Jesús subir a lo más alto de los cielos. Hay una letanía de títulos aplicados a Jesús: Mediador, Juez, Señor, Rey de la gloria...

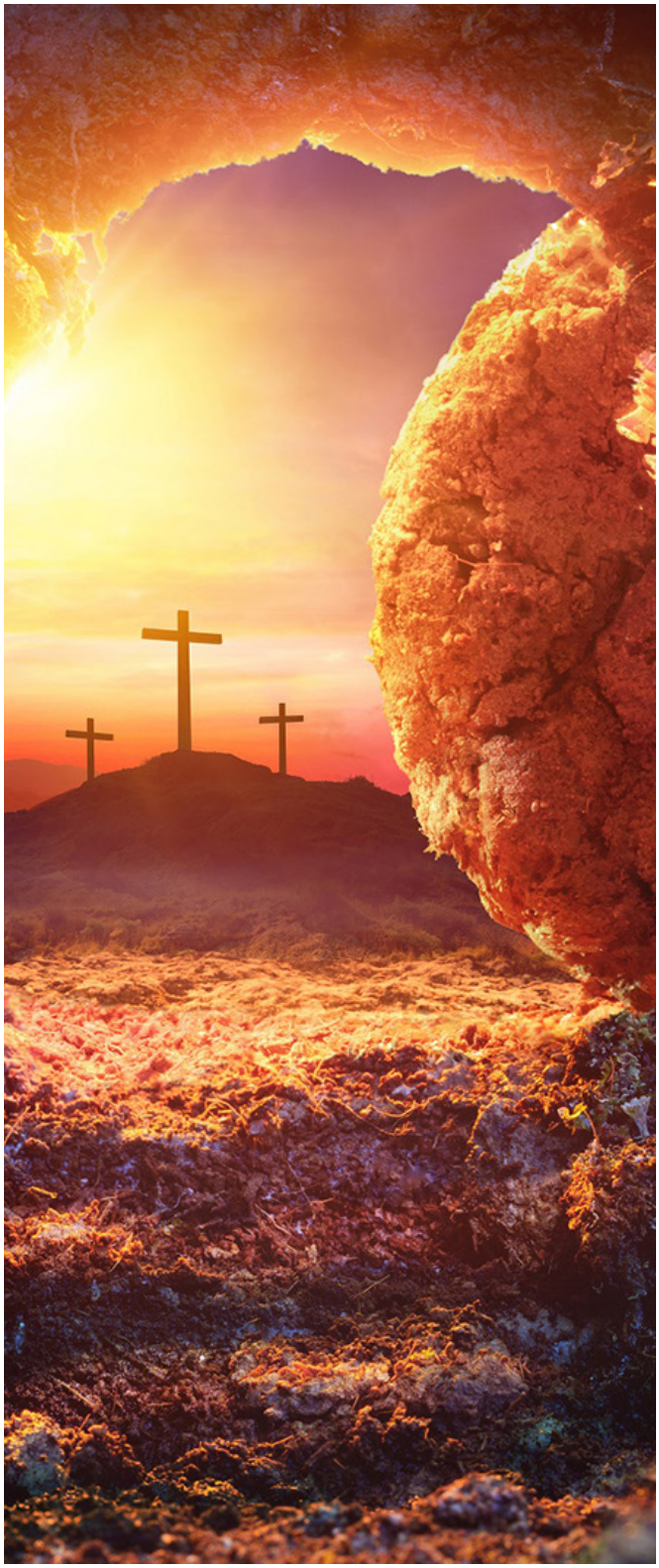
Y continúa el prefacio: No se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede, el primero como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino. Nosotros, como miembros de Cristo, hemos de mantener viva la esperanza de acompañarle en el cielo.

## Conclusión

He procurado seleccionar los contenidos teológico-litúrgicos de las celebraciones cuaresmales y pascuales. Lo he realizado con los textos de los domingos. En cada domingo, me he fijado en la colecta de la misa que, en muchos casos, marca la orientación del domingo concreto. Las oraciones sobre las ofrendas y poscomunión las he analizado con menos amplitud. Los prefacios los he procurado desmenuzar, para ahondar en el contenido tan denso y profundo. En la mayoría de ellos se concentra la liturgia y espiritualidad del día.

Sólo deseo que, quienes lean este trabajo se animen a valorar la realidad de la liturgia, la celebren bien y se esfuercen por vivirla.

Y repitamos lo del papa Francisco: *la liturgia tiene una dimensión teológica que es preciso asimilar, es, ante todo, cosa del corazón y nos reclama asombro. El asombro abre al lenguaje simbólico y al misterio que actúa la gracia*.



# VENID A UN LUGAR APARTADO Y DESCANSAD UN POCO (Mc 6,31)

## *Reconocer y prevenir el agotamiento pastoral en nuestra Iglesia*

*Arthur Gnabro*

Muchos jóvenes sacerdotes, poco después de su ordenación, se encuentran solos al frente de varias parroquias rurales. Celebran la Eucaristía, recorren largos caminos, acompañan funerales, preparan catequesis y participan en reuniones constantes, en un ritmo que deja escaso espacio para el descanso corporal y la renovación espiritual. Poco a poco, el cansancio se instala; la oración puede volverse rutinaria y la alegría del ministerio se debilita silenciosamente. En otros contextos, sacerdotes de mayor edad continúan sirviendo con generosidad en parroquias urbanas, pero experimentan una profunda soledad ministerial que puede generar sentimientos de desconexión, tristeza o vacío afectivo, debilitando su vitalidad espiritual (La Civiltà Cattolica, 2023). Estas situaciones nos conducen a una pregunta urgente: ¿cómo cuidar a quienes cuidan? ¿Cómo acompañar el cansancio que afecta al cuerpo, al corazón y al espíritu, y que fragiliza el equilibrio de la vida pastoral?

Desde hace varias décadas, la Iglesia católica atraviesa una crisis estructural y vocacional más que una crisis de fe: aunque el número de católicos sigue aumentando —alcanzando 1.405.454.000 fieles en junio de 2023, con un incremento de 15.881.000 respecto al año anterior— el número de sacerdotes continúa disminuyendo (406.996 en total, 734 menos que el año precedente), con una caída particularmente marcada en Europa (–2.486). También descienden las religiosas (589.423, es decir, 9.730 menos) y los seminaristas mayores (de 108.481 a 106.495). Esta tendencia, vinculada a la secularización y a profundas transformaciones sociales en Occidente, concentra mayores responsabilidades pastorales en menos agentes, generando una sobrecarga sostenida que afecta su equilibrio físico, psicológico y espiritual, y se asocia a niveles moderados de "burnout", especialmente en el agotamiento emocional y la disminución de la realización personal.

Como en muchos países europeos, la Iglesia en España vive esta misma tensión. El número de sacerdotes ha pasado de 19.347 en 2012 a 14.994 en 2026, mientras que las 22.993 parroquias del país afrontan una escasez creciente de clero con una edad media superior a 65 años. Según el Observatorio Demográfico CEU-CEFAS (Leguina & Macarrón, 2025), en el curso 2023-2024 solo se registraron 79 ordenaciones, menos del 30 % de las necesidades estimadas anualmente. Aunque se observa un ligero aumento en el número de seminaristas (1.036 para 2024-2025), esta recuperación sigue siendo insuficiente ante la magnitud de las cargas pastorales.

En Galicia, y particularmente en la diócesis de Ourense, la realidad pastoral se caracteriza por una fuerte dispersión territorial y por un notable envejecimiento de la población. Existen 735 parroquias, muchas de ellas con muy pocos feligreses o con comunidades inestables, atendidas por apenas 156 sacerdotes. Esta desproporción estructural genera una presión pastoral considerable, propicia la sobrecarga y aumenta el riesgo de aislamiento ministerial, incluso en un contexto marcado por una sólida tradición cristiana. Esta situación alimenta un círculo preocupante: el desgaste debilita las vocaciones y la falta de relevo generacional incrementa aún más el peso sobre quienes continúan en el ministerio. Reconocer hoy el agotamiento pastoral no debilita la misión eclesial, sino que afirma la humanidad de quienes la sirven, siguiendo la invitación de Cristo a descansar (Mc 6,31). Frente a la idealización que presenta a los ministros como espiritualmente invulnerables, es necesario admitir que el desgaste puede afectar a sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, y por ello se impone definir con claridad el fenómeno, identificar sus signos y consecuencias, y proponer caminos integrales de prevención y acompañamiento.

## 1. ¿QUÉ ES EL AGOTAMIENTO PASTORAL?

El término inglés *burnout*, que la Real Academia Nacional de Medicina traduce como «quemarse hasta el agotamiento», fue introducido en el ámbito de la salud mental a comienzos de la década de 1970 por el psiquiatra Herbert Freudenberger para describir el desgaste progresivo observado en profesionales intensamente implicados en tareas de ayuda. Posteriormente, la Organización Mundial de la Salud lo incluyó en la CIE-11 como un síndrome resultante del estrés crónico en el trabajo que no ha sido gestionado con éxito, precisando que se trata de un fenómeno ocupacional y no de una enfermedad en sí misma. A partir de investigaciones decisivas, Maslach (1981) lo conceptualizó como un síndrome tridimensional caracterizado por agotamiento emocional, despersonalización —actitudes de distancia o frialdad hacia los demás— y disminución del sentimiento de realización personal. Se observa con mayor frecuencia en profesiones de ayuda —psicólogos, médicos, enfermeros, trabajadores sociales, educadores o sacerdotes— donde la implicación es intensa y prolongada (Ruiz & Ríos, 2004). Paradójicamente, afecta sobre todo a personas altamente comprometidas y exigentes consigo mismas, y responde más a condiciones laborales crónicamente estresantes que a una fragilidad individual.

**El "burnout" pastoral es un estado de agotamiento físico, psíquico, emocional y espiritual, resultante de una actividad eclesial intensa y prolongada, sin apoyo adecuado, que altera progresivamente la salud y las relaciones con los demás y con Dios.** Se manifiesta por una caridad que se ha vuelto insípida, una entrega dolorosa, repliegue sobre sí mismo, ansiedad, frustración, pereza espiritual, depresión y, a veces, el deseo de abandonar el ministerio. La Iglesia no ignora este desafío. El papa Francisco evoca el cansancio, la soledad y el desánimo que marcan hoy el ministerio sacerdotal, invitando a rechazar la acidia y el pesimismo estéril (Evangelii gaudium, nn. 83-85). El "burnout" afecta no solo la eficacia pastoral, sino que amenaza el sentido de la vocación que se alimenta del amor de Cristo y del servicio gratuito a la Iglesia.

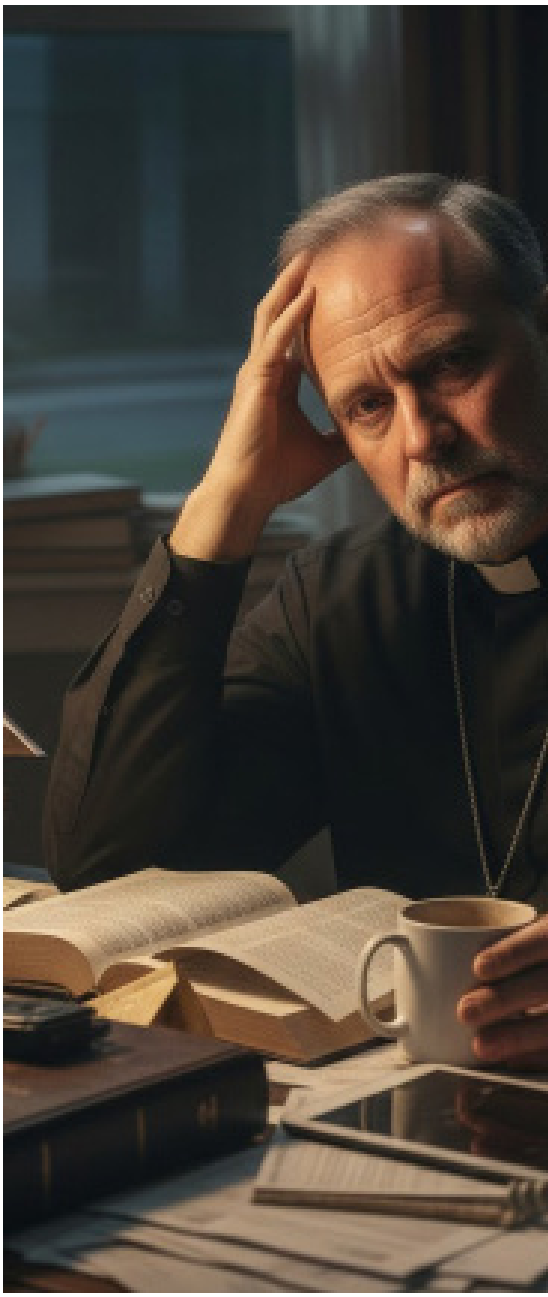
En los sacerdotes, el "burnout" no se reduce a un simple estrés laboral, sino que puede implicar una crisis profunda de identidad, vocación y misión, a veces confundida erróneamente con una pérdida de fe. La Escritura reconoce esta experiencia cuando Pablo afirma: «Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida» (2 Co 1,8), y cuando el profeta Elías, fiel y celoso, se derrumba bajo el peso de la misión antes de ser restaurado por el descanso y el cuidado recibido (1 R 19,4-8). Esta realidad no concierne solo al clero, sino también a los laicos comprometidos en la vida pastoral —catequistas, miembros de consejos parroquiales, diáconos permanentes— quienes, ante la acumulación de responsabi-

lidades y la falta de relevo, pueden experimentar un cansancio progresivo que debilita la alegría y el sentido de su servicio en la Iglesia.

## 2. RECONOCER LOS SIGNOS

Detectar el "burnout" pastoral no significa juzgar a quien está cansado, sino actuar con lucidez y benevolencia para prevenir un desgaste mayor y ofrecer una ayuda temprana y respetuosa de la vocación. La Biblia misma muestra que los servidores de Dios pueden experimentar desánimo y pérdida de sentido —como Elías, Moisés o Jeremías—, y Jesús invita a reconocer los propios límites y a descansar (Mt 11,28). Cuidar la salud psicológica no es falta de fe, sino una condición para renovar la misión; cuando el estrés se prolonga durante meses, pueden aparecer las tres dimensiones características del síndrome.

**a) El agotamiento emocional:** Es un cansancio profundo que aparece tras dar mucho durante largo tiempo, como una vela que se consume en silencio (Barreto & Salazar, 2021). Se manifiesta por fatiga corporal y mental, irritabilidad, dificultad para controlar las emociones, pérdida del gusto por el trabajo, la oración y las relaciones. Sentimos que nada de lo que hacemos sirve. Esto no es debilidad ni falta de fe, sino señal de alarma: hemos dado más de lo que teníamos. El *Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros* reconoce esta necesidad: "Los presbíteros deben cuidar razonablemente de su salud física y mental, organizando convenientemente su descanso y recreaciones" (Concilio Vaticano II, 1965). **Para prevenirlo, hay que dar lugar al descanso, sueño, meditación de la Palabra, adoración eucarística y oración comunitaria, sin culpabilizarse.** Es glorificar a Dios honrando el cuerpo, "templo del Espíritu Santo" (1 Co 6,19).



**b) La despersonalización:** Aparece cuando uno se protege inconscientemente de la sobrecarga, cortándose emocionalmente de los demás: celebrar los sacramentos sin verdadera presencia, tratar a los fieles como expedientes, evitar intercambios personales o reducir la relación pastoral a una carga de funcionario, hasta caer en el clericalismo. El Papa Francisco (2022) identifica el origen de muchas crisis sacerdotales en una vida de oración empobrecida. Jesús mismo, a pesar de las multitudes, "se retiró a un lugar desierto para orar" (Mc 1,35) y privilegió la relación con algunos (Mc 3,14). **San Juan Pablo II insiste: la fecundidad del ministerio depende de la calidad de la relación con Cristo y con los demás, no de la acumulación de actividades (Juan Pablo II, 1992, nn. 23-24).**

**c) La pérdida del sentimiento de realización:** Se manifiesta por un sentimiento de inutilidad: dudar de las homilías, sentir que no se da fruto, pensar que los esfuerzos son vanos. El Papa Francisco (2019) reconoce este sufrimiento en su *Carta a los sacerdotes* en estas palabras: "¡Cuántos sacerdotes viven en el desánimo, sintiéndose inútiles, no reconocidos, olvidados! Algunos se preguntan: '¿Para qué todo esto?' La fecundidad pastoral no se mide solo por resultados visibles, sino por la fidelidad al llamado y los frutos del Espíritu. Para salir de esta crisis, hay que cambiar el criterio de éxito: **pasar de una lógica de rendimiento a una de alianza, aceptar no controlarlo todo y confiar en la obra de Dios.**

## 3. CONSECUENCIAS DEL "BURNOUT" PASTORAL

El "burnout" pastoral afecta a tres niveles interdependientes: la persona, su ministerio y la comunidad. Desde una perspectiva temporal y procesual, el síndrome no aparece de manera súbita, sino que evoluciona progresivamente a través de fases de desgaste acumulativo (Leclercq & Hansez, 2025). Esta triple dimensión permite comprender la profundidad del impacto pastoral.

**1. La persona:** En el plano físico y psicológico, el "burnout" es la consecuencia de un estrés prolongado no resuelto, manifestado en insomnio, cansancio crónico, dolores somáticos, dificultades de concentración, irritabilidad, ansiedad y síntomas depresivos (Picornell-Gallar, 2023). La intensa implicación vocacional, unida a la presión institucional, puede agudizar el conflicto interior cuando existe una brecha entre el ideal ministerial y la realidad pastoral (Adams et al., 2017), favoreciendo, en casos de aislamiento afectivo, conductas disfuncionales e incluso riesgo suicida. En el plano espiritual, el desgaste genera un vaciamiento interior: la oración se vive como obligación, la Eucaristía pierde densidad afectiva y puede emerger una experiencia de abandono (Sal 22,2), no como pérdida de fe, sino como profunda fatiga existencial.

**2. El ministerio:** El desgaste personal repercute directamente en el ministerio, haciendo las celebraciones más rutinarias, las homilías menos cuidadas y el acompañamiento más superficial, mientras disminuyen la creatividad y la empatía. También aumentan los conflictos con fieles y colaboradores, ligados a irritabilidad y baja tolerancia a la frustración. Cuando el ministerio se vive desde una lógica clerical autosuficiente, el sacerdote tiende a no delegar, acumula tareas y refuerza el ciclo de agotamiento, favoreciendo la despersonalización descrita por Maslach, donde las personas se perciben como problemas y no como sujetos. La presión por mantener una imagen invulnerable puede generar inautenticidad y, en casos graves, llevar a conductas desordenadas o al abandono del ministerio.

**3. La comunidad:** El "burnout" no es solo una experiencia privada, sino una realidad con impacto eclesial visible: los fieles perciben la pérdida de entusiasmo y cercanía, lo que debilita la confianza y el dinamismo comunitario. Se crea así un círculo vicioso en el que el desgaste personal afecta al ministerio, este repercute en la comunidad y una comunidad debilitada aumenta la frustración del pastor. Como señalan Leclercq y Hansez (2025), el síndrome evoluciona por fases y se consolida cuando no hay intervención temprana; reconocer esta interdependencia no es culpabilizar, sino fomentar una cultura de cuidado mutuo y corresponsabilidad.

## 4. PREVENIR Y ACOMPAÑAR EL "BURNOUT" PASTORAL

La prevención del "burnout" pastoral no puede reducirse a recomendaciones individuales aisladas; requiere una articulación entre responsabilidad personal, organización institucional y cultura eclesial del cuidado. En el plano personal, sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos necesitan establecer una regla de vida equilibrada: un día real de descanso semanal, vacaciones anuales completas, tiempos diarios de oración personal y comunitaria (lectio divina, Eucaristía, adoración), así como un cuidado responsable del cuerpo mediante sueño suficiente, actividad física y alimentación adecuada. Igualmente, esencial es cultivar relaciones significativas: fraternidad sacerdotal auténtica, acompañamiento espiritual estable —distinto de la confesión—, amistades sanas fuera del ámbito estrictamente pastoral y la posibilidad de contar con una persona de confianza. Aprender a decir "no" sin culpabilidad, limitar la dispersión en múltiples tareas y recordar que nadie es indispensable —solo Dios lo es— constituye una actitud preventiva decisiva.

La prevención del "burnout" pastoral no puede dejarse solo a la buena voluntad personal; debe convertirse en una responsabilidad institucional. J.-M. Gueullette (2024), en «El burnout, una urgencia pastoral», insiste en que todos los sacerdotes deberían recibir formación obligatoria sobre el síndrome —sus

signos y factores de riesgo—, ya que muchos nunca han sido preparados en este tema. Señala también que los primeros diez años de ministerio son especialmente delicados por la sobrecarga y el choque entre el ideal y la realidad, por lo que recomienda acompañamiento y supervisión personalizada en esta etapa. Además, propone adaptar la prevención a cada momento de la vida sacerdotal, fortalecer una vida espiritual estructurada y reorganizar la pastoral para repartir mejor las responsabilidades. Estas propuestas se apoyan en datos concretos, como el estudio de Padua con 321 sacerdotes, donde el 38 % presentaba "burnout" o alto riesgo y el 20 % estaba en prevención secundaria, siendo los más jóvenes los más afectados. En la misma línea, el estudio nacional francés dirigido por Mons. Benoît Bertrand (2022), con 3.500 sacerdotes encuestados, confirma la urgencia: 2 % presenta "burnout" severo, 20 % síntomas depresivos, 67 % sobrecarga de actividad y 40 % bajo nivel de realización personal. Entre las medidas propuestas destacan el descanso obligatorio anual, la reorganización diocesana en equipos pastorales, la distribución equitativa de parroquias, el seguimiento psicológico periódico desde la ordenación y la formación continua sobre el burnout, la madurez afectiva y psicológica, la soledad, el manejo de las emociones y la gestión de los conflictos.

Cuando el "burnout" ya se ha instalado, es esencial reconocer que no se puede salir solo: el acompañamiento psicológico y espiritual ayuda a identificar las causas profundas y a reconstruir el equilibrio interior, y en algunos casos requiere una pausa real —retiro, reducción de tareas o cambio temporal de misión— siguiendo la invitación de Jesús a descansar (Mc 6,31). La recuperación implica una triple reconciliación: consigo mismo, aceptando la propia fragilidad sin culpa; con los demás, restaurando vínculos; y con Dios, acogiendo su amor más allá del rendimiento, de modo que el ministerio se viva con menos activismo y más fidelidad. Así, la debilidad asumida se convierte en fuente de compasión (Hb 2,18). Además, la prevención exige una corresponsabilidad real del laicado, no como simple suplencia ante la escasez de clero, sino como participación que comparte la carga de la misión y protege la salud espiritual y emocional de toda la comunidad.

## CONCLUSIÓN

Al término de esta reflexión, se impone una convicción: el "burnout" pastoral no es ni una anomalía que deba corregirse ni una debilidad que deba ocultarse. Revela los nuevos desafíos que atraviesa hoy la misión de la Iglesia, pero también abre oportunidades para un testimonio cristiano más auténtico. Invita a una conversión interior, concreta, arraigada en la vida cotidiana de la pastoral, a menudo marcada por una lógica de rendimiento, activismo e incluso individualismo. Cuando Mons. José Leonardo Lemos Montanet afirma, en su carta pastoral de septiembre de 2024, que los propios pastores necesitan sanación, no se trata de un reconocimiento de fracaso, sino de una mirada profundamente evangélica. El Cristo cansado que duerme en la barca (Mc 4,38), que llora ante la tumba de Lázaro (Jn 11,35) o que pide de beber a la samaritana (Jn 4,7), nos recuerda que la fuerza de Dios no elimina el límite humano: lo habita y lo transforma.

Desde esta perspectiva, el "burnout" pastoral no debe percibirse como un signo de fragilidad personal, sino como una llamada a la caridad fraterna y al cuidado mutuo entre todos los que trabajan en la Viña del Señor, clérigos y laicos. Como subraya Pascal Ide (2025), no se trata solo de un agotamiento profesional, sino de una crisis del don que exige una sanación integral de la vocación al servicio en la Iglesia. La reorganización en Unidades de Atención Parroquial (UaP) en la diócesis de Ourense (2025) avanza en esta dirección al favorecer el trabajo en equipo y la corresponsabilidad, pero debe complementarse con estructuras estables de acompañamiento espiritual y psicológico, así como con formación en gestión del estrés y en el aprendizaje de límites saludables. En definitiva, la Iglesia no puede sanar al mundo si no acepta ser ella misma sanada: la debilidad asumida no debilita la misión, sino que se convierte en su lugar más verdadero. La fecundidad pastoral no nace ni del activismo ni del clericalismo, sino de la fidelidad humilde de quien, reconociendo su límite, se apoya en Aquel que nunca se agota: «los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas» (Is 40,31).

# CANDO CELEBRAMOS A PASCUA

*Néstor Álvarez Rodríguez*

A Pascua é a festa máis importante para os cristiáns, porque celebramos o acontecemento central da nosa fe: a resurrección de Xesucristo. A diferenza do Nadal, que se celebra sempre o 25 de decembro, a data da Pascua é móbil, variando cada ano entre marzo e abril. A mobilidade da data da Pascua responde ás súas orixes históricas, astronómicas e teolóxicas.

**A Pascua xudía e o calendario lunisolar**

Pascua cristiá ten as súas raíces na Pascua xudía. Os xudeus celebran a Pascua na noite que vai do 14 ao 15 do mes de Nisán, lembrando que Deus os liberou de Exipto guiados por Moisés (cf. Éx 12,1-25). Os xudeus empregan un calendario lunisolar. As fases lunares, que determinan os meses, teñen un ciclo de 29,5 días. A noite do 14 ao 15 de cada mes coincide coa lúa chea.

Os calendarios lunares desincronízanse rapidamente das estacións. As estacións réxense polo movemento de translación da Terra arredor do Sol, que dura aproximadamente 365 días. Por iso, o ano lunar de 12 meses, aínda que queda moi preto dos 365 días, resulta nun ano de 354 días e nun desfasamento de 11 días respecto ao ciclo solar.

O primeiro mes do ano xudeu é o mes de Nisán, que debe caer en primavera (cf. Dt 16,1), e a Pascua debe celebrarse despois do equinoccio de primavera. Para evitar o desfase entre os meses e as estacións, pero continuar guiándose pola Lúa, os xudeus axustaban periodicamente a data lunar á solar —por iso é un calendario lunisolar— seguindo o ciclo metónico, baseado

no seguimento das fases da lúa. En períodos de 19 anos había 7 anos que non tiñan 12 meses, senón 13, porque se duplicaba o último mes do ano (Adar).

O mes de Nisán móvese entre os meses de marzo e abril, dependendo da fase en que se atope o calendario xudeu segundo o ciclo metónico e as fases da lúa. Os xudeus celebran a Pascua na primeira lúa chea despois do equinoccio de primavera. Se o mes de Nisán segue a un ano de trece meses, a lúa chea caerá moi preto do equinoccio de primavera, en marzo; ao ano seguinte será once días despois, a comezos de abril, e ao seguinte outros once días máis tarde, arredor de mediados de abril.

**A Pascua cristiá**

Xesús celebrou a Pascua cos seus discípulos, e foi durante unha Pascua cando tiveron lugar a súa paixón, morte e resurrección (cf. Mt 26-28 e par.; Xn 18-20,24). Os primeiros cristiáns, sabedores de que Cristo completou o significado da antiga Pascua no seu misterio pascual, continuaron celebrando unanimemente estes misterios tras a primeira lúa chea primaveral (cf. 1 Cor 5,7). A maioría dos cristiáns conmemoraban a Pascua o primeiro domingo despois da primavera, por ser o domingo o día da Resurrección. Algunhas Igrexas orientais celebrábana o 14 de Nisán, facéndoa coincidir coa Pascua xudía, independentemente do día da semana en que caese.

O Concilio de Nicea, no seu labor de codificación e unificación da doutrina cristiá, fixou tamén a data da Pascua. Aínda que o documento orixinal non se conservou, unha carta do emperador Constantino recollida por Eusebio de Cesarea (cf. VC III, 18-19) indica que o Concilio procurou unha fórmula para que os cristiáns celebrasen ao unísono a Pascua. Esta celebraríase o domingo posterior ao primeiro plenilunio de primavera, seguindo a tradición das Igrexas de Roma e Alexandría.

Dionisio o Exiguo, no século VI, partindo do método do ciclo metónico, creou un cómputo para calcular con sinxeleza e antelación a data da Pascua de cada ano. Para simplificar a realización dos cálculos, o equinoccio de primavera estableceuse no 21 de marzo, o denominado equinoccio eclesiástico. O método de cálculo de Dionisio foi empregado polas Igrexas de Oriente e Occidente durante séculos. Os cristiáns celebran a Pascua o primeiro domingo despois da primeira lúa chea posterior ao equinoccio eclesiástico do 21 de marzo. A data da Pascua para todo o mundo cristián non será nunca anterior ao 22 de marzo nin posterior ao 25 de abril.

**A reforma gregoriana**

O sistema de cálculo de Dionisio seguiu vixente ata tempos de Gregorio XIII. O calendario xuliano engadía un día cada catro anos, pois Alexandría calculara un desfase de seis horas no movemento de translación da Terra arredor do Sol respecto dos 365 días do ano. En realidade, ese desfase era algo menor, apenas once minutos menos que seis horas. A bula *Inter gravissimas* publicouse en febreiro de 1582 e prevía o cambio do calendario para outubro dese mesmo ano: ao 4 de outubro (xuliano) seguiríalle o 15 de outubro (gregoriano). Para evitar novos desfases, os anos múltiplos de 100 non serían bisestos, a non ser que fosen divisibles por 400. O método de cálculo da lúa chea tamén sufriu variacións a comezos do século XVII, pois o ideado por Dionisio tamén provocaba desaxustes.

Os países protestantes e ortodoxos mostráronse reticentes a aceptar un invento católico e mantiveron o calendario xuliano durante un par de séculos máis, sendo o último país protestante en adoptalo o Reino Unido, en 1752. Os ortodoxos tardaron aínda máis, sendo Grecia o último país europeo en adoptalo con fins civís, en 1923, xa que a maioría das Igrexas ortodoxas seguen utilizando o calendario xuliano con fins litúrxicos, que actualmente presenta un desfasamento de arredor de 14 días respecto ao equinoccio vernal. O uso de calendarios e métodos de cálculo diferentes provoca que, moitos anos, os cristiáns de Oriente e Occidente non celebren a Pascua o mesmo día. Para que coincida a celebración da Pascua en Oriente e Occidente, a primeira

lúa chea ten que producirse, como moi cedo, na noite do 3 de abril do calendario gregoriano; ademais, debe caer entre as noites do domingo e do martes. A primeira lúa chea de primavera do ano 2025 produciuse na noite do domingo 13 de abril. O domingo seguinte, 20 de abril, todos os cristiáns celebraron a Resurrección do Señor.

**A busca dunha data común**

Os intentos de avanzar cara a unha celebración unificada da Pascua sucedéronse nos últimos anos. O Concilio Vaticano II declarou, no apéndice da constitución Sacrosanctum Concilium, que a Igrexa católica aceptaría unha data común da Pascua, fixa ou móbil, se todas as Igrexas chegaban a un acordo. Os ortodoxos dedicaron dúas das súas Conferencias Panortodoxas (1976 e 1982) ao asunto, sen chegar a ningunha determinación, xa que calquera cambio podería xerar divisións internas. A celebración do 1700 aniversario do Concilio de Nicea motivou novas declaracións dos papas Francisco e León XIV a favor de atopar unha data común para a Pascua. O patriarca Bartolomé mostrou a súa predisposición a celebrar a Pascua ao unísono, sempre que a fórmula para establecer a data fose determinada por un concilio ecuménico.

As posibilidades para atopar unha data común son diversas. Unha proposta sería que as Igrexas orientais asumisen o calendario gregoriano e o cálculo occidental; porén, as Igrexas ortodoxas dificilmente se someterían a unha decisión tomada unilateralmente por un papa. Outra posibilidade consistiría en que as Igrexas e comunidades cristiás occidentais asumisen de novo o calendario xuliano e o método de cálculo de Dionisio. Esta opción suporía celebrar, nalgúns casos, a Pascua despois do segundo plenilunio de primavera, e non do primeiro, e incluso facelo despois do segundo domingo e non do inmediatamente posterior.

Unha proposta impulsada desde o ámbito civil e suxerida polo papa Francisco é establecer a Pascua nun domingo concreto do calendario. Fixar a Pascua rompería o seu vínculo co cosmos creado por Deus. A Biblia presenta a creación como unha orde harmónica, na que o sol e a lúa sinalan tempos e estacións (cf. Xén 1,14-18; Sal 19,1-2; 148,3). A Pascua móbil reflicte esta convicción: a resurrección de Cristo ilumina o universo, integrando o acontecemento salvífico cos ritmos celestiais. A Proposta de Alepo, auspiciada polo Consello Mundial das Igrexas en 1997, sostiña que «a maneira máis probable de lograr unha data común para a Pascua nos nosos días sería manter as normas nicenas (que a Pascua caia o domingo seguinte á primeira lúa chea de primavera), calcular os datos astronómicos —o equinoccio de primavera e a lúa chea— cos métodos científicos máis precisos posibles, e utilizar como base para o cálculo o meridiano de Xerusalén, lugar da morte e resurrección de Cristo».

A data quedaría fixada no domingo posterior á primeira lúa chea despois do equinoccio de primavera, sexa cando sexa este, pois pode producirse entre o 19 e o 21 de marzo. O novo método suporía un cambio para todas as partes, e ningunha imporía á outra a súa fórmula de cálculo, xa que a utilizada actualmente en Occidente tamén acumula un pequeno desfase.

**Conclusión**

A Pascua é a celebración principal dos cristiáns. O vello desexo de que os cristiáns a celebren ao unísono vese hoxe truncado por incomprensións históricas e polo uso de distintos calendarios e métodos para calcular cando brillará a primeira lúa chea despois do equinoccio de primavera. O desexo de atopar unha data común non debe levar a tomar decisións apresuradas que produzan novas divisións ou que, co paso do tempo, sexan vistas como insatisfactorias.

O ano 2033 será o da celebración do bimilenario da Redención. As distintas Igrexas e comunidades cristiás están a dar pasos para poder celebralo ao unísono. A ocasión é propicia para lembrar que, se podemos discutir sobre a data da Pascua que nos separa, é porque estamos de acordo no esencial: a fe en Cristo resucitado, que nos une.

# ¿Tienen sentido las prácticas cuaresmales tradicionales?

## *Una relectura para el tiempo y el hombre de hoy*

*Jorge Juan Pérez Gallego*

**Introducción**

La Cuaresma ha sido, desde los primeros siglos del cristianismo, un tiempo fuerte que nos invita a preparar el corazón para la Pascua del Señor. Para nosotros no es simplemente un conjunto de prácticas ascéticas aisladas, sino un camino espiritual que busca llevarnos, paso a paso, a renovar nuestra vida bautismal mediante una verdadera conversión interior. Ayuno, oración, limosna, abstinencia y penitencia han formado, a lo largo de la historia, el núcleo de este itinerario que involucra todo nuestro ser: el cuerpo, el alma y nuestras relaciones con Dios y con los demás.

Sin embargo, estas prácticas no han sido siempre iguales. La Iglesia, a lo largo de los siglos, las ha interpretado y adaptado según las culturas, las sensibilidades espirituales y las necesidades pastorales de cada tiempo. Hoy, en un contexto marcado por la secularización, el individualismo y la fragmentación de la experiencia religiosa, sentimos la necesidad de preguntarnos por su sentido y su fecundidad. Vamos a acercarnos a ellas desde su raíz histórica y espiritual, para discernir con serenidad su valor actual a la luz de la tradición de la Iglesia y del magisterio reciente.

1. **Prácticas cuaresmales tradicionales: descripción y significado**

La Iglesia, inspirándose en el evangelio de Mateo, siempre nos ha ofrecido un camino sencillo y profundo a la vez a través del ayuno, la oración y la limosna. Con el tiempo, la disciplina eclesial añadió también la abstinencia y diversas formas de penitencia. No son piezas sueltas ni ejercicios aislados, sino partes de una misma dinámica de conversión que quiere abrazar toda nuestra vida.

El ayuno, en su sentido más hondo, es una invitación a renunciar a lo superfluo para educar nuestro deseo y abrir espacio a Dios. Desde los primeros cristianos se entendió como una manera de unir nuestro cuerpo al misterio pascual, de participar con sencillez en la entrega de Cristo. La abstinencia, tan unida al ayuno, concreta esta renuncia moderando el consumo de ciertos alimentos, recordándonos que nuestra vida no se sostiene solo con pan sino con la Palabra de Dios y la presencia amorosa del Señor.

La oración en cuaresma nos llama a intensificar nuestro trato con Dios. No se trata de acumular prácticas sino de buscar una escucha más profunda, un silencio más fecundo y una disponibilidad más sincera. La Iglesia siempre ha visto este tiempo como una oportunidad privilegiada para dejarnos iluminar por la Palabra y para volver al Señor con un corazón humilde.

La limosna introduce una dimensión que no podemos olvidar: la relación con los demás, especialmente con quienes más sufren. No es un gesto puntual de generosidad, sino un signo de conversión en nuestra manera de relacionarnos con los bienes y con los pobres. Cuando el ayuno libera recursos y la oración purifica nuestras intenciones entonces la limosna se convierte en un acto concreto de justicia y caridad.

Finalmente, la penitencia recoge y orienta todas estas prácticas hacia una transformación más profunda de nuestra vida sin reducirse a actos exteriores, invitándonos a vivir en actitud constante de humildad, de reconocimiento de nuestras fragilidades y de apertura a la gracia que Dios siempre nos ofrece para reconciliarnos con Él.

## 2. Motivación espiritual en la historia de la espiritualidad cristiana

En la tradición de la Iglesia descubrimos que ya en los primeros siglos intuían la profundidad de estas prácticas cuaresmales. Los Padres de la Iglesia, como san León Magno, nos recuerdan con fuerza que ayuno, oración y limosna forman un único movimiento del corazón: lo que dejamos de lado en el cuerpo se convierte en alimento para quien lo necesita. San Agustín, con su sabiduría tan humana, nos invita a no quedarnos en lo exterior, pues sin una verdadera conversión interior las prácticas pierden su alma. Para ellos, la Cuaresma era un tiempo de sanación: un tiempo para ordenar nuestros deseos y dejar que la imagen de Dios, tantas veces empañada, vuelva a brillar en nosotros. En la tradición monástica, especialmente con san Benito, nos encontramos con una pedagogía espiritual muy concreta. Los monjes no vivían la Cuaresma como un paréntesis extraño, sino como una intensificación de lo que debería ser la vida cristiana de cada día. El ayuno, el silencio, la oración prolongada... todo estaba orientado a unificar el corazón, a ayudar a escuchar la voz del Señor con más claridad y a vivir con mayor autenticidad.

Más adelante en la espiritualidad medieval se profundizó en el sentido expiatorio y transformador de la penitencia. Autores como san Bernardo de Claraval o santa Catalina de Siena nos enseñan que la penitencia no es un castigo, sino una respuesta de amor al amor herido de Cristo. En este tiempo se hizo más explícita la idea de que a través de estas prácticas participamos de la pasión redentora del Señor.Ya en la época moderna, la espiritualidad ignaciana nos regaló un discernimiento más personal y concreto. San Ignacio de Loyola no absolutiza ninguna práctica e invita a preguntarse qué nos ayuda realmente a servir mejor a Dios y a transformar nuestra vida. La Cuaresma se convierte así en un tiempo para revisar, elegir y convertirnos de manera concreta, evitando tanto el rigorismo que oprime como la superficialidad que vacía.

Si miramos todo este recorrido, vemos una constante que nos ilumina: las prácticas cuaresmales tienen sentido cuando nos ayudan a crecer en libertad interior y a configurarnos más profundamente con Cristo. Es el horizonte que la Iglesia nos propone una y otra vez.

## 3. Riqueza espiritual y discernimiento en el contexto contemporáneo

Hoy vivimos en un mundo que a veces nos hace difícil comprender el valor de la renuncia, del silencio o del sacrificio. La cultura del bienestar, la inmediatez y la autosuficiencia pueden llevarnos a pensar que estas prácticas ya no tienen sentido o que pertenecen a otra época. También existe el riesgo contrario de cumplirlas como simples obligaciones sin dejar que toquen nuestra vida real. Por eso necesitamos un discernimiento sereno y profundo.

El magisterio reciente nos ha acompañado con mucha delicadeza en este camino. San Pablo VI, después del Concilio Vaticano II, insistió en recuperar el sentido interior de la penitencia para que no se reduzca a normas externas. San Juan Pablo II nos recordó que la conversión cuaresmal tiene un rostro profundamente humano: es un camino hacia la verdad de quienes somos y hacia la misericordia que Dios siempre nos ofrece.

Benedicto XVI, con su mirada teológica tan luminosa, nos ayudó a comprender que estas prácticas educan nuestra libertad y purifican nuestra manera de vivir. El ayuno y la limosna, decía, nos liberan del egoísmo y nos abren a la lógica del don; la oración reorienta nuestra vida hacia lo esencial. Para él, la Cuaresma no es una negación de lo humano sino su sanación.

El papa Francisco, por su parte más recientemente, ha puesto el acento en la dimensión relacional y social de estas prácticas recordándonos que la conversión no es solo interior, sino que se expresa en gestos concretos de misericordia, en la sobriedad responsable, en el cuidado del otro, especialmente del pobre. No desautorizó las prácticas tradicionales, pero nos invitó a vivirlas como caminos de encuentro, de compasión y de solidaridad.

A la luz de todo esto, podemos afirmar con serenidad que la riqueza espiritual de las prácticas cuaresmales sigue siendo muy grande. Para ello debemos acompañar, explicar, discernir y ayudar a redescubrir su fuerza simbólica, real y transformadora. No se trata de hacer más cosas sino de vivirlas con más verdad, dejando que Dios actúe en nuestra vida cotidiana.

**Conclusión**

Al contemplar juntas dichas prácticas, descubrimos que no son reliquias de un pasado que ya no nos habla, se trata de un regalo vivo que la Iglesia nos confía para ayudarnos a caminar hacia una Pascua más plena. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha sabido adaptarlas sin que perdieran su esencia: conducirnos, como comunidad creyente, hacia una conversión integral que nos abra de nuevo al amor del Señor.

El discernimiento teológico y espiritual que hacemos hoy nos conduce a una mirada equilibrada sin idealizar estas prácticas como si fueran soluciones mágicas, pero tampoco dejándolas caer en el olvido por considerarlas exigentes o poco actuales. Ayuno, oración, limosna, abstinencia y penitencia siguen siendo caminos privilegiados para crecer en libertad interior, para abrir espacios y tiempos a Dios donde hablarnos, y para encarnar una caridad concreta que transforme nuestras relaciones. Lo importante es vivirlas con autenticidad y desde el corazón, dejándonos acompañar por la gracia.

En el mundo que habitamos, tan marcado por la prisa, el consumo y la dispersión, la Cuaresma se convierte en una oportunidad profundamente contracultural. Es un tiempo para volver a aprender la sobriedad que libera, la interioridad que pacífica y la fraternidad que nos hace más humanos. Si nos dejamos tocar por estas prácticas como invitaciones amorosas, no como cargas, descubriremos que pueden ofrecernos un camino real de sanación, de reconciliación y de encuentro renovado con el misterio pascual de Cristo, que siempre nos espera con los brazos abiertos.

# SAN CARLOS ACUTIS

## *Testigo y aliento para los jóvenes en el camino cuaresmal*

*Francisco López Gómez*

En un mundo digitalizado, donde la atención es fragmentada y los modelos a seguir a menudo son efímeros, la figura de un joven con zapatillas deportivas, vaqueros y una sudadera, recientemente reconocido por la Iglesia como santo, emerge con una fuerza inspiradora. San Carlo Acutis, el "ciber apóstol de la Eucaristía", no es solo un fenómeno de la piedad popular; es un faro de luz para los jóvenes que buscan vivir su fe de manera auténtica en pleno siglo XXI. Su vida, aunque breve, ofrece un mapa de ruta sorprendentemente relevante para avanzar hacia la Pascua en el camino cuaresmal, transformándolo de un tiempo de simples abstinencias y sacrificios a una verdadera aventura de conversión y encuentro con Cristo.

La Cuaresma, con sus cuarenta días de preparación para la Pascua, puede parecer un concepto arcaico para la juventud actual. Los pilares tradicionales (oración, ayuno y limosna) corren el riesgo de ser malinterpretados como un conjunto de reglas restrictivas en lugar de lo que realmente son: herramientas que nos ayudan a liberarnos de aquello que nos tienen tan apegados al mundo, para reorientar el corazón hacia Dios. Es precisamente aquí donde el testimonio de Carlo Acutis se convierte en un GPS que nos puede ayudar a alcanzar la meta (la Pascua). Él no vivió una fe apartada del mundo, o anquilosada en otro tiempo, sino que su santidad floreció en medio del mundo que le tocó vivir en la década de los noventa y los primeros años de este siglo XXI (en un tiempo de florecimiento y gran avance de las nuevas tecnologías), con los videojuegos, la programación de ordenadores y la vida escolar, su familia, sus amigos... demostrando que la búsqueda de Dios no requiere una huida del mundo, sino una inmersión en él con una perspectiva distinta.

### Un joven de su tiempo, enamorado de la eternidad

Nacido en Londres en 1991 y criado en Milán, Carlo era, en apariencia, un chico como cualquier otro. Le encantaban los animales, el fútbol y jugar con su *PlayStation*. Sin embargo, desde una edad muy temprana, demostró una sensibilidad espiritual extraordinaria. Su amor por Jesús en la Eucaristía era el sol alrededor del cual giraba todo su universo. "La Eu-

caristía es mi autopista hacia el cielo", solía repetir. Esta convicción no era una simple frase piadosa; era el motor de su vida diaria. Desde su Primera Comunión, asistía a Misa y rezaba el Rosario todos los días, no por obligación, sino por el deseo de estar y pasar tiempo con su mejor Amigo.

Su vida se truncó a los 15 años a causa de una leucemia fulminante. Enfrentó su enfermedad con una fe y una serenidad que asombraron a médicos y familiares, ofreciendo sus sufrimientos "por el Señor, por el Papa y por la Iglesia". Su muerte, en 2006, no fue un final, sino el comienzo de un legado que hoy resuena con fuerza en todo el mundo. El Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Christus Vivit*, lo presentó como un modelo para los jóvenes, destacando cómo supo utilizar las nuevas tecnologías no para el aislamiento o el placer personal, sino para la evangelización[1].

## La ORACIÓN: conectarse por medio del diálogo

Para muchos jóvenes, la oración puede parecer una tarea monótona o abstracta, a la que no encuentran sentido o al menos un fruto inmediato. La experiencia de Carlo ofrece una perspectiva distinta, ya que, para él, la oración no era un monólogo, sino un diálogo constante con el Amigo. La Misa diaria era su cita ineludible, y el tiempo que pasaba en adoración eucarística después de la comunión era, en sus palabras, como "estar bajo el sol", permitiendo que el calor del amor de Dios lo impregnara todo.

¿Cómo puede un joven aplicar este modelo en Cuaresma? Carlo nos invita a ir más allá de las oraciones memorizadas.

1. **Priorizar la Eucaristía:** la Cuaresma puede ser un tiempo ideal para redescubrir la Misa, su significado, su sentido y su importancia en la vida de un cristiano. Quizás no sea posible asistir a diario, pero proponerse ir un día extra entre semana puede ayudarnos a buscar activamente esa "autopista al cielo".
2. **Adoración silenciosa:** en un mundo saturado de ruido y notificaciones, el silencio ante el Santísimo es un acto que puede revolucionar la vida de todo cristiano y de forma especial la de los jóvenes. Carlo entendió que, en ese silencio, Dios habla; por ello, dedicar un tiempo a la adoración, al menos una vez a la semana, puede recargar nuestras fuerzas de una manera que no podrá hacerlo nunca la pantalla del ordenador, de la tablet o del móvil.
3. **El rezo del Rosario:** Carlo veía el Rosario como "la escalera más corta para subir al Cielo". Proponerse rezar al menos un misterio del rosario al día, durante el tiempo de Cuaresma, puede ser una forma sencilla y poderosa de meditar los misterios de la vida de Cristo desde su concepción hasta el nacimiento de la Iglesia, convirtiendo el viaje cuaresmal en un camino de preparación y compañía.

## El AYUNO: liberarse para ser más

El concepto de ayuno es, quizás, el más desafiante para la cultura del consumismo inmediato en la que nos vemos inmersos. A menudo los sacrificios cuaresmales se reducen a dejar el chocolate, fumar menos o no comer carne los viernes. San Carlo Acutis nos enseña a ver el ayuno en una dimensión más profunda: la del dominio propio y la renuncia al ego para dejar, en nuestro corazón, espacio a Dios y a los demás.

Carlo practicaba el ayuno no solo de alimentos que le gustaban, sino de todo aquello que lo apartaba de su objetivo principal. Si un videojuego le consumía demasiado tiempo, era capaz de dejarlo. Si una conversación derivaba en críticas o chismes, la cortaba. Su lema era: "Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias". El ayuno es, en este sentido, una herramienta para preservar nuestra "originalidad" en Cristo, negándonos a ser moldeados por las presiones del consumismo

1 Cfr. Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit, 25 de marzo de 2019, nº 104-106.

o la popularidad que nos rodean en nuestro mundo actual. La Cuaresma, inspirada en Carlo, podría incluir:

1. **Ayuno digital:** no se trata necesariamente de una desconexión total, sino de un uso racional. Por ejemplo, ayunar de las redes sociales durante ciertas horas del día para dedicarlas a la lectura espiritual, a la oración (se pueden usar apps para orar), a pasar tiempo de calidad con los amigos o a la conversación en familia; es decir ayunar de contenidos vacíos, con los que tantas veces perdemos el tiempo, para llenarse de contenidos que nos ayudan a vivir un tiempo de calidad. Algo que nos puede ayudar es revisar, al final de cada jornada, el tiempo de uso del móvil, y ver para qué lo he utilizado, en qué invierto mi tiempo.
2. **Ayuno de la queja:** Carlo era conocido por su alegría y su actitud positiva, incluso en los momentos de dificultad. Ayunar de la queja, del pesimismo y de la crítica constante es un ejercicio espiritual que purifica el corazón y transforma el ambiente que nos rodea.
3. **Ayuno del egoísmo:** renunciar a tener siempre la razón, a buscar el propio interés por encima del de los demás, a ser el centro de atención. Es un ayuno que nos abre a la humildad y a la caridad para con los demás.

### La LIMOSNA: compartir dones y talentos

La limosna, en el testimonio de Carlo, trasciende la mera donación de los bienes materiales. Es la entrega de uno mismo. Carlo usaba sus ahorros para comprar sacos de dormir para las personas sin hogar o para ayudar a los más necesitados de su parroquia. Pero su forma más original de limosna fue la donación de uno de los talentos que Dios le había regalado: su destreza informática.

Dedicó años a crear un archivo digital de milagros eucarísticos de todo el mundo. Este proyecto extraordinario, que hoy sigue siendo un recurso de evangelización online, fue su gran acto de caridad intelectual[2]. No usó su habilidad para enriquecerse o para su propia fama, sino para compartir la belleza de la fe con el mundo. Quería que todos pudieran "ver" y "tocar" la realidad de la presencia de Cristo en la Eucaristía.

Este ejemplo es una llamada directa a los jóvenes de hoy, nativos digitales, a que pongan sus talentos al servicio del Evangelio y de los demás.

1. **Limosna de talentos:** Si tienes habilidades para el diseño gráfico, puedes ofrecerte para crear carteles para tu parroquia o grupo; si sabes crear y editar videos, puedes elaborar pequeños clips con mensajes evangelizadores para compartir en las redes sociales; si tienes dones para el estudio, ayuda a un compañero que tenga dificultades. La limosna es compartir lo que eres con los otros.
2. **Limosna de tiempo:** en la era de la prisa, el tiempo es uno de los bienes más valiosos y muchas veces escasos. Dedicar tiempo a escuchar a un amigo que está pasando por un mal momento, visitar a un familiar anciano, llamar por teléfono a un enfermo o hacer voluntariado son formas concretas y poderosas de caridad.
3. **Limosna de alegría:** Carlo era un portador de alegría. Su sonrisa y su buen humor eran contagiosos. Compartir una sonrisa, una palabra amable o un gesto de aliento es una forma de limosna que puede cambiar el día de otra persona.

2 El proyecto más conocido de Carlo Acutis es su exposición sobre los milagros eucarísticos, que se puede consultar en el sitio web: http://www.miracolieucaristici.org

**UN CAMINO CUARESMAL**
**con zapatillas, sudadera y conectados a internet**

San Carlo Acutis demuestra que la santidad no es una meta inalcanzable, reservada para unos pocos elegidos, ni requiere abandonar el tiempo que nos ha tocado vivir o el mundo y la cultura en la que estamos insertos; sino que la santidad es vivir la vida ordinaria de una forma extraordinaria, manteniendo la mirada fija en Jesús, nuestro mejor amigo. Su vida es la prueba de que se puede ser un joven apasionado por la tecnología y, al mismo tiempo, un joven enamorado de la Eucaristía.

La Cuaresma, vista a través de los ojos de Carlo, deja de ser un tiempo sombrío de penitencia para convertirse en un emocionante campo de entrenamiento para el alma. Es una oportunidad para calibrar nuestra brújula interior, desconectarnos del ruido del mundo para conectarnos mejor con Dios, y usar nuestras energías y talentos no para construir nuestro propio pedestal, sino para construir el Reino de Dios aquí y ahora.

Su mensaje final para los jóvenes es un desafío a la autenticidad: no ser fotocopias. La Cuaresma es el tiempo perfecto para redescubrir ese "diseño original" que Dios ha pensado para cada uno. Es un camino de 40 días para despojarse de las máscaras, las adicciones y las presiones sociales, y revestirse de la libertad de los hijos de Dios. San Carlo Acutis nos acompaña en este viaje, no como una estatua lejana en un altar, sino como un amigo, un hermano mayor que ya ha llegado a la meta y nos anima desde el Cielo, mostrándonos que la "autopista" está abierta para todos.

# DO CLERICALISMO Á PARTICIPACION

*Xosé Xulio Rodríguez Fernández*

Resulta evidente e innegable que a vida eclesial na nosa diocese está marcada por un forte acento clerical. Nunha gran parte das parroquias rurais, se non acude o sacerdote o sábado ou o domingo, os cristiáns non se reúnen.

**1 Da inercia relixiosa á participación activa e vocacional**

A Igrexa de Ouerense ten un gran desafío se no futuro inmediato quere ter unha presenza significativa nunha terra que corre o risco de deixar de ser cristiá.

As causas son moi diversas e veñen de séculos atrás. A incidencia do concilio Vaticano II na vida dos leigos e na pastoral das nosas parroquias non produciu a necesaria renovación e reforma, de xeito que o clero non deixou de decidir e dispor de todo casi en exclusiva e os fieis teñen sido consumidores de servizos e de sacramentos. En determinadas circunstancias e situacións, colaboran en traballos, aportando recursos económicos en reparacións, reformas, construccións de templos e locais para a acción pastoral. A participación e colaboración dalgunhas persoas nas nosas parroquias é admirable, chea de xenerosidade e de entrega. Pero moitas veces enténdese máis como axuda ao párroco que como expresión da vocación cristiá.

Un dos grandes retos que ten a nosa diocese é lograr a participación, a incorporación activa dos cristiáns á vida da Igrexa de cuxo corpo son membros vivos. Pasaron sesenta anos despois do concilio Vaticano II e quizais a forma de vida das nosas parroquias non mudou moito no que se refire á organización e estructuración da vida parroquial. A participación activa dos bautizados na evanxelización, na acción caritativa, na economía, nas celebracións listúrxicas, na formación cristiá ten sido moi cativa, moi pouco determinante ou significativa.

Non mudan as cousas por dicir e insistir que hai que participar, que todos formamos parte da Igrexa, que a parroquia somos todos... Na maior parte dos casos os avisos ou as chamadas á participación ou á coaboración, que se fan dende o altar, non movilizan a nosa xente que non se sinte concernida nin afectada por esas chamadas.

A lectura e difusión dos documentos do concilio Vaticano II e do Maxisterio da Igrexa, que invitan á participación, á corresponsabilidade, á colaboración, non producen a movilización inmediata, a participación, a dispoñibilidade, porque no fondo unha gran parte dos bautizados considera que iso non ten que ver con eles, non teñen conciencia de que eles son Igrexa e polo tanto non asumen compromisos na vida da parroquia. Non abonda con ir á misa, aos enterros e a certos acotecementos puntuais. O gran desafío é pasar de ser consumidores ou receptores de certas accións na vida da parroquia a descubrirse como membros activos, que asumen responsabilidades, que aportan e traballan conxuntamete co párroco e os demáis cristiáns para formar unha auténtica comunidade portadora de fe e de esperanza, que tanto se precisan no mundo de hoxe.

A carenza de vocacións sacerdotais e a escaseza de clero fan máis urxente a participación e o protagonismo dos leigos nas nosas pequenas parroquias, tan numerosas e dispersas, pero o labor dos leigos non é substituir os cregos, pois iso é seguir mantendo o clericalismo.

**O gran desafío que ten por diante a nosa Igrexa de Ourense non está na diminución do clero, senón na formación de cristiáns conscientes, discípulos e testemuñas de Xesús Cristo que axuden a ir alumando verdadeiras comunidades cristiás**. Na situación que estamos a vivir hoxe o problema fundamental non é a carenza de vocacións ao sacerdocio. A cuestión é moito máis radical e profunda e toca a evanxelización e o primeiro anuncio. Isto supón un cambio radical na maneria de exercer a acción pastoral, de xeito que os bautizados cheguen a descubrir e vivir a súa vocación cristiá que recibiron no bautismo.

**2 Unha nova forma de acción pastoral e de presenza**

Certamente nos últimos anos téñense introducido cambios na acción pastoral e na vida e organización das parroquias, propiciados pola renovación do Concilio Vaticano II e tamén pola diminución do clero. Hai todo un vocabulario que levaría a pensar que se produciu un gran cambio e re-

novación: Consello de Asuntos Económicos e Consello de Pastoral, ambolos dous no ámbito parroquial; programación arciprestal; Unidades de Acción pastoral (UAPS)... Sen embargo a súa incidenza na configuración das parroquias nótase pouco. Trátase dun cambio de nomes, pero permanece a estructura de fondo que segue a ser clericalista e anacrónica.

Formar comunidades, descubrir a vocación dos leigos require unha acción, unha presenza e un acompañamento do que se fala moito, pero apenas se traduce en algo efectivo.

O abandono do rural tamén lle afecta á Igrexa. Cada vez crece o número de presbíteros que non viven nas parroquias onde teñen que realizar a misión. Corremos o risco de converternos e ser visitadores "domingueiros" e non pastores que coidan da súa xente, que comparten a súa vida, para poder logo anunciarlles a Boa Nova do Evanxeo e formar con eles a comunidade cristiá como unha verdaderia familia. A cercanía, o acompañamento farán posible que os cristiáns descubran a súa misión e comecen a asumir responsabilidades, prestar algúns servizos que a comunidade precisa. Isto non se consegue cunha misa, cada vez menos frecuente, cos enterros e coa novena da festa do padroeiro da parroquia.

Cambiar a mentalidade e iniciar novos procesos sabemos que non é nada fácil, que precisa unha acción pastoral moi diferente ao que tradicionalmente vimos facendo nas parroquias. **Os cambios que nos está demandando o tempo presente supoñen unha reconsideración e quizais unha enmenda total á acción pastoral que se está a realizar hoxe**. Os cregos temos que estar dispostos a cambiar de chip, a concienciarnos de que temos que aprender, indagar, buscar camiños novos, para facer posible que os leigos poidan cambiar de chip e non se limiten a repetir mimeticamente: "sempre se fixo así".

Para desterrar o clericalismo o presbiterio diocesano ha de ser consciente de que precisa unha verdadeira conversión pastoral, que logo ha de reverter en toda a Igrexa diocesana. Os camiños de conversión e a resposta aos desafíos do tempo presente non se poden afrontar individualmente, senón nunha resposta colexiada, comunitaria en diferentes niveis (unidades pastorais, arciprestados, diocese). É necesarsio crear espazos de reflexión, de discernimento, de estudo onde a participación teña que ser tan sagrada coma a celebración da Eucaristía dominical nas parroquias.

Formar leigos, que sexan discípulos de Xesús Cristo, ha de ser unha prioridade que ten que estar polo menos ao mesmo nivel cá formación de futuros presbíteros. A acción pastoral ten que ter como centro a formación e reclama unhas prioridades ao ministerio dos presbíteros: presenza, testemuño, diálogo persoal sobre a fe e anuncio explícito de Xesús Cristo. Isto estanos demandando un traballo e unha dedicación máis plenas á pastoral tanto ao nivel de reflexión, discernimento e diálogo en conxunto, como a unha presenza habitual nos lugares aos que fomos enviados, para que os leigos se vaian implicando e comprometéndo de forma activa nas súas parroquias, como nos recorda o Vaticano II: "Hai que abrirlles camiño en todas partes para que tamén eles, segundo as súas posibilidades e as necesidades dos tempos, tomen parte activa na misión salvadora da Igrexa" (LG 33).

A actual conxuntura e os desafíos que lle presenta á nosa diocese deben ser un elemento importante a considerar e converterse no eixo central da Formación Permanente, dos retiros, dos Exercicios Espirituais, de xeito que se poida ver un novo amencer na vida dos cristiáns, na configuración das comunidades e parroquias, e no exercicio do ministerio por parte dos presbíteros, a imaxen de Xesús Cristo o Bo Pastor.

# CUARESMA

## CAMINAR JUNTOS PARA PROMOVER LA ESPERANZA

## Promover el acompañamiento en el camino cuaresmal

*Xosé Manuel Domínguez Prieto*

**Acompañamiento espiritual cristiano**

En la Iglesia sobran funcionarios y faltan apóstoles. La auténtica misión del apóstol, esto es, del sacerdote, del consagrado, del laico, es proclamar el Reino. Pero, tras el anuncio, es esencial acompañar a aquel a quien se le ha anunciado el Evangelio.

Acompañar es salir al encuentro de la persona concreta, dedicarle tiempo, caminar con ella, escucharle y atender a la persona en su integralidad y en su dimensión más profunda. Para las personas creyentes, el acompañamiento espiritual necesariamente se abre a la experiencia de la relación con Dios que habita en el corazón y al hecho del seguimiento de Cristo, como plenitud de sus amores, esperanzas y creencias. Y esto es posible porque nuestra interioridad no está vacía sino habitada. Por eso puede cualquier persona abrirse a la experiencia de Dios.

Quien acompaña espiritualmente, además de la fraternidad propia de todo acompañamiento, ejerce una forma de paternidad y maternidad. Pero, a su vez, el acompañante sabe eclipsarse para señalar, mostrar y dar paso a Dios, pues quien realmente guía es el Espíritu Santo.; "Adviertan los que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos sino el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ella"[1].

Acompañar espiritualmente a otro en su vida religiosa es en realidad una colaboración con el Espíritu Santo, que es quien realmente acompaña y vivifica. Se trata de una vocación y una misión que realizan personas con un carisma especial para el acompañamiento. Y lo hacen en nombre de la Iglesia, pues se trata de una mediación que ofrece

1 San Juan de la Cruz: Llama de amor viva, 3, 46.

la Iglesia para discernir y acompañar el propio camino de santidad. Como mediación es un ministerio en el que se hace presente el Espíritu Santo.

El acompañamiento espiritual cristiano no sólo no deja fuera la vida, sino que la incluye. Por eso, supone también atender carencias, heridas, necesidades personales, afectivas, relaciones, supone consolar, sanar y, ocasionalmente y como don espiritual, aconsejar: la gracia perfecciona la naturaleza. Siempre hemos de partir de la persona concreta, de sus necesidades, de su situación. Pero, a continuación, elevándonos al plano espiritual desde el que entenderemos la situación real.

**Qué es y qué no es acompañamiento espiritual cristiano**

El acompañamiento espiritual es aquel tipo de acompañamiento orientado a facilitar y promover que el acompañado tenga experiencia de Dios, a descubrir la filiación divina, a que descubra y discierna la voluntad de Dios y, de este modo, lleve a plenitud su vocación. Por tanto, es la dimensión del acompañamiento que nos abre a la experiencia de la interioridad, pero interioridad habitada. Ocurre a través del encuentro. Ejemplos en el Evangelio los tenemos en los encuentros con Nicodemo (Jn 3, 1-17), con la samaritana (Jn 4, 6-21) o, de modo eminente, en el pasaje de Emaús (Lc 24, 13-34).

El Acompañamiento espiritual cristiano no ha de ser confundido ni con el 'cuidado pastoral', ni con dirección espiritual, ni con psicoterapia cristiana, ni con cualquier actividad de consejería espiritual. Es más bien hacer con el otro un camino, reglado, metódico, desde nuestra presencia fraternal. Y es una tarea que, por misión y por vocación, puede hacer el profesor cristiano y los profesores en centros educativos cristianos.

**Objetivo del acompañamiento espiritual cristiano**

El acompañamiento espiritual cristiano tiene por objetivo la santificación del acompañado. Y esta es función propia de la comunidad. En la Iglesia caminamos en comunidad. Es natural que la comunidad, a través de un hermano mayor, ofrezca un acompañamiento para el camino de santificación. Así las cosas, podemos decir que los fines del acompañamiento cristiano, que se suman –potenciándolos- a todo tipo de acompañamiento, son:

- *Orientar y animar la relación con Dios*, y, por tanto, de modo especial la oración (de agradecimiento, alabanza, intercesión, petición) y la vida sacramental.

- *Promover caminos para que el acompañado se encuentre con Cristo*, le siga y se identifique con Él, llevando su estilo de vida: oración personal, Ejercicios espirituales, Retiros, lectura de la Biblia, lectura del Evangelio, Lectio Divina, lectura de obras de espiritualidad, lectura de biografías de santos...

- *Promover caminos para vivir la vida desde la fe* (como encuentro con Dios y respuesta a su llamada), desde la esperanza (compromisos concretos para construir el presente abiertos al camino personal que se abre por delante) y caridad (donación, servicio, amistad...).

- *Propiciar procesos de conversión, es decir, de metacardia.*

*- Facilitar el descubrimiento de la llamada vivida como llamada de Dios.*

*- Orientar y animar la misión como plasmación de la llamada.*

*- Animar la vida comunitaria y, por tanto, eclesial.*

*- Formar la conciencia y acompañar en el discernimiento ético.*

*- Ayudar a discernir la voluntad de Dios en cada momento de la vida.*

*- Quitar obstáculos a la acción de Dios en la persona.*

Ha de advertirse que se trata de una búsqueda de un camino y de recorrer un camino cuyas protagonistas son el acompañado y Dios, teniendo en cuenta que cada uno tiene su camino y cada uno lleva su ritmo. No sirven rectas universales. Y, por otro lado, el responsable de la vida del acompañado es él mismo: no puede dimitir de su responsabilidad de tomar decisiones. El acompañado siempre habrá de actuar en conciencia.

*- Promoción del acceso a Dios y a las fuentes espirituales. Acompañamiento en el acceso a las fuentes espirituales*

Cualquier persona puede vivir desde lo profundo de sí, desde sus fuentes espirituales o desde sus ambiciones, intereses y desde su yo. En el primer caso, la experiencia de las propias fuentes espirituales catapulta a la persona a algo más grande, a ir más allá de sí. En el segundo caso, la persona se cierra en sí o se diluye en el exterior de sus ocupaciones.

**Medios de acompañamiento espiritual**

Existen ciertos medios que, ofrecidos como experiencias en el contexto del acompañamiento espiritual, resultan muy recomendables. Algunos de ellos son:

- *Cultivar el silencio.* Resulta imprescindible proponer experiencias y tiempos de silencio activo, de ruptura con todo ruido y actividad, de estar atentos y a la escucha, de vaciamiento de todo ruido y actividad. Se trata de ejercitarse, a través de experiencias concretas, en el no hacer, en el vivir aquí y ahora, renunciando a toda intención. Por tanto, el silencio consiste en permanecer en uno mismo en quietud, observando, atento, pasivo. Es la actividad contraria al dispersarse propio de la mucha actividad. Guardar silencio es lo que permite la vida interior, y la vida interior es la que permite el descubrimiento del sentido en la propia vida. ¿Cómo se lleva a cabo? Promoviendo tiempos no productivos, sin prisa, dejando a un lado toda actividad, imagen, ruido e intención. Acompañar en la experiencia del silencio es un primer e imprescindible paso para el acceso a la espiritualidad.

- *Meditar.* Lo que busca la meditación es la serenidad y la visión correcta de las cosas, impidiendo que la mente divague de una idea o imagen a otra, que es como está la mente habitualmente. De este modo, se logra hacer contacto con uno mismo y con la realidad, más allá de nuestra imagen de nosotros mismos y de la realidad. En última instancia, más allá de este primer paso, la meditación nos conduce a la experiencia de descubrirnos habitados en nuestra interioridad.

- *Orar.* Para aprender a hacer oración el camino pasa por propiciar frecuentes momentos de oración, unos más breves, a lo largo del día;

y quizás otros más largos en ciertos momentos. A orar se aprende orando. El Maestro de oración está en nuestro interior, esperándonos siempre.

- *Encuentros con testigos y modelos.* Una de las experiencias que más impactan e interpelan y más promocionantes del mundo interior consiste en el encuentro directo con personas que tengan una gran experiencia espiritual. Puede tratarse de un encuentro personal individual (incluso con el acompañante, educador, tutor, amigo, consejero espiritual o mentor). También puede consistir esta experiencia en un encuentro colectivo con una persona especialmente grande (una conferencia, un testimonio directo...) o, incluso, la lectura de una biografía o ver un vídeo testimonial pueden resultar impactantes e iluminadores (aunque mejor siempre, con diferencia, es 'la música en directo').

- *Lectura de relatos iluminadores de la propia vida.* Los relatos o narraciones iluminan la narración de la propia vida. Acudir a narraciones permite iluminar la vida del acompañado pues ofrece nuevas perspectivas, opciones no previstas, nuevas interpretaciones desde las que vivir la situación real en la que el acompañado está inmerso. No se ofrece una historia o narración es una alternativa a ofrecer un consejo o un juicio moral. Por eso es tan adecuado en el acompañamiento. Regalar una narración al acompañado es ofrecer luz para iluminar o un espejo para mirarse. Una historia, narración, cuento, parábola o analogía suelen ser más poderosas que los consejos a la hora de iluminar la vida de alguien pues permitimos que el descubrimiento lo haga él mismo. Permiten ofrecer un contexto en el que la persona pueda encontrarse a sí sin tener que pasar por el hablar directamente de sí o de su situación. Por supuesto, el texto más potente que podemos ofrecer es el propio Evangelio y las Escrituras.

## *¿Habrá quien entienda que sin acompañamiento no se puede realizar la misión pastoral?*

# PISTAS PARA PROMOVER LOS MINISTERIOS EN UNA IGLESIA SINODAL

*José Manuel Salgado Pérez*

«Las diferentes vocaciones eclesiales son expresiones múltiples y articuladas de la única llamada bautismal a la santidad y a la misión». Esta expresión se encuentra en el número 57 del Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad (en adelante, DFS)[1]. Nos recuerda que todos los fieles cristianos estamos llamados a una única vocación con una doble dimensión: santidad y misión. Dentro de esa vocación universal a la santidad y al apostolado, cada fiel cristiano –en función de su vocación específica– recibe unos carismas u otros que lo llevarán a ejercer un servicio u otro dentro de la Iglesia. Entre esas vocaciones fundamentales se encuentran la vocación laical, la vocación a la vida consagrada y la vocación al ministerio ordenado.

*En una Iglesia sinodal todas los carismas y ministerios son necesarios y se complementan unos a otros*. En estas líneas nos centramos en cómo promover los ministerios. En primer lugar, conviene distinguir entre ministerios ordenados y ministerios no ordenados. El ministerio ordenado brota de la recepción del sacramento del Orden (episcopal, presbiteral o diaconal) y se ejerce como una vocación al servicio del sacerdocio común de todos los bautizados. En el caso del diaconado permanente y del ministerio presbiteral, debe existir una verdadera pastoral vocacional que proponga con valentía estas vocaciones específicas. El papa León XIV lo recordaba en estos últimos meses con palabras que ha dejado recogidas en una Carta apostólica: «Junto con la oración, la escasez de vocaciones al sacerdocio exige que todos revisemos la capacidad generativa de las prácticas pastorales de la Iglesia. (...) Debemos tener el valor de hacer a los jóvenes propuestas

1 Cf. Francisco, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, Roma 2024.

fuertes y liberadoras»[2]. En el caso concreto del ministerio episcopal se ve mucho más claramente la dimensión eclesial de la llamada, ya que hay una participación cada vez más sinodal en la selección de los candidatos.

En cambio, conviene centrarnos –ese es el motivo de este artículo– en el tema de los –así llamados– "ministerios laicales". Lo primero que puede llamar la atención es el nombre, ya que parece un tanto inadecuado. No son ministerios que broten del hecho mismo de ser laicos, sino que brotan del sacramento del bautismo, es decir, son servicios comunitarios de los fieles cristianos, pero que en la vida laical cobran un sentido determinado dentro de la especificidad propia de los laicos, recogida en la expresión conciliar "índole secular"[3].

Sin entrar en disquisiciones por el nombre, conviene recordar que el modo de su configuración eclesial en las últimas décadas es fruto de una historia concreta. Hasta el pontificado de Pablo VI, existían las llamadas "órdenes menores" que fueron suprimidas como tales y reconfiguradas en dos ministerios instituidos: el lectorado y el acolitado[4], pensando sobre todo en los candidatos a las Sagradas Órdenes, aunque abiertos a todos los varones. En su momento, esto fue ya un paso enorme. Si bien, con el tiempo, la Iglesia fue madurando en la conciencia de una realidad: si los ministerios brotan del sacramento del bautismo, no puede haber distinción de sexo. En consecuencia, se vio con claridad la necesidad de culminar este proceso abriendo a las mujeres el acceso a estos ministerios.

Así se hizo en el pontificado del papa Francisco[5]. Además, pocos meses después, se instituyó un nuevo ministerio en la Iglesia con rito litúrgico propio y reconocimiento oficial de un servicio que *de facto* ya se venía ejerciendo sin institución: el catequista[6].

Llegados a este momento concreto, en el año 2026, en el marco de la recepción del DFS, podemos decir que aún queda mucho camino por recorrer respecto a la cuestión de los ministerios. El mismo documento nos recuerda algo de una importancia capital:

«No todos los carismas deben configurarse como ministerios, ni todos los bautizados deben ser ministros, ni todos los ministerios deben ser instituidos. Para que un carisma se configure como ministerio, es necesario que la comunidad identifique una verdadera necesidad pastoral, acompañada de un discernimiento realizado por el pastor junto con la comunidad sobre la conveniencia de crear un nuevo ministerio. Como fruto de ese proceso, la autoridad competente toma la decisión. En una Iglesia sinodal misionera se pide la promoción de más formas de ministerios laicales, es decir, ministerios que no requieren el sacramento del Orden, no solo en el ámbito litúrgico»[7].

En este párrafo se resume la cuestión de la promoción de los ministerios. Podemos condensarlo –unido a lo dicho anteriormente– en las siguientes PISTAS PARA EL DISCERNIMIENTO:

1) *No todos los carismas deben configurarse como ministerios*. En la Iglesia no todo es de orden institucional, estable, cerrado, ni todo queda "aprisionado" en el derecho canónico. Hay que dejar espacio de libertad a los carismas, que si son verdaderos siempre llevarán a la comunión.

---

2 Cf. LEÓN XIV, Carta apostólica *Una fidelidad que genera futuro*. Con motivo del LX aniversario de los decretos conciliares *Optatam totius* y *Presbyterorum Ordinis*, Roma 2025.

3 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 31; JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, n. 15.

4 Cf. PABLO VI, Carta apostólica en forma de motu proprio *Ministeria quaedam*, Roma 1972.

5 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de motu proprio *Spiritus Domini*, Roma 2021.

6 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de motu proprio *Antiquum ministerium*, Roma 2021.

7 DFS, n. 66.

2) *No es necesario que todos los ministerios sean instituidos*. Por ejemplo, si en una parroquia existe un sacristán que ejerce muy competentemente sus funciones, desde la fe, la oración y el servicio, realmente está ejerciendo un ministerio, sin necesidad de que se instituya como tal. Como dice el DFS, *no todos los bautizados deben ser ministros*.

3) *Los ministerios instituidos requieren el discernimiento comunitario*. Es toda la comunidad cristiana la que tiene que discernir –quizás con la práctica de la conversación en el espíritu– qué ministerios son necesarios para el servicio de una comunidad concreta y cuáles requerirían de institución.

4) *En este momento, en la Iglesia católica existen tres ministerios instituidos*: el acolitado (que entraría dentro del *munus sanctificandi*) el catequista (que entrarían dentro del *munus docendi*) y el lectorado (que entraría tanto en el *munus docendi* como en el *munus sanctificandi*). Por tanto, la Iglesia católica carece de un ministerio instituido en el ámbito del *munus regendi* y esto debe ser discernido. Tenemos ministerios instituidos en el ámbito de la Palabra y de la Liturgia, pero faltan en el ámbito de la Caridad y del Gobierno como servicio.

5) *La oportunidad o no de instituir lectores, acólitos y catequistas ha de ser discernida por cada Iglesia local (a nivel diocesano) y también a nivel parroquial, pero contando con la aprobación de la autoridad competente*. No en todos los lugares es necesario institucionalizar estos ministerios. Además, el hecho de tener un mismo ministerio como instituido y no instituido crea problemas de orden práctico, pudiendo caer en una discriminación en el seno de la misma Iglesia. ¿Acaso solo puede leer un lector instituido? ¿Un acólito instituido exige una estabilidad en el ministerio compatible con la movilidad poblacional contemporánea? ¿Tiene sentido instituir catequistas en Europa, cuando la configuración institucional del ministerio está pensada más para lo que significa un catequista en zonas de misión de África, América o Asia?

6) *Lo importante no es "instituido o no instituido", sino el ejercicio mismo de un servicio vocacional en el seno de la comunidad*. Aquí entran otros servicios que podrían ser ministeriales sin institución o con ella, por ejemplo, solo en el ámbito parroquial o de UaP: los voluntarios de Cáritas, el sacristán, el equipo que visita a los enfermos, los laicos responsables de comunidades, la administración económica, los promotores de la pastoral vocacional y juvenil, etc.

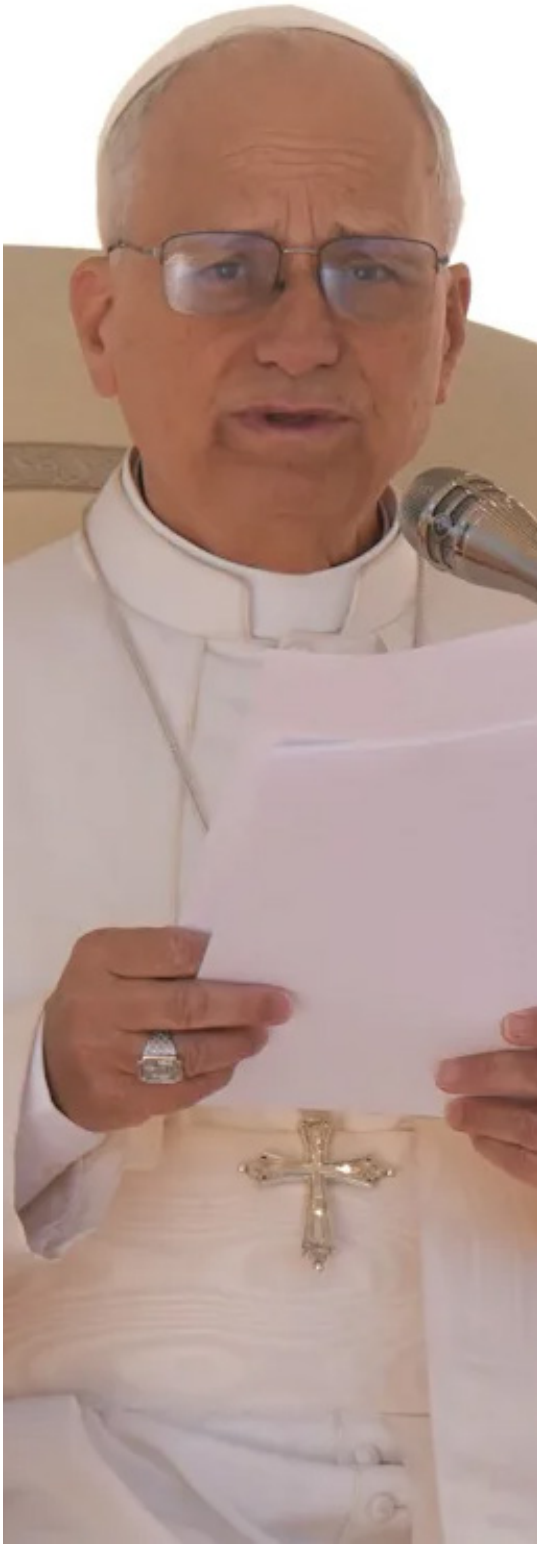
7) *El ejercicio de un ministerio requiere formación, pero con sentido común*. La formación es esencial y no debemos dar nada por supuesto. Ahora bien, es sorprendente, por ejemplo, ver algunas propuestas que se ofrecen en ciertos lugares del mundo para la formación de lectores, muy completas a nivel teológico y con años de preparación, pero que se olvidan quizás de lo principal: la persona que estamos preparando, ¿sabe leer? ¿Vocaliza? ¿Es un fiel cristiano? ¿Lo vive como un servicio, tras haber meditado y orado con la Palabra de Dios? ¿Se prepara antes de la proclamación de los textos?

8) *Deben distinguirse muy bien los ministerios ordenados*, que son de orden sacramental y entran en la estructura esencial de la Iglesia, *de los ministerios no ordenados*, que no son de institución divina, pueden cambiar en función de los lugares o los momentos históricos y no brotan de la recepción de ningún sacramento. Cuidemos mucho no clericalizar a los laicos con los ministerios, ni crear confusión, sino discernirlos, promoverlos y vivirlos como servicios verdaderamente vocacionales que brotan del hecho mismo de ser cristianos y buscan solo la gloria de Dios.

# DIMENSION SOCIAL DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES

*Ricardo Gerardo Bello Pérez*

El papa León XIV con la publicación de la exhortación apostólica, Dilexi te, culmina un trabajo (Dilexit nos) iniciado por el papa Francisco sobre el tema de la asistencia a los pobres, que en el documento encontramos en referenciales como: **"el sufrimiento de los inocentes"**, donde se denuncia la dictadura de la economía que mata, la falta de equidad, la violencia contra las mujeres, los migrantes, la desnutrición y la emergencia educativa.



En la Dilexi te, sitúa a la justicia social que denuncia los rostros de la pobreza, de los que no tienen medios de sustento material, del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, igualmente se observa las diferentes formas de la pobreza moral, espiritual, cultural y se examina la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad en la sociedad.

Interpela a la conciencia cristiana, abogando por un cambio de mentalidad y un compromiso por la opción preferencial por los pobres, que es la misma opción preferencial de Dios por los pobres como una expresión de su misericordia. Presenta a Cristo como modelo de **cercanía y servicio**, y recuerda que el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios, siendo las obras de misericordia criterio del juicio final.

El crecimiento y auge de la pobreza, consecuencia de las "ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera", se abre camino avasallador a la **"dictadura de una economía que mata"**, en la que las ganancias de unos pocos "crecen exponencialmente", mientras que las de la mayoría están "cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz", el Papa lamenta que la pobreza afecte a tantas personas, y que el número siga creciendo mientras unos pocos se enriquecen, en un mundo donde hay cada vez más pobres, paradójicamente, también vemos crecer algunas élites de ricos, que viven en una burbuja muy confortable y lujosa, casi en otro mundo respecto a la gente común, instruyendo que la dignidad de cada persona humana debe ser respetada.

La cultura del descarte unida a la libertad de mercado y las élites, bien enmascaradas, "tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano". El Papa condena los "criterios pseudocientíficos" según los cuales será "la libertad de mercado" la que llevará a la "solución" del problema de la pobreza, así como la "pastoral de las llamadas élites", según la cual "en vez de perder el tiempo con los pobres, es mejor ocuparse de los ricos, de los poderosos y de los profesionales". Esto mueve a muchas personas a una visión de la existencia centrada en la riqueza y el éxito social "a toda costa", incluso en detrimento de los demás y a través de "sistemas políticos y sociales injustos".

El Papa reflexiona sobre las mujeres que siguen siendo víctimas de violencia y exclusión y que, en la actualidad, mueren "por causas vinculadas a la malnutrición", señala que son "doblemente pobres" ya "que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, (y) frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos".

La importancia de la educación de los pobres: "No es un favor, sino un deber". *"Los pequeños tienen derecho a la sabiduría, como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana".* La educación es un elemento clave para la reducción de la pobreza y la desigualdad. A través de la educación, las personas pueden adquirir habilidades y conocimientos que les permiten mejorar sus condiciones de vida y romper el ciclo de la pobreza.

La educación es un bien en sí misma, ya que es capaz de mejorar otros aspectos negativos como la malnutrición, el VIH/SIDA o la mortalidad infantil, convirtiéndose en una herramienta poderosa para combatir la pobreza y la desigualdad. A través de la educación, las personas pueden adquirir habilidades y conocimientos que les permiten mejorar sus vidas y las de sus comunidades.

León XIV afirma que en cada migrante rechazado está Cristo llamando a la puerta y recuerda la labor plurisecular de la Iglesia hacia quienes se ven obligados a abandonar sus tierras, expresada en centros de acogida, misiones fronterizas, esfuerzos de Cáritas Internacional y otras instituciones.

El Papa se detiene largamente en la limosna, raramente practicada y a menudo despreciada: *"Como cristianos, no renunciamos a la limosna. Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social. Pero necesitamos practicar la limosna para tocar la carne sufriente de los pobres".*

La Iglesia a lo largo de la historia ha mostrado su opción y servicio por los pobres y más necesitados, en una continua caridad y entrega, en los documentos desde Juan XXIII con su llamamiento a los países ricos en **Mater et Magistra** para que no permanecieran indiferentes ante los países oprimidos por el hambre y la miseria, hasta Pablo VI, con la **Populorum Progressio** y su intervención en la ONU "como abogado de los pueblos pobres"; Juan Pablo II, que consolidó doctrinalmente "la relación preferencial de la Iglesia con los pobres"; Benedicto XVI y la **Caritas in Veritate**, con su lectura "que se hace más marcadamente política" de las crisis del tercer milenio. Por último, Francisco, que ha hecho del cuidado **"por los pobres" y "con los pobres"** uno de los pilares de su pontificado. Donde se denuncia y señalan las estructuras que generan desigualdad y propone valorar la experiencia y sabiduría de los pobres como un don para toda la comunidad eclesial.

Con una llamada a la conversión personal y comunitaria, a transformar la mentalidad cómoda, ligera, permisiva, liberándose ante todo de la "ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada". el Papa nos recuerda que el cuidado de los pobres es una tarea permanente y cotidiana, y que los gestos concretos de ayuda y cercanía por pequeños que sean son expresión viva del Evangelio en el mundo actual.

Los pobres, no son un problema social, sino el centro de la Iglesia y es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos: "El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social; estos son una 'cuestión familiar', son 'de los nuestros'". Por consiguiente, "nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia".

**“Los pobres están en el centro de la Iglesia”.**

**Los aspectos clave de la dimensión social de *Dilexi te* son:**

- **Justicia social como Fe:** La justicia es considerada una dimensión constitutiva de la fe cristiana, no solo una opción opcional. Se critica la «cultura de la indiferencia» y la tendencia a culpar a los pobres de su propia situación.
- **Enfoque en los vulnerables:** Se pone especial atención en los migrantes, las mujeres víctimas de violencia y los niños que carecen de educación.
- **Denuncia del pecado estructural:** El documento cuestiona los sistemas políticos y económicos que perpetúan desigualdades y aumentan la brecha entre unos pocos ricos y la mayoría empobrecida.
- **Acción concreta y “amor activo”:** Se promueve la «limosna» no como simple dádiva, sino como un gesto de tocar la carne sufriente de Cristo y una responsabilidad de garantizar derechos básicos (vivienda, salud, alimentos).
- **Los pobres como agentes de evangelización:** Se subraya que los pobres son sujetos de evangelización y no solo objetos de compasión, enseñando a la Iglesia a vivir con mayor sencillez y coherencia evangélica.
- **Cambio estructural:** Se llama a superar la caridad retórica para pasar a la reforma de estructuras que generan exclusión, promoviendo una «cultura del encuentro»

# EDUCACIÓN, JÓVENES Y FUTURO: CAMINOS DE ESPERANZA

## *Lectura pastoral de la Carta Apostólica "Diseñar nuevos mapas de esperanza"*

*Segundo Fernández Movilla*

Educar hoy es una tarea profundamente pastoral. En un tiempo marcado por la incertidumbre, la fragmentación y la dificultad para proyectar la propia vida, **la educación se ha convertido en un lugar privilegiado donde acompañar, orientar y sembrar esperanza**. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de ayudar a las personas —especialmente a los jóvenes— a descubrir el sentido de su vida y a caminar con otros.

La Iglesia ha ido tomando conciencia de ello a través de un camino eclesial reciente que sitúa a los jóvenes y la educación en el centro de su reflexión pastoral. El Sínodo de los Jóvenes, la exhortación *Christus vivit*, el impulso del Pacto Educativo Global y, más cerca de nuestra realidad, **el propio Sínodo de nuestra diócesis**, han subrayado la urgencia de acompañar a las nuevas generaciones desde una propuesta educativa integral. En esta misma línea se sitúan también los Congresos de Educación y de Orientación Vocacional de la Conferencia Episcopal Española. Todos ellos coinciden en una convicción de fondo: **acompañar a los jóvenes hoy pasa, de manera decisiva, por una renovada apuesta educativa**. Como recuerda el papa Francisco, «**los jóvenes no son solo el futuro: son el ahora de Dios**» (*Christus vivit*, 64).

En este horizonte se sitúa la Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, publicada con ocasión del LX aniversario de *Gravissimum educationis*. En ella, **Papa León XIV** invita a la Iglesia a no limitarse a repetir esquemas del pasado, sino a «**ofrecer orientaciones que ayuden a las nuevas generaciones a no perder el rumbo en medio de los cambios culturales**», recuperando la educación como un espacio privilegiado donde se cultiva la esperanza y se abre el futuro *(cf. nn. 1–3)*.

### Educar es sembrar esperanza

Uno de los acentos más significativos del documento es la convicción de que **educar es siempre un acto de esperanza**. No una esperanza ingenua o evasiva, sino una esperanza concreta, capaz de mirar de frente las heridas del presente. Educar es creer que la persona puede crecer, que puede desplegar lo mejor de sí misma y que su vida está llamada a un sentido más grande que la mera eficacia o el éxito inmediato *(cf. nn. 6–8)*.

Desde esta perspectiva, **la educación aparece como una forma concreta de caridad**, especialmente allí donde la fragilidad y la incertidumbre amenazan el futuro de los jóvenes. Por eso, la educación cristiana no levanta muros defensivos frente al mundo, sino que tiende puentes, abre caminos y genera espacios donde sea posible aprender a vivir con otros *(cf. n. 9)*.

### Una tradición viva que orienta

Conmemorar el aniversario de *Gravissimum educationis* no significa volver al pasado con nostalgia, sino reconocer que **la tradición educativa de la Iglesia es una tradición viva**. Ya el Concilio Vaticano II afirmaba que «**la verdadera educación tiende a la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades**» (*Gravissimum educationis*, 1). El documento retoma esta convicción mediante imágenes especialmente elocuentes —la brújula, las constelaciones, las estrellas— para expresar que **la tradición no inmoviliza, sino que orienta** en medio de la complejidad actual *(cf. nn. 11–13)*.

Por eso, **diseñar nuevos mapas de esperanza supone conjugar fidelidad y creatividad**, raíces y futuro, sin renunciar a la identidad ni a la capacidad de diálogo *(cf. n. 14)*.

### La persona en el centro del proceso educativo

Otro eje fundamental del documento es **la centralidad de la persona**. Frente a visiones reduccionistas de la educación —centradas en el rendimiento, la productividad o los algoritmos—, se recuerda que **educar es acompañar a personas concretas**, con su historia, sus preguntas y su deseo de plenitud *(cf. nn. 16–18)*. La persona no es un perfil de competencias, sino un rostro, una historia y una vocación.

Por eso, **la educación auténtica implica a la persona entera**: mente, corazón y manos; es decir, la totalidad de la persona llamada a crecer en libertad y responsabilidad *(cf. n. 19)*. Solo desde esta visión integral puede la educación convertirse en un verdadero camino de humanización.

### Una tarea compartida: comunidad educativa y corresponsabilidad

La Carta insiste en que **la educación es siempre una tarea compartida**. Familia, escuela, Iglesia y sociedad están llamadas a formar una auténtica alianza educativa, sin la cual los procesos formativos se empobrecen y la esperanza se debilita *(cf. nn. 21–23)*. En esta misma línea, el papa Francisco ha recordado la necesidad de «**un pacto educativo que implique a las familias, a las escuelas, a las instituciones, a las religiones y a los gobernantes**» (*Pacto Educativo Global*, 2019).

Educar no es controlar ni imponer, sino acompañar; no es apagar preguntas, sino ayudar a formularlas bien. **La comunidad educativa se convierte así en un verdadero sujeto pastoral**, capaz de sostener y orientar los procesos personales *(cf. n. 24)*.

### Educar en tiempos complejos

El documento no ignora las dificultades del presente —la desigualdad, los conflictos, la fragilidad de muchos contextos educativos, la aceleración cultural—, pero invita a una esperanza realista. Precisamente en estos contextos, **la educación aparece como una de las tareas más decisivas para el futuro de las personas y de la sociedad** *(cf. nn. 26–28)*.

La esperanza cristiana no nace de la ausencia de problemas, sino de la certeza de que Dios sigue actuando en la historia. **Educar es colaborar con esa acción paciente y discreta de Dios**, ayudando a cada persona a descubrir su lugar en el mundo y su vocación al bien.

### Conclusión

Diseñar nuevos mapas de esperanza no es una tarea reservada a especialistas ni a iniciativas aisladas. **Es una responsabilidad compartida** que interpela a todos: familias, parroquias, comunidades cristianas e instituciones educativas. Nadie educa solo, ni puede hacerlo. La educación, entendida como acompañamiento integral de la persona, solo da fruto cuando se vive como una verdadera alianza.

Esta convicción ha sido reafirmada también en el **Sínodo de nuestra diócesis**, que ha subrayado la urgencia de acompañar a los jóvenes desde procesos educativos y pastorales integrales, capaces de escuchar sus preguntas y sostener sus búsquedas.

Esta reflexión no se queda en el plano teórico. En la vida concreta de la Iglesia se están desarrollando proyectos educativos que buscan **encarnar estas intuiciones con fidelidad y creatividad**. En este marco se sitúa también la experiencia del Seminario Menor, entendido como **un proyecto educativo abierto y corresponsable**, en continua revisión, al servicio de la pastoral juvenil y vocacional de la diócesis.

**Como nos recuerda el papa León XIV, diseñar nuevos mapas de esperanza es, en último término, educar para que nadie quede fuera: especialmente los más pobres, los más frágiles y aquellos a quienes la sociedad ofrece menos horizontes.**

# UNHA FIDELIDADE QUE XERA FUTURO

## *CHAMADA Á RENOVACIÓN DO MINISTERIO PRESBITERAL PARA UNHA IGREXA SINODAL*

*Pablo César González Carballo*

A carta apostólica **Unha fidelidade que xera futuro**, do papa León XIV, constitúe unha profunda invitación a redescubrir o sentido do ministerio sacerdotal no contexto actual da Igrexa. Nun tempo de cambios culturais, crisis vocacionais e desafíos pastorais, o Santo Pai propón unha mirada renovada sobre a fidelidade como camiño de conversión, comuñón e misión.

Esta fidelidade, lonxe de ser unha actitude estática, preséntase como unha forza xeradora de futuro, capaz de revitalizar o ministerio presbiteral e de impulsar unha Igrexa verdadeiramente sinodal e misioneira.

Desde as primeiras liñas da carta, o papa subliña que a fidelidade é "unha fidelidade que xera futuro", é dicir, unha fidelidade fecunda, que non se limita a conservar o pasado, senón que impulsa cara adiante a misión da Igrexa. Esta fidelidade implica unha resposta sempre viva e renovada. O sacerdote fiel, en palabras do Papa León, é aquel que, día a día, volve ó lago de Galilea para escoitar de novo a pregunta do Señor: "Ámasme?" (Xn. 21,15).

O papa León XIV recórdanos cal é o camiño para vivir a nosa fidelidade sacerdotal dende esta clave:

Unha fidelidade que se alimenta na **oración**, na **Eucaristía** e na **fraternidade sacerdotal**. O Papa lembra que esta fidelidade se reforza día a día. Subliña que "a obediencia á propia chamada constrúese cada día mediante a escoita da Palabra de Deus, a celebración dos sacramentos, a evanxelización e a cercanía cos últimos". (n. 7)

Tamén nos recorda que a **formación permanente** adquire una dimensión especial nesta chamada á renovación do noso ministerio sacerdotal. A necesidade de formármonos debemos sentila durante toda a vida, como un proceso de crecemento humano, espiritual e intelectual. O Papa insiste en que "a fidelidade á chamada non é inmobilidade nin peche, senón un camiño de conversión cotiá que confirma e fai madurar a vocación recibida". (n. 8).

A fidelidade ao ministerio implica vivir a **fraternidade sacerdotal** como un don e unha tarefa. O Papa invítanos a superar o individualismo clerical e a redescubrir a dimensión comunitaria do ministerio: "Ningún pastor existe por si só! O mesmo Señor instituíu a doce para que estivesen con El". (n.15).

A fidelidade, así entendida, convértese en sinodalidade vivida. Esta sinodalidade non é unha moda eclesial, senón unha forma de ser Igrexa, onde todos -bispos, presbíteros, relixiosos e laicos- camiñamos xuntos, escoitándonos e discernindo a vontade de Deus.

O ministerio sacerdotal, nunha Igrexa sinodal, non perde a súa identidade senón que a profundiza. "Nunha Igrexa cada vez máis sinodal e misioneira, o ministerio sacerdotal non perde nada da súa importancia e actualidade, senón que, polo contrario, poderá centrarse máis nas súas tarefas propias e específicas". (n. 22). A fidelidade do sacerdote, entón, expresase na capacidade de colaborar, de escoitar e de servir, non de dominar.

A fidelidade que xera futuro non se esgota na comuñón interna da Igrexa, senón que se proxecta cara a misión. O sacerdote non se pertence a sí mesmo; a súa vida está orientada ó servizo do Pobo de Deus. E esta fidelidade á misión sostense na **caridade pastoral**, "o principio que unifica a vida do sacerdote". (n. 24). Esta caridade, reflexo do amor do Bo Pastor, permite ao sacerdote atopar equilibrio entre a acción e a contemplación, entre o servizo e a oración.

**Unha fidelidade que xera futuro** é, en definitiva, unha carta de esperanza. Nela o papa León XIV invítanos aos sacerdotes a redescubrir a alegría da nosa vocación, a vivir a comuñón fraterna e a renovar o noso compromiso misionerio nunha Igfrexa sinodal. A fidelidade, entendida como resposta dinámica ao amor de Deus, convértese no camiño para un futuro fecundo.

O sacerdote fiel non é o que se aferra ao pasado, senón o que, arraigado en Cristo, se deixa conducir polo Espírito cara novas formas de servizo e comuñón. Así, a fidelidade transfórmase en profecía: unha fidelidade creativa, que non só conserva, senón que xera futuro, porque nace do amor do corazón de Xesús e tradúcese nunha vida entregada ao Pobo de Deus. Unha fidelidade que impulsa á Igrexa a renovarse sen perder a súa identidade. É a fidelidade do sacerdote que, configurado con Cristo, vive o seu ministerio como servizo. Como lembra o Papa ao final da carta, citando ao Santo Cura de Ars: "O sacerdocio é o amor do corazón de Xesús". (n. 29). Ese amor, vivido con fidelidade, é o que xera futuro para a Igrexa e para o mundo.

# IMPLEMENTANDO LA SINODALIDAD
## Crónica del camino que juntos vamos recorriendo

*David Roa Zambrano*

Caminar juntos no ha sido para nuestra Diócesis de Ourense un simple lema ni una consigna pasajera. Ha sido una preocupación y también un proceso de búsqueda de herramientas, ayudas y formas para que el Sínodo llegue a todos. Como referente sinodal diocesano, puedo afirmar que este proceso ha ido configurando poco a poco un modo nuevo de estar, escuchar y discernir como Iglesia.

Desde el inicio del camino sinodal, nuestra diócesis ha participado de manera constante y comprometida en las convocatorias propuestas por la Conferencia Episcopal Española, especialmente a través de las conferencias, encuentros formativos y reuniones celebradas mediante la plataforma Zoom, también con la asistencia el año 2024, donde nos hicimos presentes a la reunión y escucha de cada Diócesis, y ciertamente han sido espacios privilegiados de comunión eclesial, donde hemos podido compartir inquietudes, contrastar experiencias y recibir orientaciones que nos han ayudado a situar nuestro caminar local dentro del horizonte más amplio de la Iglesia en España.

La participación en estas convocatorias no ha sido meramente técnica o formal. En ellas hemos percibido con claridad que no caminamos solos, que las preguntas, los desafíos y las esperanzas que surgen en Ourense resuenan también en otras diócesis, y que el Espíritu va suscitando procesos semejantes, aunque encarnados en realidades diversas. Estas reuniones nos han ayudado a afinar la escucha, a clarificar criterios y a fortalecer la conciencia de corresponsabilidad eclesial, pero ciertamente hace falta más participación, más hacernos eco de esas preguntas e inquietudes que cada uno tiene y llevarlas a cada reunión que nuestra Diócesis organiza.

Paralelamente, el proceso sinodal ha sido trabajado con intensidad en los espacios propios de la vida diocesana. Las reuniones de la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes, Vicarios, Delegados Episcopales y Directores de Secretariados mensuales, están siendo momentos clave para el discernimiento pastoral. En ellas se ha reflexionado sobre cómo integrar la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestros arciprestazgos y parroquias, y cómo pasar de la reflexión a prácticas concretas de participación, escucha y misión compartida, como promover la trasparencia y se seguirá profundizando en otros aspectos del Documento Final del Sínodo para implementar como un estilo de vida (espiritualidad) la sinodalidad.

Un lugar especialmente significativo en este camino ha sido el Consejo Pastoral Diocesano. Allí, de manera serena y comprometida, se ha dado voz a la diversidad del Pueblo de Dios presente en nuestra diócesis. El Consejo no solo ha recibido información, sino que ha sido un auténtico espacio de diálogo, donde se han recogido aportaciones, se han compartido lecturas creyentes de la realidad y se han formulado propuestas que ayudan a orientar el futuro pastoral de Ourense desde una lógica sinodal profundizando en los materiales enviados desde el Equipo Sinodal de la CEE desde la vida y para la vida.

Todo este recorrido (las reuniones telemáticas con la Conferencia Episcopal, los encuentros de vicarios y arciprestes, y el trabajo constante del Consejo Pastoral Diocesano) están ayudando a hacer un camino, que no es un mero compromiso u obligación nacida de la Programación Diocesana de Pastoral, si no una escucha mutua, de aprendizaje compartido y, también, de paciencia y perseverancia. Porque la sinodalidad no se improvisa ni se impone: se aprende caminando, equivocándose, volviendo a escuchar y dejándose conducir por el Espíritu, en especial en esta nueva convocatoria hecha por el papa León XIV.

Hoy podemos decir con gratitud que nuestra diócesis va asumiendo el proceso sinodal no como una tarea añadida, sino como un estilo eclesial que va impregnando nuestras relaciones, nuestras estructuras y nuestra acción pastoral. La experiencia de nuestro Sínodo Diocesano (2016-2021) ha sido una escuela que nos estimula a seguir caminando en la comunión, participación y misión, con toda la Iglesia. El camino continúa abierto. Seguimos caminando juntos, sabiendo que lo importante no es solo llegar a una meta, sino aprender a ser Iglesia en comunión, participación y misión, aquí y ahora, en la Diócesis de Ourense.

# HEREDEROS DE LA ESPERANZA

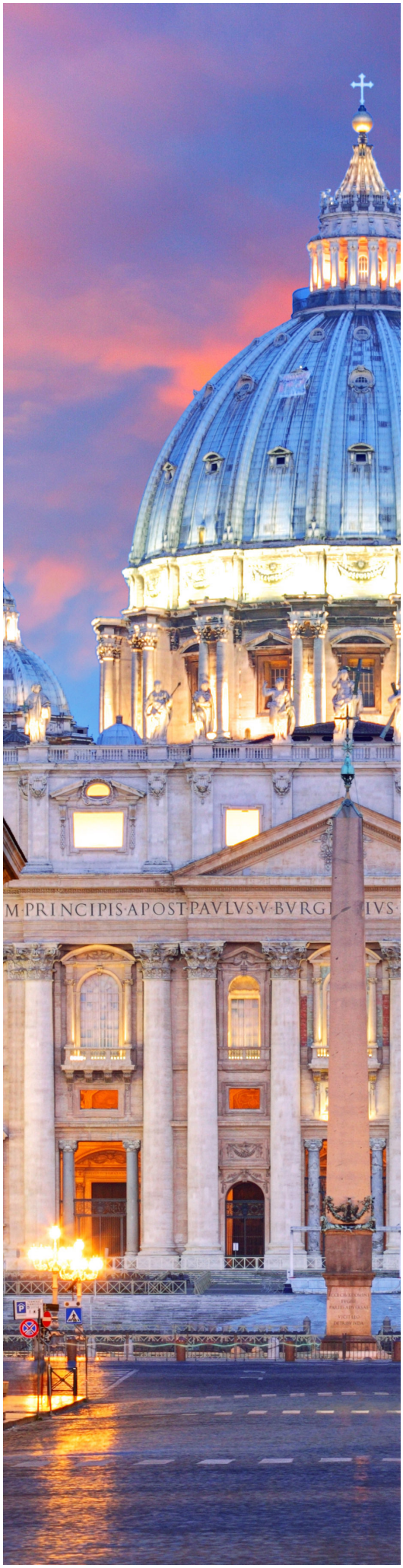
## *Del Jubileo romano a la Paz de Asís*

*Óscar Martínez Caamaño*

El pasado 6 de enero, solemnidad de la epifanía del Señor, el papa León XIV cerraba la puerta santa de la basílica de San Pedro del Vaticano, días antes se habían cerrado las de las otras tres basílicas mayores y en las catedrales del mundo se celebró la clausura del Jubileo romano 2025 en la festividad de la Sagrada Familia de Nazaret. De esta manera se ponía fin al Jubileo Romano 2025 abierto por el papa Francisco en la Nochebuena de 2024. La clausura sirvió para agradecer todo el caudal de gracias y bendiciones que el Señor ha regalado a su Iglesia durante este tiempo Jubilar. Como ya hemos dicho en la *Pastoralia* de Adviento, solo Dios sabe de las transformaciones y milagros que han ocurrido en el corazón de los creyentes y no creyentes durante este tiempo de perdonanza, nosotros podemos intuirlo y asegurar que Dios es fiel.

El cierre de la Puerta Santa no es un signo de que este tiempo de gracia a terminado y una página se cierra, ahora vamos a otra cosa. Es más bien todo lo contrario, el cerrar la puerta es señal de que ahora todo continua y hay que poner en producción y en vida todo lo que hemos recibido; ordenando y concretando las distintas llamadas que el Señor ha hecho en nuestra realidad concreta. EEl papa León, en la homilía de la celebración de clausura, nos lo recordaba invitándonos a pensar: ¿cuál es la vida que hay en nuestra Iglesia?. A preguntarnos si es un lugar de esperanza y de familia, de alegría... todos somos conscientes de que sí, pero puede serlo más... el Señor nos llama a ello. También la homilía pronunciada por nuestro obispo en la celebración de clausura nos llamaba a abrirnos a la esperanza de que lo mejor está por venir, involucrándonos en la transformación de una iglesia corresponsable y sinodal. En el fondo sigue vigente aquella tarea que San Juan Pablo II fijaba para la iglesia del tercer milenio: ser casa y escuela de la comunión. Todo lo que nos esforcemos en esta tarea y servicio a la unidad eclesial y de la humanidad será construir de cara a un futuro prometedor.

En este sentido nuestra Iglesia diocesana ha recibido como una gracia del jubileo, llamada a perpetuarse, la Romería Jubilar; que ahora se transforma en Romería Diocesana. Un espacio de encuentro para agradecer la riqueza inmensa del Espíritu en nuestra diócesis a través de la multiformi-

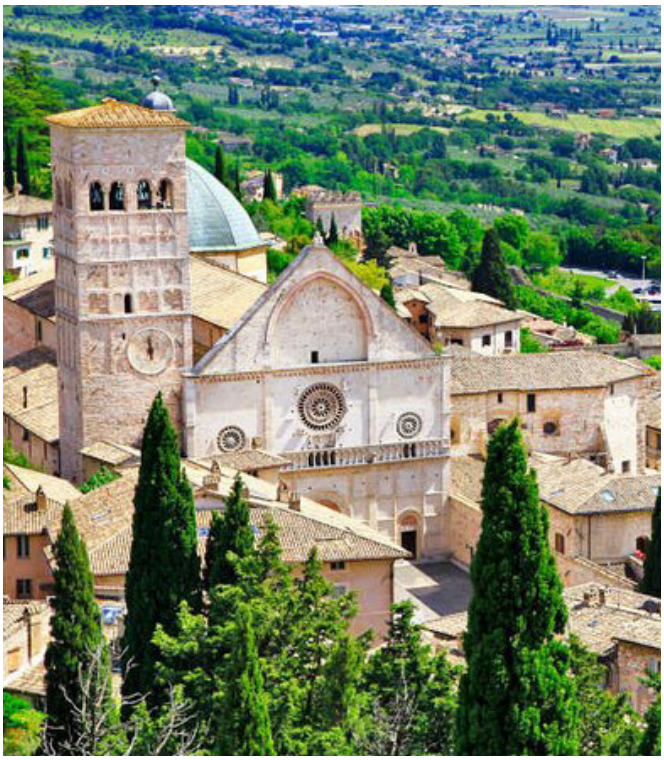


dad de carismas, espiritualidades, grupos con los que nos sentimos agraciados. Un momento también para vivir la celebración litúrgica de la fe que a todos nos une y una fiesta donde el compartir y estar juntos nos habla de la hermosura de nuestra realidad diocesana, a veces desfigurada por las dificultades y problemas que a todos nos asaltan. Acoger esta realidad como un medio para cuidar lo auténtico, para valorar lo que somos y compartir la lucha de lo queremos ser en medio de nuestra sociedad es verdaderamente interesante. No vamos a darle más protagonismo que el de un medio que nos puede ayudar, claro que no está aquí la solución a las dificultades que la tarea apostólica y misionera nos presentan... pero sí está la ayuda a crear una cultura de más cercanía, de más conocimiento de nuestra realidad eclesial, un impulso para seguir cuidando nuestro pequeño grano de mostaza que con la ayuda y gracia de Dios puede convertirse en un árbol donde los pájaros puedan anidar y descansar. Desde estas líneas abro una invitación a hacer crecer y mejorar con la ayuda de todos, este proyecto que el Señor nos regaló durante el jubileo de la esperanza.

Y porque la misericordia del Señor no se acaba, el año 2026 nos ofrece otra efeméride que celebrar a modo de jubileo: **el 800 aniversario del tránsito a la eternidad de San Francisco de Asís.** Acogiendo la propuesta de León XIV para la familia franciscana y de todos los templos franciscanos diseminados por el mundo, podemos seguir beneficiándonos del don de la indulgencia plenaria en las fuentes del "poverello" de Asís. En todos los templos y presencias de esta espiritualidad, así como en los templos dónde hijos de esta iglesia diocesana han nacido a la fe que luego ha florecido en santidad con la vivencia del carisma de Francisco, se pondrá una fuente de gracia y misericordia a la que acudir a beber de este manantial. Con un compromiso particular los rectores de estos templos y responsables de esas obras evangelizadoras nos abren las puertas de sus realidades pastorales para que de la mano del Serafín de Asís podamos fortalecer, impulsar nuestra vocación cristiana alcanzando el don que Francisco imploraba al encontrarse con cualquiera: "El Señor os dé su Paz".

El don de la paz tan necesario en este momento concreto dónde los tambores de guerra suenan por doquier, pero no solo una paz para los conflictos bélicos; es también necesaria una paz desarmada y desarmante en muchas de nuestras realidades cotidianas donde los conflictos y la polarización política parecen instalarse. Es necesario volver a poner en nuestros corazones el deseo de ser instrumentos de paz, en nuestras familias, en nuestros ambientes laborales, también dentro de nuestras comunidades eclesiales donde la rutina y el cansancio han encontrado lugar en nuestros corazones despertando una cierta violencia no armada respecto a los hermanos. El Papa nos invita a ser constructores de la paz que brota siempre de la reconciliación con Dios y los hermanos y que brota como don precioso que se puede alcanzar en la indulgencia plenaria que como fruto de la santidad de Cristo y de la Iglesia se nos ofrece para recomenzar, continuar nuestra peregrinación. Buscar la paz del propio corazón para poder compartirla y construirla. Nadie puede dar lo que no tiene, buscarla para nosotros mismos es la primera etapa de esa tarea. Solo en Dios la encontraremos como don de la Pascua de Jesús, experimentarla, avivarla, compartirla y desearla es parte de la bienaventuranza.

Ojalá que los frutos del jubileo 2025, la alegría de festejar y vivir el ser Iglesia, junto con el testimonio de Francisco de Asís, que hizo del Evangelio la única regla de su vida, nos alienten a seguir como Iglesia diocesana cuidando y trabajando por ser verdadero testimonio significativo del Resucitado en medio del mundo.



# TECENDO SINODALIDADE NOS CONSELLOS PASTORAIS

*Luis Rodríguez Álvarez*

**A arte de tecer**

Os fíos entrelázanse e, pouco a pouco, toman forma nas mans dunha muller con ollos cansos. Tece o xersei como foi orquestrando a súa vida: sen presas e sen soñar esperta. Compoñendo, creando, construíndo as súas historias da mesma maneira que constrúe a súa arte: en silencio e serenidade. Non ten presa por chegar ao final. E, cando parece preto, xa está pensando nunha nova peza, porque sempre necesita empezar de novo. Tece con atención e deléitase con cada punto, con cada detalliño. Coma se, unidos estes puntos, foran cementos sobre os que apoiarse. As súas mans marcadas polo paso dos anos, antano foron áxiles. A súa mirada brilla ante tantas cores que van tomando forma. Desata nós, desenreda nobelos de lá e encaixe, e pronto os remata.

O seu amor polo tecido e por tecer veulle dende pequena. Aprendeu de outras mestras observando as mulleres da súa vida, a súa avoa e mesmo tamén a súa nai. Comentaba que non se cansaba de velas como entrelazaban unha agulla de calcetar con outra ou como fiaban no tear e mesmo como tecían a gancho aqueles tapetes que se expoñían por aquela casa en butacas ou mesas. Comentaba que mentres tecían aquelas mulleres falaban de mil cousas, falaban de valentía, de amor, de familia, de lembranzas e de soños. Moitas veces simplemente gardaban silencio. Ela aprendeu engaiolada observando con admiración. Alí fundíanse soños, deconstruíanse intrigas e desenredábanse enganos. Aquela muller soubo desfacer canto fora preciso da mesma maneira que facía e desfacía as súas pezas, puntada a puntada. Uniu fíos complicados mentres reflexionaba sobre os demais e sobre a súa familia. Ás veces, teceu as súas iras, as súas dores e decepcións en puntadas tortuosas. Pero sempre teceu con firmeza. Non se deixou levar pola ansiedade. Tiña temperanza. Fixo da nostalxia o gardián dos seus recordos. A súa arte de tecer era semellante á súa arte de tecer a súa propia historia compartida e vivida cos que levaba na súa alma de nai e avoa.

Estou convencido de que a vida e a misión da Igrexa teñen moito desa arte de tecer. Tecer Evanxeo e Boa Nova coma fixo Xesús de Nazaré. Tecer compromiso compartido; tecer comuñón e ser así fieis ao tear daquel que coas súas palabras e coa súa maneira tan especial de vivir fixo posible o milagre de tecer unha historia de salvación e de liberación.

Este é o gran desafío como crentes e como membros da comunidade cristiá. Percorrer camiños que vaian tecendo esperanza, fe e amor.

**Tecendo sinodalidade**

Un deses camiños a percorrer coma Igrexa é o da sinodalidade se queremos ser fieis á misión de ser heraldos do Reino de Deus neste mundo. A Igrexa é sinodal. A sinodalidade é unha dimensión constitutiva do pobo de Deus. En canto dimensión esencial, significa que o é dende as súas orixes, pero mediante unha variedade de realizacións ou figuras históricas. Será necesario descubrir os "fíos" que van tecendo sinodalidade e corresponsabilidade, dimensións que responden á natureza comuñonal e á finalidade misioneira da Igrexa que de por si elas mesmas son "sinodais". Isto invítanos a valorar e potenciar a escoita de todos os fieis, o seu protagonismo eclesial e a súa participación activa nos procesos pastorais e misioneiros. A sinodalidade evoca tanto a un estilo, un habitus, coma a procesos e institucións que implican protagonismo pastoral dende a comuñón eclesial. A mesma palabra "comuñón" significa participación (lat. cunmunus), é dicir, o feito de formar parte ou de ser partícipes connota un partnership, unha corresponsabilidade (ChL 5a).

A sinodalidade eclesial é plural, como é a corresponsabilidade diferenciada dos bautizados pola variedade e complementariedade dos seus carismas. A comunidade eclesial é esencialmente sinodal non só no senso de camiñar xuntos e cada un segundo o seu ritmo, senón tamén no senso de cruzar o mesmo limiar, de permanecer xuntos e polo tanto de reunirse. A sinodalidade eclesial que se realiza no exercicio da corresponsabilidade dos fieis tradúcese institucionalmente "nos seus diferentes niveis e na distinción dos diversos ministerios e roles, na súa vida e na súa misión" (Comisión Teolóxica Internacional). O estilo e o tecido sinodal ten que verificarse formalmente – e non só habitualmente – en maior ou menor medida no cotián da comunidade cristiá nas súas "estruturas" e nos seus "procesos" que están ao servizo do discernimento eclesial con miras á súa misión evanxelizadora, xa que "a saída misioneira é o paradigma de toda a obra da Igrexa" (EG 15; citando a Juan Pablo II, RM 34, 40 e 86). O discernimento esixe conxuntamente "escoita a Deus, ata escoitar con el o clamor do pobo; e a escoita do pobo, ata respirar nel a vontade a que Deus nos chama". Mediante ese discernimento comunitario para coñecer o que o Espírito "di ás Igrexas" (Ap 2,7) toca á autoridade coma servidora do pobo cristián indicar á comunidade a dirección que debe seguir con unha tripla postura: a veces diante, outras no medio,tantas veces detrás del.

Polo tanto, necesítanse lugares institucionais, órganos participativos que sexan espazos de escoita, reflexión, debate, de propostas operativas e de impulsión pastoral e misioneira. Eses "fíos" eclesiais in consilio, é dicir, de forma sinodal, que equivale a dicir in ecclesia. Nesa perspectiva encontramos aquel fío da gran tradición dos primeiros séculos testemuñada polos Pais da Igrexa. Neses órganos de participación verifícase que os pastores están ao servizo da apostolicidade de todo o pobo de Deus no que os fieis colaboran na obra común (cf. LG 30, lat. ut cuncti suo modo ad commune opus unanimiter cooperentur). Así como a comunidade non existe e non actúa sen o seu pastor, o pastor non existe nin desenvolve o seu papel sen a comunidade. *Semper in ecclesia, numquam alii sine aliis*.

**Os consellos, "fíos" de sinodalidade**

Neste camiño sinodal ponse de relevo a necesidade de revisar, fortalecer e renovar os instrumentos e órganos que permitan a participación efectiva de todo o Pobo de Deus no discernimento e nas decisión da Igrexa (DF 89,92, especialmente 103-108). Órganos coma os consellos tanto a nivel diocesano coma parroquial ou arciprestal. Sen afondar moito – por mor de ser este artigo unha aproximación a un tema tan denso e complexo – débese ter en conta unha serie de criterios para a renovación dos instrumentos de participación na vida eclesial: primacía da escoita, a inclusión de todos os perfiles do Pobo de Deus, discernimento lúcido dos signos dos tempos e participación activa de todos.

Os consellos pastorais, primeiro a nivel parroquial que non sexan un espazo meramente informativo ou de comunicación de diversas actividades, senón un órgano activo de discernimento e de deliberación respondendo ao que a comunidade pide. A partir do consello pastoral parroquial deben promoverse os consellos pastorais arciprestais que vaian marcando un estilo de traballo conxunto en diferentes áreas de forma que esas comunidades vaian sostendo a súa vida en comuñón e en sintonía cos irmáns das parroquias da zona pastoral. Serán os membros deses consellos os que elixan os representantes no consello pastoral diocesano e ser así reflexo da vida parroquial e arciprestal.

Un elemento moi interesante que pode ser un recurso valioso para a transformación sinodal tanto da diocese coma da parroquia é a asemblea diocesá, a asemblea parroquial e a asemblea arciprestal. Ten semellanza ao sínodo diocesano ( no caso da comunidade diocesana), pero permite unha organización e configuración máis flexible en canto aos membros que participan. Trátase dunha reunión representativa de todo o pobo de Deus abordando os desafíos máis urxentes buscando unha visión compartida e corresponsable da acción evanxelizadora para o futuro da diocese ou da parroquia.

O consello presbiteral é a manifestación institucional da comuñón entre o bispo e o seu presbiterio. Un órgano consultivo e obrigatorio na diocese que o bispo debe non só telo, senón úsalo ben pois lle permite ter unha visión de conxunto da situación diocesana para poder discernir mellor. Deste consello xurde o colexio de consultores que facilita un asesoramento en cuestións de gran importancia na igrexa local ao bispo de forma continua e áxil. Ademais destes consellos diocesanos está o consello episcopal e a asemblea de arciprestes, vicearciprestes e delegados episcopais que ten a misión de coordinar a acción pastoral nos distintos arciprestádegos promovendo a comuñón e a participación corresponsable na vida diocesana.

O consello diocesano de pastoral é, pola súa parte, a manifestación da comuñón de todos os fieis – representados nos que forman parte diste consello – baixo a guía do bispo nunha igrexa constitutivamente sinodal. É un espazo de reflexión, de propostas e de proxectos pastorais.

O consello de asuntos económicos tanto a nivel diocesano coma parroquial ou arciprestal ten unha tarefa complexa de colaborar na administración dos bens que debería responder, na medida do posible, a unha dobre vertente: por un lado a sensibilidade pastoral e por outra banda a competencia técnica.

O sínodo diocesano que é considerado como o vértice das estruturas de participación dos leigos na vida dunha diocese. Unha canle de participación estimulando iniciativas misioneiras que respondan evanxélicamente ás persoas neste tempo concreto e nesta terra coas súas connotacións peculiares.

Os consellos pastorais son eses "fíos" necesarios e imprescindibles para ir tecendo na comunidade cristiá a sinodalidade e a corresponsabilidade. Mans a obra.

# GRATITUD

## A UNA VIDA HECHA SERVICIO

***El jueves 29 de enero de este recién estrenado 2026, fallecía el M. I. Sr. Dr. D. José Antonio Gil Sousa.***

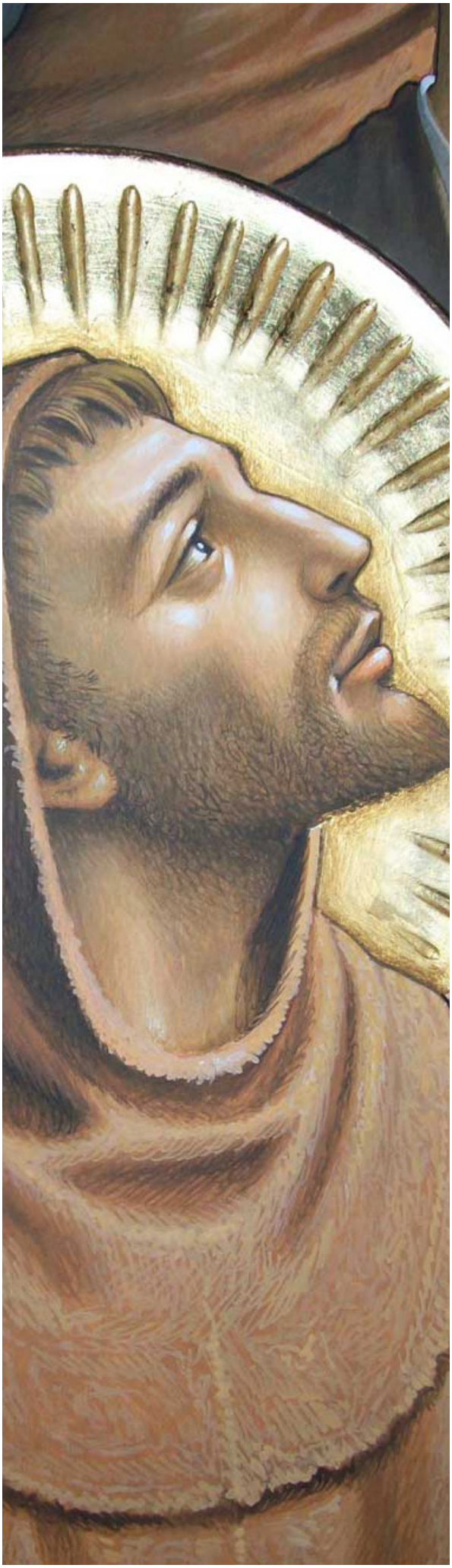
**Compañero incansable en las tareas apostólicas, siempre disponible y al servicio de la Iglesia. Un hombre con una gran formación teológica y un fino sentido del humor.**

**Las Jornadas Diocesanas de Programación Pastoral, la presentación de las misma por todos los Arciprestazgos de la Diócesis, los Grupos Bíblicos, las Asambleas de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados, las Semanas de Teología y los diferentes números de Pastoralia son un testimonio de su saber y su entrega.**

**Rector del Seminario, Director y profesor del Instituto Teológico Divino Maestro, reconocido por sus alumnos tanto por su profundidad como por su actualización teológica.**

**Canónigo de la Catedral Basílica de San Martiño de Ourense y peregrino incansable para servir a las comunidades parroquiales cuando algún compañero no estaba disponible. Siempre listo para servir a la Iglesia allí donde lo necesitaba y como ella quería ser servida.**

***Gracias a Dios por su ministerio y que DEP.***



## Oración del papa León con motivo de la apertura del VIII Centenario del Tránsito de san Francisco

San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años fuiste al encuentro de la hermana muerte como un hombre reconciliado, intercede por nosotros ante el Señor.

Tú, que en el Crucifijo de san Damián reconociste la paz verdadera, enséñanos a buscar en Él la fuente de toda reconciliación que derriba todo muro.

Tú, que desarmado atravesaste las líneas de la guerra y de la incomprensión, concédenos el coraje de construir puentes allí donde el mundo levanta fronteras.

En este tiempo afligido por conflictos y divisiones, intercede para que lleguemos a ser artesanos de paz: testigos desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo.

Amén.

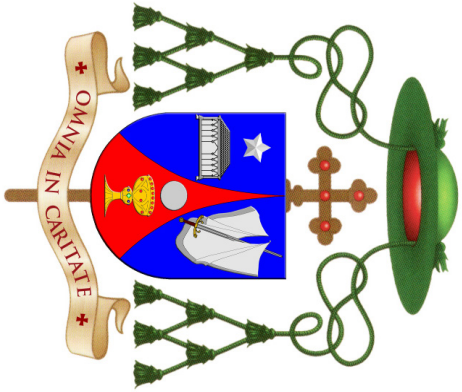
***Una oración "para que san Francisco de Asís continúe infundiendo en nosotros la perfecta alegría y la concordia".***

COMISIÓN EPISCOPAL PARA
EL CLERO Y SEMINARIOS
Subcomisión Episcopal
para los Seminarios

# DEJA TUS REDES Y *Sígueme*

**19-22 DE MARZO** **DÍA DEL SEMINARIO**

DIÓCESIS DE OVRENSE




# CUARESMA 2026

# PASTORALIA